



UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Escuela de Antropología

Niños del Mall

“Una aproximación antropológica a una nueva cultura callejera”

La incidencia de los centros comerciales en la problemática de niños, niñas y adolescentes
en situación de calle

Alumnos: Maya Anahí Olmedo Feger
Javier Ignacio Suarez Verdejo

Profesor guía: José Bengoa

Tesis para optar al Título Profesional de Antropología Social

Santiago, octubre 2016

INDICE

. Índice.....	2.
. Introducción.....	3.
. Presentación del problema.....	6.
. Objetivos.....	10.
. Metodología.....	12.
. Antecedentes.....	20.
. Historia del abandono infantil en Chile.....	24.
. Marco teórico.....	38.
. Capítulo etnográfico.....	67.
. Conclusiones.....	100.
. Autorización.....	105.
. Bibliografía.....	106.
. Anexos.....	109.

INTRODUCCION:

En el siguiente documento presentaremos el desarrollo y los resultados de una investigación que tuvo como objetivo general acercarse al fenómeno socio-económico y cultural que se genera en los centros comerciales o también llamados malls, a través del cual, los niños y niñas en situación de calle atraídos por el abanico de posibilidades y oportunidades que ofrecen estos espacios, se acercan, conviven y se relacionan dentro y alrededor de ellos, ya sea para su subsistencia como para simplemente su entretención.

Día a día niños, niñas y jóvenes concurren a los centros comerciales para entretenerse, fenómeno que no llamaría nuestra atención si se tratara solo de diversión, pero existe un grupo específico de “visitantes” que además de ir a los malls en busca de esparcimiento, se ven empujados a ir y ocupar dicho lugar para su subsistencia, realizando diversas actividades, algunas legales y otras evidentemente no. Este fenómeno, que puede conceptualizarse como “niños en situación de mall”, constituye un tema emergente en las ciencias sociales.

El primer acercamiento a esta investigación se realizó en el marco del trabajo etnográfico realizado la experiencia profesional de Ignacio Suarez como Educador de Calle del Área de Responsabilidad Social de la empresa Mall Plaza, durante los años 2007 a 2012 y del interés que suscitó en nosotros como equipo de investigación este espacio de observación etnográfica, pero sobre todo el grupo de niños que convocaban dichos espacios, como objeto de estudio.

El Mall a pesar de no ser un espacio público convoca gran variedad y cantidad de usuarios, inclusive podemos observar que sus campañas publicitarias apuntan justamente a captar clientes y hacerlos sentir como dueños de este espacio, los clientes son llamados no solo a consumir, sino que también a hacer uso colectivo, social, familiar etc. de este espacio. Hoy en día cualquier persona puede ingresar a un Mall como si fuera un espacio público, y los colectivos vulnerables no son la excepción, sobre todo aquellos que se relacionan estrechamente con los espacios callejeros de sobrevivencia.

¿Por qué podrían llegar a ser tan atractivos estos espacios para dichos grupos?. Además de la curiosidad que causa este espacio para los compradores o los llamados clientes, aquellos que no tienen esta capacidad de consumo también son tentados con el marketing desplegado, su objetivo no necesariamente es el consumo, o vitrinear, pero sí alimentarse, pasear o “trabajar” (lo que incluye cualquier forma de ganar dinero, mendicidad, trabajo informal u robo) y en los días de calor buscan refrescarse con el aire acondicionado.

Con el tiempo, estos niños, jóvenes y a veces familias enteras, atraídos por las oportunidades que ofrece este tipo de espacios han pasado a ser parte del paisaje hasta el punto de pasar desapercibidos. Poco a poco se han convertido en una realidad invisibilizada, en una problemática social en sí misma, que se concentra en un solo lugar, ya no se despliega por las calles o bajo los puentes, sino que se congregan en estos malls, considerados no lugares pero que, para ellos, en su proceso de ocupación de estos espacios, se van resignificando hasta representar y convertirse en un lugar significativo.

Es así como este espacio privado de uso público es incorporado de manera fundamental por grupos de alta vulnerabilidad como son los niños en situación de calle, formando parte de los recorridos necesarios en el proceso de sobrevivencia.

Estos nuevos lugares ofrecen todo lo necesario para la sobrevivencia de los diversos grupos de marginados que llegan a los malls, los cuales son perseguidos por los equipos de seguridad que dedican gran parte de su labor a mantenerlos lejos del perímetro de estos centros comerciales. Pero con los niños es diferente, adquiere otra connotación, es una problemática de impacto social, es una escena que ningún cliente de los locales quiere ver pero que a la vez no deja a nadie indiferente, su presencia en estos espacios es sinónimo de abandono y vulnerabilidad.

Como dijimos anteriormente estos grupos son invisibles, por así decirlo, para el ciudadano, quizás porque no queremos ver, pero si agudizamos la mirada y nos enfrentamos a esta problemática podremos descubrir sus complejidades, intrincadas relaciones sociales, es un grupo social muy complejo que se relaciona directamente a un espacio específico, cada

unos de los grupos que han pasado y utilizado en los últimos años estos espacios los han resignificado, compartido y reelaborado códigos, construyendo finalmente una historia en común.

Cuando consideramos las particularidades del espacio y el perfil de estos grupos, inmediatamente supimos que el mayor desafío de nuestra investigación radicaba justamente en el permanente movimiento de nuestros informantes, estos niños son grupos poco estables en su configuración, es decir, muchos de ellos pululan entre distintos malls, a veces en otros espacios públicos e incluso en algunos casos permanecen en sus casas (familia de origen). Estos niños no tienen teléfonos ni un hogar para ir a visitarlos, el encuentro es siempre algo marcado por la casualidad, y frente a esta situación era necesario estratégicamente tener 2 investigadores en terreno, que en nuestro caso además nos permitiría abordar algunos sesgos de género en algunas historias que pudieran ser más traumáticas y por ende más difíciles de recoger en las entrevistas y seguimientos etnográficos.

Finalmente, para una mejor comprensión de nuestra investigación comenzaremos presentando la problemática a abordar (niños y niñas sobreviviendo en los centros comerciales), a través de: la revisión de antecedentes históricos en torno al abandono infantil, la aparición de los malls y una breve revisión de las políticas y estrategias orientadas a la protección infantil en Chile.

Luego, presentaremos los objetivos generales y los específicos, para posteriormente desarrollar una discusión bibliográfica y un marco teórico-conceptual en torno a las variables de estudio que se incluyen en esta problemática.

Por último, desarrollamos un capítulo etnográfico que recoge nuestro trabajo de campo, el análisis a partir de los resultados obtenidos y las conclusiones finales de este estudio.

PRESENTACION DEL PROBLEMA

El problema que pretendemos abordar en esta investigación se sitúa en un espacio poco común para investigaciones antropológicas, pero cada vez más atingente a la realidad actual: el mall.

Los centros comerciales o malls se caracterizan en nuestros días por ejercer en muchos niños, niñas y adolescentes en situación de calle una fuerza centrípeta sobre ellos, manteniéndolos dentro, ofreciendo un espacio para su sobrevivencia.

Entendamos esta situación desde un contexto más global. Los malls se posicionan en nuestras ciudades como los nuevos escenarios de conglomeración de servicios y personas. En nuestros días, la evolución de la oferta que realizan los centros comerciales ha crecido enormemente y fácilmente se pueden encontrar dentro de un mall servicios médicos (clínicas, consultorios), gimnasios, cines, universidades e institutos, pubs, discotecas, oficinas públicas, museos, bibliotecas, además de tiendas y restaurants. La idea del negocio de los centros comerciales apunta a que los clientes pasen la mayor parte de su tiempo allí, es por eso que se intenta satisfacer la mayor cantidad de necesidades posibles de la vida cotidiana.

Estos grandes centros comerciales han llegado para quedarse en las urbes y en las comunidades donde están insertos. Es difícil imaginarse que tremendas edificaciones estén de paso o por un tiempo limitado. Estas gigantes plazas están instaladas de forma definitiva Y han llegado a convertirse en el lugar donde necesariamente se relacionan las personas en distintas esferas de su vida cotidiana e incluso de distintas esferas sociales.

Los centros comerciales satisfacen algunas necesidades fundamentales de los individuos de las grandes urbes, pues ofrecen una diversa gama de productos y servicios que por el simple hecho de estar aglutinados en un mismo espacio físico, se convierten en un lugar cómodo y abastecedor, además, de necesario en su uso y transito cotidiano ya sea para los individuos

que están insertos o dependen de este espacio (comerciantes, niños y niñas en situación de calle), como para quienes transitan a través de él y sus alrededores.

Cabe destacar que, en la actualidad como consecuencia del desarrollo de los centros urbanos, se hacen manifiestas las terribles discrepancias de oportunidad y las disparidades materiales en la sociedad de consumo, algunos tienen acceso directo al consumo, otros solo a través de crédito y otros sencillamente no pueden consumir. En muchas sociedades industrializadas, cada vez encontramos menos lugares que permitan y fomenten el “encuentro” de los distintos estratos sociales, fragmentando poco a poco la urbe. Observamos, que ya casi no se cruzan la elite y el llamado “bajo pueblo”, cada uno tiene “asignado” un espacio de tránsito delimitado, los diferentes estratos no se entrecruzan.

En Chile, por ejemplo, son escasos los puntos de encuentro de clases, como el estadio de futbol y algunos pocos lugares más, tal vez el mall sea uno de aquellos pocos “cruce-de-caminos” donde estos mundos que parecen ajenos, aún pueden “tocarse”.

La pobreza en nuestros días, se ve de cierta manera “camuflada” dentro de los malls. En un día cualquiera con alta afluencia de público los niños y niñas en situación de calle deambulan y se escabullen en los pasillos, terrazas, ascensores y baños de los malls. La “experiencia de visita” de los clientes es de suma importancia para las administraciones de los malls y para el negocio mismo, y este objetivo se ve contrariado con un niño de la calle pidiendo, vendiendo o haciendo desordenes, esto lógicamente boicotea el eje de satisfacción planteado para los usuarios y al que apuntan los malls. Los niños a su vez, también harán lo posible por hacerse invisibles para no ser expulsados del lugar.

A pesar de lo anterior, el fenómeno de los niños y niñas en situación de calle poco a poco se ha ido visibilizando e incorporando a la discusión, adquiriendo una importancia de primer orden, debido a su alta complejidad como grupo. Partiendo de lo que ya hemos expuesto en torno a la vulnerabilidad intrínseca que representan, considerando además que este grupo ha sabido adaptarse y “utilizar” el sistema de protección a su favor, entrando y saliendo casi sin complicaciones de los hogares a los cuales son llevados. Los datos estadísticos

demuestran altos niveles de deserción en este grupo y una alta desvinculación con los programas reparatorios diseñados para ellos, reforzando de esta manera su vínculo con la calle, y una vez que cumplen la edad para ser imputables una parte importante de este grupo estará destinado a ingresar al sistema carcelario o bien en algunos casos a la muerte producto de los riesgos a los que se ven expuestos día a día.

Lo anterior plantea un desafío para los programas y políticas orientados a la protección y reparación de la infancia en situación precaria, pero hay que reconocer que a pesar de los recursos destinados al tratamiento de sus problemáticas los beneficios no están llegando realmente a sus destinatarios, que estos niños no se están adaptando o beneficiando con sus metodologías, y que de esta manera solo se está perpetuando su situación de calle y, por ende, su condición de vulnerabilidad.

La institucionalidad se ha enfocado en la oferta de espacios para vivir lejos de la calle, como si esta acción aislada representara una verdadera oportunidad para estos niños, entiende el fenómeno solo desde una perspectiva economicista desde la cual los hogares expulsan a estos niños por su precariedad económica o bien desde una óptica determinista para la cual hogares monoparentales aparentemente son sinónimo de expulsión o de calle para estos niños.

Si bien ambos hogares son factores de riesgos hemos observado que no son determinantes para la migración de estos niños hacia la calle, en muchos casos solo uno de los hermanos decide vivir en la calle, arrojando una prueba bastante clara que pobreza y familia monoparental no necesariamente es sinónimo de niños en situación de calle.

Es necesario cambiar el paradigma desde el cual se están formulando las estrategias y metodologías de protección a los niños, dejar atrás la idea de que son sujetos pasivos, que fueron llevados u obligados a esta situación (sin desmedro que existen casos en que así ha ocurrido), que no tienen otra opción y, por lo tanto, que están esperando que alguien los “rescate”.

Si consideramos el hecho de que estos niños si tienen opciones, y que dentro de posibilidades que se les presentan escojan lo que consideran la mejor, por las variables que sea (violencia, abandono, drogas, pobreza, etc.), podemos observar que muchas veces estos niños sujetos a la autoridad y el control escogen la ilusión de libertad que les ofrece la calle, relativizando los peligros e incomodidades que implica vivir en el espacio público, el que poco a poco a través de un proceso de apropiación y reelaboración de ciertos espacios les permite construir una identidad asociada a éstos y finalmente concretar el sentido de pertenencia a la calle, naturalizándola como una forma de vida.

En este contexto, el mall se convierte hoy en día en el transmisor de comportamientos específicos respecto al espacio, “lo que hacen los niños(as) en los centros comerciales es producto de la socialización económica que estos ejercen sobre los niños(as) y aquello que los adultos han inculcado en ellos” (Magendzo y Bahamones, 2004, p. 84) y en el reflejo de cómo la sociedad y sus redes de protección no solo abordan o comprenden este fenómeno, sino que también de como participan en su reproducción y perpetuación en el tiempo.

Finalmente, los malls también han llegado para aportar en la concretización de la desigualdad, hecho que se hace manifiesto en su arquitectura y planificación urbana, en como se “piensa” la ciudad, colaborado así en la “guetización”, la marginalización, y la estigmatización espacial.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Conocer y describir el fenómeno socio-económico que se genera en los malls de la cadena Mall Plaza de la Región Metropolitana, en los niños y niñas en situación de calle y estudiar la vulnerabilidad social de los sectores que circundan e interactúan con estos centros urbanos.

A su vez, buscaremos aproximarnos a las dinámicas sociales que conducen a estos niños y jóvenes a depender de estos centros urbanos para conservar su permanencia en la calle, y comprender como ellos al mismo tiempo se adaptan y organizan para conservarse (a pesar de ser un contexto extremadamente adverso), al margen de redes e instituciones, en definitiva, para mantenerse al margen de la sociedad.

Objetivos Específicos:

- Conocer los factores que inducen el acercamiento y dependencia, de estos niños y jóvenes a dichos centros urbanos (a pesar de un contexto extremadamente adverso).
- Conocer el contexto socio económico vinculado a los núcleos duros de pobreza y marginalidad que rodea a tres malls específicos de la cadena Mall Plaza, objetivo que esperamos conseguir a través de los relatos de niños, niñas y adolescentes en situación de calle que circulan por estos malls y sus alrededores.
- Describir las dinámicas establecidas de trabajo informal de niños, niñas y adolescentes en los patios de comida de los malls. Analizar los casos de explotación laboral que viven estos niños y la fragilidad institucional asociada a estas prácticas.

- Describir la manera como niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad se apropian del Espacio Mall, en tanto nuevo eje de los circuitos de la calle.
- Indagar en las disputas por el “negocio”, la creación de estrategias y el establecimiento de alianzas para permanecer por el mayor tiempo posible en el lugar.
- Analizar etnográficamente las estrategias de sobrevivencia de niños, niñas y adolescentes en situación de calle en el recorrido población- calle-mall

METODOLOGIA

La antropología de la calle necesariamente entra en el marco general de la antropología urbana, nosotros quisimos denominar de esta manera al acercamiento etnográfico que realizamos durante un periodo de 7 años a las realidades de niños, niñas y adultos en situación de calle en determinados lugares y sectores de Santiago. Es relevante mencionar que como investigadores tuvimos la posibilidad de entablar relaciones de por lo menos 5 años con cada caso de la muestra, por lo que parte de la información sobre este grupo ha sido registrada desde nuestra posición como educadores de calle del Programa de Integración Social Mall Plaza. Una parte importante de esta experiencia está incluido en esta investigación.

La siguiente, es una investigación exploratoria y descriptiva, enfocada en la recopilación de datos, aprendizajes, sensaciones y testimonios que nos permitan conocer de manera directa la dimensión social y cultural de la vulnerabilidad social, la vida en la calle y la relación con los centros comerciales. El grupo social con que trabajamos (niños, jóvenes y adultos en situación de calle), es particularmente inestable, por lo que se estableció un acompañamiento en sus espacios de calle, considerando sus tiempos y ritmos en el proceso investigativo. En este sentido, se trabajó en base al vínculo y la empatía tanto con los niños, niñas y adolescentes. No obstante, es necesario considerar que los casos con que trabajamos en muchas oportunidades se organizaron en grupos, en más de alguna oportunidad el seguimiento y la recopilación de datos fue efectuada en terrenos grupales.

Además, aseguramos la objetividad de la información levantada abordando al informante desde 2 investigadores de distinto género, masculino y femenino, entendiendo que muchos de los casos vienen de situaciones traumáticas, o las viven constantemente, y no necesariamente tienen la misma apertura al momento de profundizar en su experiencia frente a un hombre o una mujer. Para trabajar con niños de la calle se necesita de mucha paciencia, trabajar en sus ritmos y dejar que la voluntad de ellos conduzca el tema, pues de lo contrario, si se fuerza o presiona, desconfía al informante se pueden cerrar las puertas de la confianza definitivamente.

A partir de ese escenario, la metodología utilizada fue de carácter etnográfico. La intención es comprender las formas de vida de los sujetos de la investigación, con el objetivo de captar su visión y perspectiva del mundo que los rodea, el significado de sus acciones y de las situaciones que vivencian, como también su relación con los otros.

Como establece Marc Augé (1996), el mundo moderno puede prestarse para una observación etnológica, siempre y cuando podamos aislarla en unidades observables y comparables con métodos de investigación de los cuales podemos disponer. Por lo tanto, para nuestra investigación hemos determinado unidades de observación según territorio y según rango etario.

TABLA TERRITORIO Y EDAD DE LOS CASOS DE LA MUESTRA

Caso	Edad	Comuna	Mall
Carlos Knoll ¹	36	Huechuraba	Plaza Norte
Freddy Paredes	15	Colina	Plaza Norte
Tabita Tapia	12	La Pintana	Plaza Tobalaba Plaza Oeste Plaza Vespucio
Jorge Garay	11	Puente Alto	Plaza Tobalaba Plaza Vespucio
Cristian López	14	Puente Alto	Plaza Tobalaba Plaza Oeste
Juan Escobar	16	Lo Espejo	Plaza Oeste
Pablo Becerra	17	Puente Alto	Plaza Tobalaba Plaza Oeste
Cristóbal Figueroa	9	Puente Alto	Plaza Tobalaba

¹ A pesar de ser un adulto consideramos clave su incorporación en la investigación, ya que él representa el “adulto convocante” para el caso de los niños de Plaza Norte

La representatividad de la muestra la aseguramos abordando casos (como vemos en la tabla más arriba) que cubren los centros comerciales Mall Plaza de distintas zonas de la región metropolitana. Quisimos abordar este fenómeno asociado a la franquicia y sus distintos puntos neurálgicos para tener un punto de comparación, ya que como veremos, han logrado instalarse con centros comerciales en diversas zonas de mayor vulnerabilidad social y económica abarcando una parte importante de la Región Metropolitana. Esto pareciera ser una política de inversión por parte de esta empresa que se relaciona con los costos de los terrenos, y a la búsqueda de crear y fidelizar “otro” perfil de cliente sin competir con las otras franquicias.

La muestra de esta investigación será compuesta por casos, datos y seguimientos a las dinámicas sociales de niños, niñas y adolescentes de cuatro de los malls de la franquicia Mall Plaza. Estos son, Mall Plaza Vespucio, en La Florida, Mall Plaza Tobalaba, ubicado en la comuna de Puente Alto. Además de Mall Plaza Norte, ubicado de la comuna de Huechuraba y Mall Plaza Oeste ubicado en la comuna de Cerrillos, en el sector poniente de la Santiago.

Los casos:

- 1. Carlos Adán Knoll**, 36 años. Oriundo de Horcón, V región. Carlos es alcohólico y por muchas temporadas consumidor de pasta base. A Carlos lo conocimos viviendo en “caletas itinerantes” que muchas veces el armó alrededor de Mall Plaza Norte en la comuna de Huechuraba. Por periodos “alojaba” a niños de la calle que no podían o no querían volver a sus hogares. Con ellos se relacionaba de manera afectiva, les concedía protección, alimento y al mismo tiempo los explotaba laboralmente.
- 2. Freddy Alejandro Paredes Álvarez**. Tiene 15 años, oriundo de la población La Comeico de la comuna de Colina. Le dicen “El Loquín”. Posee trastornos psiquiátricos que son tratados intermitentemente con medicación. Freddy era uno de los niños que vivía por temporadas con Carlos Knoll.

- 3. Tabita Tapia Carimán**, 12 años. Oriunda de La Pintana, de la población El Castillo. Desde el primer contacto su padre ha estado preso por tráfico de drogas, vive con su madre que explota laboralmente a ella y sus hermanas. Su madre, Noelia, llevó y mandó de muy pequeña a Tabita (desde los 10 años) a vender y pedir a Mall Plaza Tobaraba. Luego, Tabita pasa a “trabajar” a Mall Plaza Vespucio y Mall Plaza Oeste, los dos malls más grandes de la franquicia.
- 4. Jorge Garay González** es un niño de 11 años, de una familia esforzada y trabajadora. Héctor y Verónica, sus padres han formado una familia que vive en la Villa La Frontera de Puente Alto, desde que este lugar era una toma de terreno. A pesar de tener muchas posibilidades de cruzar la barrera de estar en la calle a ser un niño de la calle, “Coke” pudo terminar estudios y trabajar.
- 5. Cristian López Vera**, 14 años. Oriundo de Puente Alto. Cristian ha transitado por diversas instituciones: CECLA (Centro de Estudios y Capacitación Laboral) La Cisterna, Fundación MI Casa (Lo Espejo), Remolinos de La Florida, PEC (Programa Especializado en Calle, Puente Alto, Liceo Manuel Rojas y Centro Sion en Macul. Cristian posee un amplio prontuario institucional y ha sido beneficiado por medidas de protección de sus padres, los que han abusado tanto verbalmente como físicamente de él.
- 6. Juan Michael Escobar Flores**. 16 años. Oriundo de Lo Espejo, su madre falleció cuando él era pequeño, vive esporádicamente con su abuela, pero la mayoría del tiempo permanece en calle. Desde que su madre murió y su padre lo abandonó cuando tenía 7 años, Juan comenzó un recorrido de calle que lo ha llevado a pasar por distintas comunas, entre ellas, Puente Alto (Volcán I y II, Caleuche), Lo Espejo, Santiago Centro (Caleta Bulnes) y Cerrillos. Vive esporádicamente con su abuela en Lo Espejo y pasa semanas enteras fumando pasta base, tiene los brazos cortados y la dentadura afectada por su adicción. Todos los días pide en el patio de comidas del

Mall Plaza Oeste. Tiene un hijo (Omar) al que no lo ve por diferencias con la familia de la madre, ellos no avalan la precaria y desordenada vida de Juan.

7. **Pablo Becerra Faúndez**, 17 años. De Puente Alto. Vivió años en la calle producto de su temprana salida por problemas con su madre, sobrevivió pidiendo y trabajando en Mall Plaza Tobalaba. Luego de arreglar problemas con su madre, se van juntos a vivir a Maipú, y es ahí cuando Pablo comienza a “trabajar” en Mall Plaza Oeste.
8. **Cristóbal Figueroa Cáceres**. Gallito le llaman a Cristóbal Figueroa, tiene 9 años y acostumbra a estar en la calle la mayor parte del tiempo. Su hogar materno, donde prácticamente solo duerme, se encuentra en la población Las Nieves de Puente Alto. En la casa de Cristóbal habitan un total de 13 personas, en un espacio de alrededor de 20 metros cuadrados, están visiblemente hacinados. Se podría inferir que Gallito es miembro de un hogar “expulsador”. En el curso de la investigación la madre de Cristóbal falleció producto de una peritonitis fulminante, lo que lo dejó en una situación de abandono aun mayor.

En una primera instancia revisamos los casos de dos sectores de comunas con altos índices de vulnerabilidad social, La Pintana y Lo Espejo. En el caso de la comuna de La Pintana visitamos en terreno al pasaje Saturnino Retamales, donde se da una particular dinámica socioeconómica que se replica en los blocks de la calle Gil de Castro (Barrio Chino) en la comuna de Lo Espejo. En estos lugares se da la particularidad de que familias enteras se organizan y se involucran con los malls en términos “laborales”. El mayor ingreso diario de algunas de estas familias es el trabajo informal en los patios de comida del Mall Plaza Vespucio y el Mall Plaza Oeste. Revisaremos casos de individuos y familias que “adoptan” el mall cuando llega cerca de sus barrios para su subsistencia. Revisaremos como llegan y cuál es el escenario socioeconómico al que llegan.

También abordamos el caso de Mall Plaza Norte emplazado en la comuna de Huechuraba donde el mall también representa un espacio de sobrevivencia, aquí se da un fenómeno de extrema vulnerabilidad puesto que estos “informales trabajadores” se encuentran viviendo en situación de calle, organizados en caletas itinerantes alrededor de este Centro Comercial.

Por último, con casos de Mall Plaza Tobalaba, tendremos la visión de un mall “trampolín”, en el sentido que muchos niños parten trabajando allí, para luego pasar a un mall más grande y con más flujo de gente.

Técnicas y herramientas

A través de técnicas cualitativas como observación participante, seguimientos etnográficos y entrevistas en profundidad y semiestructuradas planificamos un trabajo de terreno que nos permitiera conocer y abordar el fenómeno de los niños y jóvenes en situación de calle que utilizan cotidianamente centros comerciales de la franquicia Mall Plaza.

Para ello fue necesario realizar un análisis del discurso de los casos seleccionados y que conforman el contexto de la relación del espacio calle con el mall o los malls por los que transitaba cada actor. Además, fuimos participantes activos del contexto investigado, con el método de la observación directa y participante (método etnográfico), característica que acompañó todo el desarrollo de esta investigación.

Para los fines de esta investigación se trabajó con dos técnicas e instrumentos de recolección de información, las cuales fueron utilizadas de forma paralela a medida que avanzaba la investigación, estos fueron en primer lugar, el **procedimiento etnográfico**, desarrollado a través de amplias jornadas de observación y participación con los casos investigados, en forma individual y grupal. Esta información fue sistematizada en anotaciones de campo. En segundo lugar, ocupamos las **entrevistas abiertas y semiestructuradas** para su posterior transcripción y análisis.

Esta investigación cuenta aproximadamente con 7 años de duración, desde el primer contacto con el grupo de niños, niñas, jóvenes y adultos que conforman este estudio. Se trabajó con **fuentes primarias y secundarias**, dando prioridad a las percepciones y testimonios de los 8 casos anteriormente mencionados.

Se trabajó con la **Observación directa** en base a un tiempo considerable en que nos dedicamos a observar el comportamiento y actividades de los casos, tratando, en la medida de lo posible, de no influir en su conducta diaria y sus trayectos.

La **Observación participante** resulta fundamental en esta investigación, ante la imposibilidad de abstraerse de las dinámicas callejeras que adoptan nuestros casos, por lo que se inició un proceso en el cual participamos activamente con los casos, tanto en sus actividades grupales como en sus prácticas más individuales.

Quisimos usar **entrevistas semi estructuradas** con el propósito de sistematizar la información contenida en los relatos de los informantes. De un principio quisimos generar una serie de preguntas enmarcadas en una entrevista semi estructurada, la que finalmente fue aplicada respetando la dirección que cada entrevistados dio con sus respuestas, por lo que a pesar de que parezcan entrevistas muy estructuradas, estas siempre fueron guiadas por el lugar, el ánimo y la disposición del entrevistado. A cada uno de los entrevistados se les aplica una entrevista, dando casi siempre como resultado, algunos breves relatos de vida.

Ocupamos también en esta investigación, **entrevistas abiertas**, se utilizó para profundizar en la historia de Carlos y Yessenia, los cuales acogían, viviendo en caletas itinerantes alrededor de Plaza Norte, a niños que provenían de distintos lugares del sector norte de la capital. Para este propósito se entrevistó a ambos, más la participación de Ángelo, Mateo y Mario, tres niños que vivían con ellos en el momento de la entrevista. La conversación se dio de una forma muy distendida y libre de prejuicios con todos aportando muy activamente desde su experiencia y se conversó acerca de los primeros acontecimientos que dieron inicio a esta particular dinámica de las caletas que rodean en Mall Plaza Norte.

A partir del acercamiento específico que se realizó con los 8 casos seleccionados, queremos destacar que con cada uno de ellos hubo un vínculo de trabajo dedicado, particular, y emotivo, pues en jornadas maratónicas de observación directa y participante, se sostuvieron conversaciones muy extensas, de temas muy distintos, los que muchas veces trascendían los objetivos de esta investigación. A causa de esto, las relaciones que se armaron en esta contingencia (investigador/investigado) fueron el origen de aprendizajes mutuos y del establecimiento de amistades que perduraron en el tiempo.

ANTECEDENTES

Contexto histórico de los centros comerciales.

Los centros comerciales no tienen una historia reciente, sus primeras expresiones, basadas en incipientes galerías comerciales, datan de la segunda parte del siglo XIX en muchas de las grandes urbes de Europa (Muller, 2004), como en Milán, Berlín y Moscú.

No obstante, en esta investigación analizaremos a los centros comerciales desde una mirada más actual, dentro del contexto de una capital latinoamericana “moderna” como Santiago de Chile, entendiéndola como una ciudad que aspira en lo más profundo, y desde su planificación urbana, a asemejarse a la vida y cotidianeidad de ciudades estadounidenses.

Los centros comerciales modernos, nacen en EE.UU a principios del siglo XX, en ciudades como Baltimore y Kansas. Existe un consenso en la literatura que trata acerca del origen de los centros comerciales, en que el primer centro comercial de gran magnitud es el “Norhgate Center”, que fue construido en los alrededores de Seattle en 1950 y fue diseñado por Victor Gruen, quien es hasta ahora considerado el “padre” de los centros comerciales modernos.

En las grandes urbes de Latinoamérica a partir del desarrollo del capitalismo en los 70 y la instauración de los procesos de globalización han conducido a cambios estructurales y de funcionamiento en las ciudades. Cambios que, para Suárez (2007), están caracterizados por una tendencia de construir una ciudad de cobertura regional, sub-urbanizada, poli-céntrica y con límites difusos; que establece además una estructura social que se polariza y segrega, transformando la forma de una urbe a partir del impacto de la globalización: centros comerciales, autopistas urbanas, barrios cerrados, centros empresariales y de esparcimiento, entre otras (Suárez, 2007).

Como podemos apreciar, la aparición de los malls no constituye un hecho aislado en las grandes ciudades, la planificación urbana intenciona la ocupación y reocupación de las ciudades.

Inés Cornejo Portugal (2006) da cuenta del análisis que se ha hecho de los centros comerciales, desde distintas esferas investigativas, elaborando el estado de los estudios realizados desde las ciencias sociales en Estados Unidos, Europa, y América Latina. En las últimas dos décadas el centro comercial se ha vuelto un tema emergente.

Los centros comerciales son parte del mundo del *retail*, lo que sencillamente no es más que el arriendo de espacios comerciales. Lo máspreciado en este negocio entonces, es el espacio.

Podríamos decir que los grandes malls son una concreción física, un ejemplo de como el sistema neoliberal se instaló en las ciudades. Los centros urbanos del grupo Plaza SA, durante el periodo analizado en esta investigación, se ubicaban, dentro de su estrategia expansiva en sectores “populares”. Este es un modelo extraído de Estados Unidos y aplicado a la realidad latinoamericana.

La adaptación del concepto estadounidense de los centros comerciales generó en América Latina, a partir de los años 80, la creación de diferentes tipos de estos centros que se dirigen hacia ciertos estratos socioeconómicos y que incluyen en su arquitectura elementos tradicionales de la ciudad latinoamericana (plaza, patio, etc.). Con estos cambios el centro comercial ya no es un privilegio de la población adinerada, sino que ganó importancia también para miembros de los estratos bajos, sobre todo en el sentido sociocultural. (Muller, 2004, p. 1)

Esta época coincide con una serie de acontecimientos en Chile: el experimento neoliberal de los Chicago Boys, una recesión brutal, el endurecimiento del régimen militar ante cualquier muestra de protesta, y una expansión de la brecha entre ricos y pobres.

Tomas Moulian en su libro “El consumo me consume” (1998) se refiere al mall en su análisis del consumo en la sociedad contemporánea, “el mall parece ser el mundo de la variedad casi sin límites, pero en el fondo es el lugar de la repetición” (Moulian, 1998, p. 58).

Moulian analiza el mall enfatizándolo como “incitador del deseo”. Describe al mall como:

Un espacio público, con acceso en apariencia libre, pero sometido a discreto control, con sus entradas, salidas y circulación vigiladas por cámaras invisibles. Pero esos guardias silenciosos parecen estar allí para otorgarnos protección, en ningún caso para proteger las instalaciones. Sin embargo, ningún movimiento escapa a su mirada. (Moulian, 1998, p. 58)

Ese control silencioso, pero eficiente, puede considerarse una metáfora del control social, cada vez más sofisticado, de las sociedades en que vivimos [...] Dentro del mall los objetos se muestran, se exhiben, realizando la simulación de su disponibilidad para quien quiera tomarlos. Los objetos se ponen en escena en medio del cuidado diseño de las vitrinas, en un ambiente climatizado, con sanitarios en lugares estratégicos. (Moulian, 1998, p. 59).

En los malls se ve como se malgastan recursos sin considerar la miseria de millones, sin tomar en cuenta los sacudones internos que puede producir la inducción del deseo de consumir en seres que no pueden satisfacer ese impulso [...] La obscenidad consiste en escenificar esa agobiante abundancia a pocos miles de metros de la miseria, en exhibirla ante los ojos de las parias sin dinero ni crédito, que tienen el derecho de peregrinar hacia esos templos para mirar, incluso para tocar, pero sin poder adquirir. (Moulian, 1998, p. 61)

Estableciendo entonces que “ningún edificio contemporáneo tiene la magia para la muchedumbre que posee el mall. Además, el mall es un lugar de olvido, donde por un instante uno sueña que es rico” (Moulian, 1998, p. 62).

Surgimiento de Mall Plaza

Los Centros Comerciales son parte relevante de la ciudad de Santiago, la ciudad se planifica, construye y reconstruye pensando en la influencia de estos grandes colosos urbanos. La entrada y expansión de los malls fue resultado de las tendencias de cambio del modelo instalado a partir del desarrollo de la mayoría de las ciudades Latinoamericanas y en Chile específicamente, el primer mall que apareció fue en el año 1981, se le llamó Apumanque y se instaló en el sector oriente de la capital, al que le sigue el Panorámico en plena comuna de Providencia.

Mall Plaza funda su primer centro urbano en el año 1994, enclavado en las “puertas” del sector sur de la ciudad de Santiago, Mall Plaza Vespucio o el también llamado “shopping de La Florida”, a partir de este punto comienzan un proceso de construcción de malls a través de todo el cordón urbano próximo a la circunvalación Américo Vespucio y otros en regiones, como Concepción, posteriormente, comienzan la construcción de malls en otras comunas más céntricas, ya no consideradas marginales o vulnerables, así como en otras ciudades del Norte del país, como Antofagasta y la Serena. En la actualidad la cadena cuenta con 13 malls en Chile, dos en Perú, y uno en Colombia. El afán expansionista de Mall plaza no disminuye, este año se construye un nuevo centro urbano en Chile, uno en Perú y uno en Colombia. La empresa Mall Plaza piensa el negocio desarrollando centros comerciales como centros de encuentro. Definiéndolos como centros para transformar los espacios urbanos y mejorar la calidad de vida de las personas (Mall Plaza, 2012).

HISTORIA DEL ABANDONO INFANTIL EN CHILE

Que existan niños trabajando y sobreviviendo en un centro comercial es el resultado de distintas etapas de abandono. El presente capítulo pretende entregar algunos antecedentes sobre los distintos períodos escogidos para abordar la construcción social de la infancia vulnerable en Chile y el concepto de abandono. Desde una perspectiva historiográfica, intentaremos reconstituir una “breve historia” de la infancia abandonada en Chile, o mejor dicho “las historias” de la infancia, para profundizar y apoyar una mejor comprensión de la relación entre el espacio de los malls y la infancia vulnerable, fenómeno que convoca nuestra investigación.

Para nuestra investigación partimos de la afirmación que la infancia, significa mucho más que el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta. Hacemos referencia a las condiciones que determinan la vida de cada niño, influyendo directamente en la calidad de vida de este. Por lo tanto, nos basamos en un concepto de infancia que va más allá de parámetros propiamente etarios, hablamos de un espacio, separado de la edad adulta, un espacio de seguridad, de juego y desarrollo.

Los antecedentes entregados a continuación, nos permitirán entender los procesos relacionados con esta conceptualización de acuerdo al contexto de cada época, y nos permitirán comparar las condiciones y la situación en que los niños se encontraban en esos periodos, con la situación actual de la infancia vulnerable en Chile.

Se han definido **tres periodos** en el recorrido histórico de la infancia abandonada en Chile:

1. **Primer Período. Fin siglo XVIII, principios siglo XIX (de La Colonia a Independencia):** en este período revelamos la circulación de niños que continúa durante todo el siglo XIX;
2. **Segundo Período. Fin siglo XIX, principios del XX:** en este período surge la preocupación de amplios sectores por el tema infantil, debido a las altas tasas de

mortalidad infantil y de niños/as abandonados. Creación de la institución llamada “Protectora de la Infancia”, leyes sanitarias y sobre la infancia, entre otras. Esta es la época de celebración del Centenario. Mundialmente, este periodo coincide con varios movimientos liberalistas y progresistas para “cuidar” de los pobres, prohibir el alcohol, educar a los inmigrados, etc.

3. **Tercer Período. Fin del siglo XX:** Las dos últimas décadas del siglo XX marcan el tratamiento de la infancia en nuestro país, con dos hitos a revisar: la creación en dictadura del Servicio Nacional de Menores SENAME, y la firma de la Convención de Derechos del Niño en 1990. A esta altura la CIDN ya se considera como Ley Internacional, ha sido firmada y ratificada por todos los países del mundo menos Somalia y Estados Unidos.

La infancia en la “Historia”

La definición legal de la niñez es el periodo que transcurre entre los cero (0) y los dieciocho (18) años de edad. No obstante, en esta investigación no tomaremos en consideración tal rango por carecer de un carácter analítico según el contexto que abordamos.

Según Carol Bellamy (2004), la definición de infancia va más allá del tiempo que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta. Infancia se referiría al estado y la condición de la vida de un niño, o sea, a la calidad de vida de esos años.

Abordar el tema de la infancia ha sido para la historiografía social un trabajo difícil de realizar. Esto, por lo confuso que resulta separar la niñez de la vida adulta, convirtiéndose en una “presencia oculta” (Salinas, 2001) en la historia, supeditada a la visión de los adultos, a una historia “poblada (monopolizada) por adultos” (Salazar y Pinto, 2002, p. 9). Relegando a la infancia a un “estado” carente de reconocimiento, de poder económico, de poder social y político, marginándolos de la posibilidad de participación y representación.

Como paréntesis y en contraposición a esta realidad, podemos decir que, en muchas sociedades indígenas de las Américas, no existe un concepto del niño como tal; para varias culturas indígenas solo existen adultos y adultos más pequeños. A diferencia de las sociedades tradicionales, en nuestra sociedad los niños no son considerados sujetos históricos.

En este sentido, Salazar y Pinto (2002) plantean que las nociones de niñez y también de juventud, no están consideradas bajo la condición de “sujetos históricos”, más bien se encuentran subordinadas al “poder de los viejos” que “interfiere en la definición histórica de niños y jóvenes”. En este sentido, cita como ejemplo:

Si los tiempos son de “estabilidad institucional”, las definiciones las asumen, solícitamente, como objetos de Pedagogía. Y si los tiempos son de crisis e inestabilidad institucional, entonces se tratan como objetos de sospecha policial, judicial y militar. En ambos casos, entran en la Historia, en la Ciencia Social y en la Política no por sí mismas, sino llevadas de la mano, o bien por conceptos tipo “nana”, o por reprimendas represivas, correctivas y rehabilitadoras. (Salazar y Pinto, 2002, p. 10)

De esta manera, la niñez y la juventud serán abordadas ya sea relegadas a aspectos cronológicos (tramos de edad) o al “estado de la conciencia histórica de los adultos respecto a cómo va la marcha de su mundo” (Salazar y Pinto, 2002, p. 10). Estas concepciones de niñez y juventud construidas por la sociedad - por el “mundo adulto” - sin duda han definido la representación social de la infancia y han determinado en gran medida su suerte a través de la historia.

Gracias a los esfuerzos historiográficos plasmados en diversos estudios, podemos esbozar una historia de la infancia marcada fuertemente por el fenómeno del abandono, la mortalidad infantil y la pobreza. Estas dimensiones, son las más trabajadas por la historiografía, principalmente por la disponibilidad de fuentes documentales relacionadas al

tema, las que corresponden a instituciones – ya sea del Estado, de la Iglesia o de la beneficencia – que trataban de una u otra manera el tema de la infancia².

A través de estas fuentes, intentaremos tantear a qué se enfrentó la infancia chilena, cómo se gestó el “abandono”, cómo fue la vida de los niños abandonados durante los periodos de conformación del Chile actual, y cómo es percibida la infancia por el “mundo adulto” en los distintos momentos de este devenir.

Sin duda que el camino recorrido hasta hoy, presenta importantes cambios en la concepción de la infancia y el tratamiento de su condición. Desde la organización familiar hasta el reconocimiento por parte de la sociedad de la infancia en sí como etapa del ciclo vital del individuo con sus especificidades y necesidades particulares, han transformado hoy la valoración que se tiene de la infancia, entregando autonomía y derechos a los niños, acciones cristalizadas en la Convención Internacional de los Derechos del Niño, en 1989.

Primer periodo: Fin siglo XVIII, principios siglo XIX (de La Colonia a Independencia)

Comenzaremos este recorrido a fines del siglo XVIII, siglo en que surge el llamado “bajo pueblo” producto del mestizaje de los distintos grupos que habitaban nuestro territorio, y periodo del que se tienen algunas estadísticas y referencias que nos hablan de la infancia abandonada.

Los antecedentes cuantitativos que conocemos sobre la situación de la población infantil desprotegida en el siglo XVIII en Chile, se remiten a datos sobre niños y niñas abandonadas

² En el caso de Chile, los estudios historiográficos referidos a la infancia se enfocan principalmente a la infancia abandonada, a estudios demográficos y de salud y al trabajo infantil. En el caso de Gabriel Salazar y Julio Pinto, el trabajo citado cruza estas dimensiones y se preocupa de la construcción de las identidades, de cómo niños y jóvenes dan forma a su “condición de sujetos sociales y actores históricos”. Si bien son diversas las temáticas, como señala René Salinas queda mucho trabajo por hacer, no sólo en el abordaje de nuevas dimensiones sino también, en la profundización y complejización de las ya estudiadas.

en las calles y en la Casa de Expósitos³ de la ciudad de Santiago. Inaugurada en el año 1759 por Juan Nicolás de Aguirre, marqués de Montepío en la calle que hoy lleva el nombre de “Huérfanos”, ésta se crea por la necesidad de acoger al gran número de niños que eran día a día abandonados en las calles de la ciudad, “de los cuales la mayoría moría en la calle” (Delgado y Salinas, 1990, p. 51). Se cuenta que al saberse que la casa entraría en funcionamiento, decenas de niños fueron dejados en la puerta de la casa del marqués.

A través del “flujo” de menores en los distintos periodos en la Casa de Expósitos es posible observar cómo se relacionan distintos fenómenos de carácter coyuntural y estructural – que permiten reconstruir el escenario que “expulsa” a los niños a la Casa de Expósitos o a las calles de la ciudad – con las estadísticas de ingreso de menores a la Casa.

Este “análisis por etapas” efectuado por Delgado (1999), caracteriza el siglo XVIII como un periodo de “comportamiento homogéneo”, con un promedio general anual de 46 expósitos entre 1770 a 1820. El crecimiento poblacional y la homogeneidad del siglo XVIII sufren una “ruptura” al finalizar el siglo. Esta ruptura coincide y se explica a través de las siguientes causales expuestas por Delgado: epidemias de viruela (1797-1798/1805-1806); inflación económica (aumento del costo de la vida, debido al alza de precios de productos de primera necesidad) y cambio de administración en la Casa, con mayor eficiencia e ingresos monetarios (Lotería, Plaza de Toros y donaciones y limosnas).

Este incremento puede explicarse – así lo apunta Delgado (1999) – a una serie de causas que van desde las ya mencionadas epidemias (de viruela en 1833, de gripe en 1835) a otras que trascienden nuestras fronteras (guerra contra la Confederación Perú Boliviana en la década del 30, la que tiene importantes consecuencias en la organización familiar). De igual manera, el proceso de transformación del sistema político (del sistema colonial a la conformación de un Estado independiente) tuvo duras repercusiones en la economía y la

³ El término “expósitos” proviene del latín *ex pósito*, que significa puesto fuera. En Roma, los hijos no deseados eran “puestos fuera” de la casa, expuestos con la intención de que bien murieran o fuesen recogidos por alguien que los quisiera. La Casa de Expósitos o Huérfanos de Santiago en 1853 pasó a manos de las Hermanas de la Providencia hasta 1940. Desde esa fecha ha continuado funcionando administrada por el Estado. En 1929 cambió de nombre a Casa Nacional del Niño. Hoy depende del SENAME

producción agrícola del territorio, produciendo una grave crisis que cruzó los distintos estratos sociales, teniendo un fuerte impacto en el mundo rural: se produce un “deterioro agrícola” (finaliza la exportación de trigo a Perú), “reclutamiento forzoso” de hombres para los enfrentamientos, etc.

El flujo que podemos observar en la Casa de Expósitos, es necesario revisarlo desde un contexto cultural más amplio. Nara Milanich (2001) propone entender el fenómeno de la Casa de Expósitos chilena, desde el fenómeno de circulación de niños. Este fenómeno lo define como “la práctica según la cual los niños no se crían en casa de sus progenitores biológicos, sino que pasan toda su infancia o una parte de ella en casa de custodios ajenos” (Milanich, 2001, p. 80). Esta interpretación da cuenta del abandono institucional de niños como una manifestación de prácticas populares, que como plantea Milanich (2001), estaba sumamente difundida y arraigada en la sociedad de la época.

Fin siglo XIX, principios del XX.

Desde la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX se produce una importante transformación de la sociedad, desde un sistema agrícola tradicional a una sociedad urbana semi industrial. Ambos “escenarios” que suscitan realidades distintas para los grupos sociales del incipiente Chile, y que con mayor dureza se ensañan con el llamado bajo pueblo del siglo XIX y XX, quienes se encuentran lejos de ser considerados sujetos de derechos, o si quiera considerados por las clases dirigentes de esa época, dejando a los niños de este “sector” en una situación de mayor vulnerabilidad. Se empezaba a concretizar el abandono de niños fortalecido por el sistema imperante.

Partiendo por los datos duros que hasta ahora disponemos, la población infantil del siglo XIX era numerosa: así lo señala Gabriel Salazar (1989) quien, al revisar los censos de población de la región del Maule, de 1827, consigna que se registraban para ese año 46.885 menores de 15 años, de una población total que ascendía levemente los 100.000 habitantes registrados. Es decir, el 45% de la población correspondía a menores, aumentando dos

décadas después a 46,6% (Salazar, 1989, p. 78)⁴. Sin embargo, en la revisión que realiza del Censo Nacional del año 1885, se revela que la población infantil (menor de 18 años) había disminuido a 42,4% (a nivel de la provincia del Maule, se registró la misma dinámica) y así siguió los años siguientes, hasta llegar a 1907 a 37,5%. Es interesante señalar que, en esta misma revisión realizada por Salazar, se destaca que, en el caso de la ciudad de Santiago, la *reducción* de la población infantil se da con mayor notoriedad, presentando porcentajes más bajos.

Pero, ¿en qué condiciones se encuentra esta “numerosa” población infantil? Pueden detallarse una serie de características que constituyen a los niños y niñas de aquellos siglos, especialmente del XIX y gran parte del XX, vivenciados de distinta manera en cada uno de ellos. Las principales señales con las que nos encontramos, son la manifestación de una alta mortalidad, de llamativas cifras de “abandono”, de un gran número de menores considerados ilegítimos y de facto *huachos*.

Hemos presentado números que grafican la vulnerabilidad de los niños y niñas, y revelan la precariedad a la que estaban expuestos. Altas tasas de niños que mueren por causa de enfermedades, a su vez consecuencia de problemas de sanidad, habitabilidad, alimentación, cuidados, etc. Ante ese panorama, cabe preguntarse qué pasó con los que sobrevivieron, cómo vivieron los que constituyeron la “contraparte” de las altas cifras de mortalidad, en ese mismo escenario de insalubridad, falta de atención y muchas veces, miseria: se trata de los niños huachos, abandonados e ilegítimos.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, periodo de importantes transformaciones, también se produce un incremento considerable de registros en la casa de Expósitos o Huérfanos. A las causas ya citadas, pueden sumarse dos hechos de trascendencia que sin duda inciden en el número de abandonos realizados en esa época: “las condiciones en que

⁴ Salazar señala que no existen censos nacionales de las primeras décadas del siglo XIX, por lo que se puede contar sólo con datos demográficos “fragmentarios”. A su vez, hace referencia al número de población entre los 15 y 25 años, la que sumada a los datos arriba expuestos, conforman el 60,4% de la población total, lo que indica que la población chilena en esa época era preferentemente juvenil.

se desarrolla el proletariado, que, a fines del siglo, se consolida como un fuerte sector marginal y el efecto causado por la dictación de las leyes civiles desde mediados de la década de 1880” (Salazar, 1989, p. 110).

Vale detenerse en este momento de nuestra historia: en él se cristalizan varios aspectos necesarios de tratar y profundizar, además de marcar un antes y un después en la manera en que muchos niños y niñas vivieron o sobrevivieron, su infancia. Respecto de los dos hechos recién señalados, podemos desprender dimensiones necesarias de abordar, directamente relacionadas con los niños y niñas “abandonados”. Primero, las condiciones de desigualdad e injusticia que cruzaban la sociedad chilena y que dieron origen a la conocida “cuestión social”. Segundo, y dentro de este mismo contexto, la creciente urbanización de las ciudades, debido a la migración campo-ciudad, las condiciones de habitabilidad nefastas de la ciudad “bárbara”⁵, configuran un nuevo escenario el que los niños y niñas de familias en situación de pobreza, deben sortear.

Proponemos detenernos en la forma de sobrevivencia de los niños y niñas, en una antes y después de este fin de siglo: como los niños se “movilizan” primero en los campos y luego en la ciudad para sobrevivir.

Además, cómo este periodo se conforma contradictoriamente, como un momento de luz, de visibilidad de los niños y niñas en la sociedad: el abandono, el vagabundaje, la mortalidad, alarman a distintos sectores de la sociedad, quienes generan una serie de instancias para “enfrentar” estos problemas: la creación de fundaciones privadas (por ejemplo, la Protectora de la Infancia en 1894), la dictación de la Ley sobre Protección a la Infancia Desvalida, en 1912; la realización del Primer Congreso Nacional de Protección a la Infancia, en 1913; las medidas en salud Pública (algunas ya mencionadas), por nombrar las más importantes y que mostraron por primera vez, la preocupación social y política sobre la infancia chilena.

⁵ Así llamó Benjamín Vicuña Mackenna a una de las dos “ciudades” existentes dentro de Santiago: la “bárbara” correspondía a los suburbios en que habitaban hacinados y sin condiciones sanitarias el conocido “bajo pueblo”.

Fin del siglo XX

La historia de Chile desde el siglo pasado se caracterizó por un largo período de estabilidad institucional. Durante ese lapso el Estado fue un actor central en el impulso de los procesos de desarrollo del país mientras los partidos políticos tenían un papel preponderante en la vida política nacional, articulando demandas de varios sectores de la sociedad y permeando el tejido social. Los procesos de modernización, urbanización e industrialización transformaron la organización de la vida social, política e institucional chilena.

Desde la segunda década del siglo XX, Chile se transforma paulatinamente de un régimen de bienestar de carácter familiar a otro con mayor énfasis estatal, de un Estado protector a uno benefactor (Arellano, 1985). La estructura social heredada de la colonia y vigente durante todo el período republicano anterior (1833 – 1924), se caracterizaba por un extremo tradicionalismo, el que se apoyaba fundamentalmente en el sistema familiar.

El período democrático no fue vivido sin tensiones. Entre la década de del 50 y los 60 los conflictos políticos se profundizaron. Las demandas populares por la participación se expandieron y los sectores políticos identificados con las fuerzas de izquierda debatían proyectos para profundizar las tendencias democráticas e implementar políticas redistributivas. En 1970 la llegada de Salvador Allende al Gobierno apoyado por una coalición de partidos de izquierda - la Unidad Popular- no solo profundizó las reformas iniciadas bajo el gobierno anterior, sino que propuso un programa de “transición pacífica al socialismo”.

Bajo el gobierno de la Unidad Popular, la polarización social, política e ideológica llegó a su punto máximo que culminaría en el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 que derribó al gobierno socialista e instaló el régimen militar. Con la caída del gobierno de la Unidad Popular concluyen cinco décadas de continua expansión de los servicios sociales financiados con recursos públicos.

La ruptura democrática

El golpe militar de Augusto Pinochet significó una profunda ruptura del sistema político, económico y cultural que conmocionó las costumbres y vida cotidiana de las personas. La dictadura cívico militar fue una de las más autoritarias de América Latina tanto por la brutalidad de su aparato de control social, represión y censura como por el modelo político e institucional que impuso. Se disolvió el parlamento, se cerraron los espacios de discusión y participación propios de orden público democrático, y se violaron los Derechos Humanos. En el plano económico implementó un proyecto neoliberal que implicó una reducción drástica de las inversiones sociales del Estado y de sus responsabilidades en la promoción del bienestar social. Se implementaron amplios programas de privatización de empresas públicas, se privatizó una parte sustantiva del sistema de salud y se privatizó el sistema de jubilación y pensiones. En resumen, la prepotente instauración del modelo económico neoliberal. Evidentemente esto influye directamente en el modo de ocupar la ciudad, la proliferación de centros comerciales y en el surgimiento de la sobrevivencia de los niños asociado a estos espacios.

Por otra parte, se promovió la apertura comercial, la rebaja unilateral de las barreras aduaneras que resultó en un rápido proceso de quiebras con la consiguiente desocupación; la regionalización de la administración del gobierno; municipalización de servicios públicos y una reforma radical de la legislación del trabajo que dio por resultado la reducción de los salarios y pérdidas de los derechos. Se produce una retirada del Estado que se manifiesta entre otros elementos en una gran reducción del gasto público social que no recupera los niveles del período de 1970 (Arellano, 1985).

Todas estas reformas dieron lugar a las bases y fundamentos que observamos actualmente en relación al abandono o migración a las calles por parte de los niños vulnerables. Un aumento de la pobreza, una acentuación de las desigualdades sociales, una concentración de los ingresos, restricción y pérdida de los derechos sociales que habían sido construidos y negociados desde mediados de la década del 30 (Bonan, 2002). No hace más que agudizar

las condiciones de vulnerabilidad de las familias afectadas y, por ende, ejerce una presión extra en la expulsión de estos niños de sus hogares.

El modelo de protección social se privatizó. Los sistemas de educación, salud, vivienda y seguridad social se reformaron con el fin de dar una mayor injerencia al sector privado y al mercado. La gestión educativa de nivel primario y secundario se traspasó a las municipalidades que incidió fuertemente en la segregación social de la calidad de la educación; se modificó el sistema de financiamiento de las universidades y se elevaron los montos de matrícula y mensualidades. El sistema de previsión social pasó de un régimen de reparto a uno privado de capitalización individual; en materia de subsidios habitacionales se le da un mayor rol a las empresas inmobiliarias y se eliminan una serie de regulaciones sobre el mercado de suelos urbanos. El conjunto de reformas apuntó a darle un papel central al mercado favoreciendo valores individualistas, con énfasis en el consumidor y en la importancia de ampliar su libertad y espacio de elección.

En 1980 se aprueba una nueva Constitución elaborada por un equipo cercano a la Junta Militar y aprobada durante un plebiscito convocado en condiciones de control y amenazas de castigo. La nueva Constitución busca dar estabilidad a su concepción de “democracia protegida” y autoritaria y a un modelo económico concentrador de riqueza, que reduce al Estado a un papel subsidiario. Esta Constitución, constituyó una camisa de fuerza para las reformas políticas y sociales impulsadas por los gobiernos democráticos.

En 1989 se realiza y aprueba la Convención sobre los derechos del niño, esto significa el primer tratado que aborda a nivel mundial las problemáticas infantiles y reconceptualiza las definiciones de niño e infancia, bajo un marco global: A partir de este trabajo surge la definición de niño desde la cual se han desarrollado los nuevos enfoques en materia de diseño de políticas públicas y los diferentes proyectos de intervención hasta la fecha.

Para efectos de esta tesis adoptaremos esta definición de niño para establecer el rango etario de nuestro estudio: "todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad" (UNICEF, 2006, p. 10).

Así como la definición de infancia también desarrollada bajo el marco de trabajo de la Convención que a pesar de los debates culturales la describe como un espacio delimitado y seguro, diferente de la edad adulta que fomenta el desarrollo y la diversión (UNICEF, 2006).

Como vemos esta Convención no solo transforma a los niños en sujetos de derecho (nuevo enfoque) sino que también pretende delimitar un marco de protección de estos, asegurando un desarrollo más allá de los escenarios socio políticos en los cuales les toque desenvolverse, para esto la Convención establece un Comité Internacional de Expertos que tiene por objetivo promover dichos derechos.

Institución Pública. Servicio Nacional de Menores (SENAME)

En 1979, el Gobierno Militar crea el Servicio Nacional de Menores (SENAME), organismo gubernamental ayudante del sistema judicial, que depende del Ministerio de Justicia, emanado del Decreto Ley N° 2.465 del 10 de enero de 1979, entrando en funciones el 1 de enero de 1980.

Este organismo, desarrolla sus actividades de acuerdo a las instrucciones indicadas por los diversos tribunales de justicia de nuestro país. Su misión, consta en liderar y fortalecer un Sistema de Protección de los Derechos de los niños, niñas y adolescentes, así como también, la responsabilización de los infractores de la ley, a través de programas de atención, restitución y reinserción.

A partir de la década de los 90', con la transición a la democracia, el accionar del SENAME, en materia de protección de la infancia, se enmarca dentro de los postulados de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN), los cuales definirían, de forma institucionalizada, la voluntad del Estado Chileno de brindar vigencia y operatividad a los derechos de las niñas, niños y adolescentes, focalizándose en quienes han visto vulnerados sus derechos y se encuentren en situación de riesgo y/o de vulnerabilidad social.

La ratificación por parte del Estado chileno de la CIDN en el año 1990, posiciona a los niños y niñas como sujetos de derecho produciendo una transformación en el abordaje de la temática infantil:

Esto significa, pasar de un paradigma y sistema que asumía al niño como objeto de protección a otro que asume al niño como sujeto de derechos. Es decir, personas con fundamentos, opinión, identidad, lo que se reconoce internacionalmente como una nueva forma de mirar, relacionarse e interactuar con la realidad de los niños, niñas y adolescentes. (Eroles, Fazzio e Icardizzo, 2001, pp. 55-56).

Labor del SENAME

La misión del Servicio Nacional de Menores consta en liderar y fortalecer un Sistema de Protección de los Derechos de niños, niñas y adolescentes y de responsabilización de los infractores de la ley, a través de programas integrales de atención, lo cual permitiría una restitución y reinserción social oportuna.

Sus objetivos específicos se orientan al:

- Fortalecimiento del diseño e implementación del modelo de intervención integral para la protección de los derechos de la infancia y adolescencia, a través del financiamiento y asesoría de distintos programas y atenciones que promuevan, prevengan y restituyan sus derechos.
- Contar con la oferta de sanciones y medidas necesarias para la aplicación de la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente, mediante el desarrollo de programas de atención y reinserción social, para adolescentes imputados y/o condenados.
- Mejoramiento en la eficiencia de los recursos invertidos en los programas que forman parte del servicio de atención a niños, niñas y adolescentes, a través de un

- fortalecimiento de las direcciones regionales, un programa de desarrollo de los organismos ejecutores y colaboradores, y el mejoramiento del sistema de información, supervisión técnica y financiera de la intervención.

Con la ratificación de Chile a la Convención Internacional de los Derechos del Niño, las iniciativas de protección a la infancia impulsadas por el SENAME, se enmarcan en un nuevo paradigma, en el cual los niños y niñas dejan de ser sujetos a los cuales asistir, aún existiendo una política asistencialista dirigida a un sujeto que tiene ciertos derechos, que por su naturaleza y condición especial debiera ser protegido.

Según la convención de los derechos del niño, la situación de los niños en situación de calle pone en entredicho la labor de los gobiernos centrales en cuanto a la protección de este segmento de la población ya que se vulneran directa y claramente algunos de los artículos más trascendentales de la carta, nombrados a continuación:

- Artículo 2. Derecho a no vivir discriminación.
- Artículo 3 Derecho a la protección del Estado para salvaguardar el ‘interés superior del niño’
- Artículo 12 Derecho a formarse un juicio propio y expresar su opinión.
- Artículo 19 Derecho a medidas de protección
- Artículo 25 Derecho a un espacio de internamiento supervisado y evaluado
- Artículo 32 Derecho a la protección contra la explotación económica
- Artículo 33 Derecho a la protección contra el involucramiento en el uso y tráfico de estupefacientes
- Artículo 34 Derecho a ser protegido de la explotación y el abuso sexual
- Artículo 39 Derecho a la recuperación física y psicológica
- Artículo 44 Derecho a vivir leyes que salvaguarden los derechos de la infancia

MARCO TEORICO

Algunas definiciones de conceptos

Caleta: Para comenzar nuestro trabajo investigativo, hemos recogido algunas definiciones de caleta desarrolladas por algunas de las pocas entidades que trabajan el tema niños en situación de calle en Chile actualmente Como son ACHNU y El Observatorio Metropolitano de Niños, Niñas y adolescentes en situación de Calle:

La vida callejera permite la construcción de caletas, que son de tipos muy diversos, pero entre sus atributos principales están: que es un lugar móvil donde se constituye el grupo, se establecen los intercambios de experiencias más intensos, se genera un sentido de pertenencia y de distinción con los de afuera. Es en la caleta donde se realizan los carretes y se cuentan historias mientras se hermanan en el consumo. Hay en la caleta un espacio y no necesariamente un territorio fijo, es considerado un grupo vinculado por afectos y complicidades que se desplaza por la ciudad o las ciudades [...] La caleta, hemos dicho, no es una parodia de la familia, es otra cosa que viene a ocupar la carencia o ruptura con ella. La caleta es un domicilio donde ubicarse como grupo para dormir y convivir, aparece “como si fuera” una familia pues tiene que reemplazar los vínculos afectivos deteriorados, o con los cuales se ha producido una ruptura. Pero ningún niño de la calle cree que es su “nueva familia”, lo que no le quita fuerza vincularse a la caleta como grupo afectivo. En este sentido, hay que cuidarse de dos conclusiones polares erradas: por un lado, aquella que tiende a devaluar el nexo con la familia por considerarla a ésta causa de la situación que vive el niño, o por otra, aquella que ratifica la caleta como el espacio de la familia sustituta, donde encontraría todo aquello que la familia le negó. En ambos casos se invisibiliza la consideración del propio sujeto afectado por la situación de vivir en la calle, el que ha constituido un relato de su historia que lo sitúa en ese presente de manera más compleja [...] Por otra parte, esta población circula por diferentes lugares de la ciudad, se desplaza continuamente y carece de residencia fija. La calle es considerada en un sentido muy amplio, ya que no sólo el factor tiempo de pernoctación es

definitorio del fenómeno sino también la fragilidad de los espacios donde se habitan. Así, la identificación con la calle en términos literales ha ido modificándose en el tiempo, alcanzando otros espacios públicos o privados que dan cabida a este fenómeno, tales como: calles; puentes; plazas; canchas; sitios eriazos; viviendas desocupadas; espacios de concentración comercial y áreas de conectividad intercomunal. (ACHNU, 2003)

Niños de la calle: Para adentrarnos en la problemática de los niños en situación de “mall”, quisiéramos aclarar que entendemos por niño o niña en situación de calle, y veremos que se aleja del prototipo del niño pobre como comúnmente se conoce.

Los niños, niñas y adolescentes que habitan en situación de calle representan el resultado de diversas formas de exclusión social, comenzando por sus propias familias; continuando con las escuelas; instituciones; grupos de pares, redes sociales, y el Estado. Se trata de una población sumamente vulnerable que abandona en primera instancia su hogar, gatillados por contextos de pobreza; maltrato intrafamiliar; consumo de drogas; socialización callejera y negligencia parental entre otros factores.

Un niño considerado pobre puede llegar a ser un niño de la calle según el contexto familiar, socio-económico, educativo u otras variables. Pero el niño de la calle reúne muchas más condiciones de carencias, a nivel económico, institucional, afectivo e incluso de infraestructura, constituye el último escalafón de la exclusión social, es el niño “abandonado” por su familia y por el sistema, el que no cuenta con nadie más que su propio destino, es decir, que depende de él mismo para su sobrevivencia.

La consideración sobre la vulnerabilidad de los niños que viven esta situación no puede restringirse únicamente al lugar donde viven, por lo que se ha ampliado la concepción, entendiendo que es un fenómeno mucho más complejo y dinámico. En esta línea, el Observatorio Metropolitano considera que un niño, niña o joven habita en calle cuando tiene como frecuencia de pernoctación en ésta, al menos cuatro veces al mes. (Observatorio, 2011)

Vulnerabilidad: Como vulnerabilidad entenderemos:

La noción de vulnerabilidad es entendida como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas. La vulnerabilidad social de sujetos y colectivos de población se expresa de varias formas, ya sea como fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, como desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar. (Busso, 2001, p. 8).

En torno al concepto de vulnerabilidad.

Hablar de vulnerabilidad en este caso, significa hablar del “tener menos” comprendido como una situación que sobrepasa la carencia material y la desventaja social. Relacionamos el “tener menos” con el principio rector de la “justicia social”, ya que ésta, se basa en dar más a los desfavorecidos e intentar controlar así, las desventajas para buscar el beneficio social de la mayor cantidad de personas posible.

En este sentido, para hablar de vulnerabilidad es necesario ubicar las causas de las desventajas y para ello, resulta útil considerar el aporte conceptual hecho por CEPAL en torno a la “Estructura de Oportunidades”, entendido como:

Las probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos. (CEPAL, 1999, p. 9)

Tras esta definición, se evidencia un intento por comprender con mayor precisión la secuencia que existe en el proceso de deterioro social que sufre un individuo, una familia, una comunidad que es expuesta a la vulnerabilidad que implica la escasez de oportunidades. Para ello, es posible identificar algunos elementos causales centrales que inciden directamente en la “estructura de oportunidades” y generan, por tanto, desequilibrios socioeconómicos. Según Lucchinni (1998) estos serían:

- . Creciente migración a las ciudades
- . Asentamientos periféricos con escaso desarrollo urbano
- . Altas tasas de desempleo
- . Pésimas condiciones de trabajo (temporal, lejano y con riesgos asociados)
- . Falta de seguridad social
- . Altos niveles de deserción escolar
- . Carencia de capacidades laborales

Claramente, estos elementos mencionados apelan a complejos procesos y fenómenos que se dan en forma simultánea en un gran número de familias, siendo evidente y devastadora, por tanto, la brecha que se genera entre un grupo de personas que tienen oportunidades, calidad de vida, entornos saludables, acceso a conocimientos y las que no los tienen.

De esta forma, la vulnerabilidad social como situación resultante de la desigualdad tendría dos componentes explicativos: por una parte: “la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático” (Pizarro, 2001, p.11) y por otra:

El manejo de recursos y estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento. En este sentido, la vulnerabilidad nos enfrenta a una situación estructural que atenta contra las condiciones de reproducción, socialización y ejercicio de los más elementales derechos humanos y cívicos, en este

caso de las y los niños y jóvenes callejeros: los más pobres de los pobres. (Pérez, 2003, p. 172)

Por lo tanto, es posible comprender que cuando se habla de vulnerabilidad, se está hablando del “riesgo” que corre un individuo, una familia o una comunidad de tener una peor calidad de vida, debido a las desiguales condiciones del entorno y a los desequilibrios que caracterizan su historia. El menor o mayor riesgo se relacionará de esta forma, con las estrategias desplegadas por el “sujeto vulnerable” y las oportunidades brindadas por el entorno que amortiguan de alguna forma, el impacto que genera la desigualdad en sus múltiples sentidos. De esta forma, se propone entender por vulnerabilidad aquella:

Condición dinámica que resulta de la interacción de una multiplicidad de factores de riesgo y protectores que ocurren en el ciclo vital de un sujeto y que se manifiestan en conductas o hechos de mayor o menor riesgo social, económico, psicológico, cultural, ambiental y/o biológico produciendo una desventaja comparativa entre sujetos, familias y/o comunidades. (JUNAEB citado por Matus, Paulsen, Salazar y Vizcarra, 2013, p. 289)

Dado lo anterior, la idea de vulnerabilidad se vincula irremediamente a la de pobreza, sin embargo, resulta importante aclarar que se trata de conceptos distintos. Cuando se habla de pobreza, se hace referencia a la incapacidad de satisfacer necesidades básicas para una persona o grupo de personas, en razón de no contar con los suficientes ingresos económicos. Como plantean Matus et. al. (2013), “mientras que la pobreza se puede cuantificar en términos absolutos, la vulnerabilidad es un concepto relacional y social, que depende de las contradicciones y conflictos sociales” (p. 288).

Así, la noción de vulnerabilidad da cuenta del impacto del sistema económico y de sus instituciones sobre los recursos con que cuentan las personas. En ese sentido, la vulnerabilidad actúa como un indicador de la capacidad de las personas para enfrentar de una manera adecuada los posibles embates de crisis macroeconómicas globales. El hecho que las personas tengan acceso a educación, a atención oportuna en salud, a una vivienda

digna y a un sistema de protección social eficiente, incide directamente en sus niveles de vulnerabilidad, minimizando sus riesgos y brindando mayores oportunidades para mejorar su calidad de vida de forma integral.

Conceptualización del fenómeno del abandono infantil.

Durante la época colonial, la principal preocupación relacionada con la infancia radicaba en la necesidad de abordar la situación de los niños y niñas que eran abandonados, vagaban por las calles o incluso fallecían en total desprotección. Así, los niños y niñas de la calle se convirtieron en el primer grupo infantil que originó el interés de la sociedad y, el trabajo que ellos realizaban, lejos de ser considerado negativo, se apreciaba como una alternativa de integración social y de adquisición de hábitos que les permitirían aportar a la comunidad. (INE, 2004, p. 3)

Durante años, el concepto de abandono infantil ha sido escasamente tratado y se ha definido y comprendido, en la mayoría de los casos, desde el maltrato infantil, entendido este último como:

Un acto o comportamiento de un miembro de la familia o de una persona encargada del cuidado de menores, que causen daño físico, moral o psicológico a otro miembro de la familia o a la persona que tienen a su cargo. (Aguilera, 1991, p. 16)

El Centro Internacional de París hace referencia al abandono, bajo el título “tipos de maltrato” y los define así:

Abandono físico es una situación en que las necesidades físicas del menor (alimentación higiene, seguridad, atención médica, vigilancia, vestido, educación) no son atendidas adecuadamente por ningún adulto que viva con él. Abandono Emocional, situación en que el niño no recibe afecto, estimulación, el apoyo y protección necesaria en cada estado de evolución y que inhibe su desarrollo óptimo. Existe una falta de respuesta por parte del padre/madre o cuidadores a las expresiones

emocionales del niño, como son llanto, sonrisa, etc. y a sus intentos de aproximación o interacción. (López, 2004, p. 4)

Bajo estas definiciones y de una manera que puede llegar a limitar la comprensión del fenómeno y sobre todo de su multicausalidad, se plantea:

Los elementos para que el maltrato se produzca y que inciden fundamentalmente son, los recursos internos y externos que tenga cada familia (recursos afectivos de organización interna de la familia, de ubicación en el ambiente o habitacionales), en el ambiente social en que se mueve el grupo, que no haya al interior del grupo mismo, alianzas en contra del otro etc.; es decir que haya un ambiente afectivo, material, social, adecuado al interior del grupo familiar. Desde el punto de vista de los recursos exteriores, estarían todos los recursos humanos y materiales que el medio aporte. (Aguilera, 1991, p. 16)

Hoy en día y a pesar de que el material sigue siendo escaso podemos entender la temática del abandono desde otra conceptualización y que se manifiesta de distintas maneras y con distintos grados y matices. Por lo tanto, es difícil generar una definición única y precisa que describa este fenómeno en toda su dimensión.

Lo que si podemos hacer es identificar ejes del tema y para eso expondremos a continuación la siguiente definición, de manera de constatar que es posible la comprensión del fenómeno, ya no desde el maltrato infantil y desde la idea de la familia expulsadora, si no que desde la desprotección y la falta de oportunidades.

Se entiende como niño abandonado a aquellos que estén a cargo de instituciones de protección, cuando hubieran sido entregados a estas por sus padres o por las responsabilidades de ellos, con el ánimo manifiesto de librarse de sus obligaciones legales y paternas sobre el niño; y a su vez aquellos que por exposición o desamparo permanente son dejados en situación de auxilio y subsistencia a través de sus propios medios. (Valencia, 2001, p. 99)

En términos generales, el abandono puede entenderse del continuo que va desde la Protección a la desprotección infantil.

Así entonces la condición de abandono ubicada en el polo de la desprotección puede adquirir distintas características, dependiendo de la edad del niño, el tipo de carencia y la intensidad de estas.

De esta forma se pueden encontrar situaciones de abandono material, psicosocial, sociocultural, implicando cualquiera de ellas un riesgo para el desarrollo normal del niño.

En relación a lo anterior, es posible definir la protección como la satisfacción oportuna de las necesidades básicas de un menor, entendiendo que ello asegura su desarrollo normal. Específicamente las necesidades básicas de un menor son alimentación, salud, vivienda, afecto y cuidado, estimulación y educación, etc. Así, la desprotección debe entenderse como la situación en que un menor no tiene satisfechas, total o parcialmente, cualquiera de estas necesidades.

Frente a esto, entendemos que cualquiera sea la situación de abandono, en su inicio estará siempre condicionada por la familia de origen del niño, ya que es ella, la que debe velar por el cuidado y protección del menor, el cual como niño se encuentra indefenso y además dependiente para poder satisfacer sus necesidades y desarrollarse. El es considerado, la parte más débil en la estructura familiar.

Infancia y Adultocentrismo

En nuestra problemática de investigación, hemos establecido a la población infantil, como uno de los grupos más vulnerables de la sociedad, debido a su baja autonomía y a la dependencia que los vincula con los adultos en todo su camino de desarrollo hacia una subsistencia individual.

A través de esta relación sostenida en el tiempo con el mundo adulto, se nos otorga la posibilidad de acercarnos a los efectos que tiene dicho contacto también en la construcción de identidad de los niños y niñas en situación de calle y explicar como la visión y el quehacer de los “otros” adultos y de los mismos menores, va aportando este proceso identitario.

Primero debemos tomar en cuenta, que la forma en que nos relacionamos como adultos con los niños y el trato que hacía ellos acostumbramos, son claros ejemplos de la manera de pensarlos, de mirarlos y de estar con ellos, así como también se hace necesario tener en consideración las nociones y significados que de ellos tenemos, ya que, serán estas nociones y perspectivas las que inciden directamente en las respuestas que como sociedad hemos ido generando en torno a los diversos problemas o problemáticas de la infancia en Chile.

Podemos observar que la comprensión del proceso de desarrollo del niño, está sumamente marcada por una visión adulto centrista, es decir, se toma en cuenta, una noción del niño como objeto social, observado desde el punto de vista de los adultos más que por sí mismo, como sujeto social de derechos tal como lo define la autora, Graciela Quinteros (2003) a “la infancia como una etapa de desarrollo, que parte de una noción de adultez, como un periodo estático, origen y destino del proceso” (p. 61).

De lo citado anteriormente, podemos entender que se plantea a la niñez como una etapa preparatoria definida desde y por la adultez, como si esta etapa última fuera una culminación, un punto de llegada inamovible y que, por cierto, desplaza al sistema social en su conjunto, donde el adulto, es por excelencia, el mediador principal.

Por consiguiente, a través de las diversas concepciones que el mundo adulto ha establecido de la niñez, entre ellas, la de ser catalogados como sujetos inestables, propiedad de los padres, no racionales, conflictivos y que hay que proteger, solo ha llevado a obstaculizar el considerar verdaderamente al niño, como un sujeto pleno de derecho y lo que es más importante aún: con voz propia.

A nivel Nacional y en relación a lo anterior, a pesar de adoptar la definición del niño como sujeto social de derecho y adherirnos a la convención, la manera de afrontar las problemáticas de este grupo de la población, pareciera ser que dista mucho de aquella concepción; esto porque, solo hace muy pocos años, se ha estado generando un replanteamiento profundo de la infancia y en general del desarrollo humano con todos los conceptos que este pudiese traer consigo, entre ellos la niñez y la adultez, provocando que las políticas públicas implementadas hasta ahora, y a pesar de que sean consideradas dentro del marco de los derechos del niño, sigan estando ligadas a una idea de la protección infantil más que a una verdadera y completa participación de la infancia en la sociedad, participación que es importante comprender no solo desde las carencias de estos sujetos, sino que, de manera fundamental desde sus capacidades y desde todas las potencialidades que lleva consigo un sujeto social en la sociedad.

En definitiva, pareciera ser que la Política Nacional a Favor de la Infancia y Adolescencia, no ha logrado visibilizarse como una posibilidad real para construir espacios de sociabilidad de niños, niñas y adolescentes, o más que eso, como instrumento que permita reconocer a éstos en tanto sujetos. Se trata más bien, de una política con énfasis en la protección de derechos, con resabios de la política de niños en situación irregular. (Garrido, 2006, p. 13)

Esta mirada con aires paternalistas, arrastra consigo un invisibilización de los niños y niñas, en cuanto a sus reales necesidades, imponiendo por sobre todo lo que los adultos quieren de la niñez. Es decir, de cierta manera, esta protección, se vuelve silenciosamente en una modalidad de control, donde la protección exagerada menoscaba las fortalezas de los menores y no permite que ellos corran sus propios riesgos convirtiéndolos en objetos de la asistencia en vez de darles su lugar como sujetos que son.

Siguiendo con nuestra línea temática de investigación, creemos que los niños y niñas en situación de calle constituyen un claro ejemplo del estado actual que se vive en nuestro país con respecto a las posturas de infancia y a la visión adultocentrista que en ella impera.

Los niños son constantemente expulsados del sistema socio-económico actual, el cual es incapaz de generar los espacios de participación que el menor requiere y por tanto los invisibiliza. Esta situación los lleva en muchos casos a encontrar en la calle, un lugar real, donde poder desenvolverse y expresarse junto a sus pares, es decir, donde puedan ser escuchados.

Esta realidad, no esta exenta de dificultades, ya que estos menores se ven enfrentados a variadas situaciones de vulnerabilidad y por tanto han debido readaptarse, desarrollando diferentes habilidades y estrategias que les permitan sobrevivir a la calle (limosna, hurto, entre muchas otras) y que no son bien vistas a los ojos de la sociedad, que sanciona y cuestiona extremadamente sus métodos de supervivencia.

Lo anterior nos enfrenta a una constante reformulación y reidentificación de estos niños y niñas como tal, y a dejar de lado la creencia de que son menores sin infancia. Contrariamente a esta idea, podemos observar que todas estas estrategias por sobrevivir y sobreponerse a estas adversidades, no son más que claros ejemplos de otras formas de infancia que debemos comprender y considerar como una tarea de la sociedad en su conjunto, y que deberían llevarnos a una profunda transformación en el modo de pensar y trabajar las problemáticas de la infancia, lejos de los actuales enfoques paliativos asistencialistas y de la comprensión adulto centrista, que solo nos muestran la manera mas dramática y poco respetuosa de tratar la infancia.

Vulnerabilidad infantil y cultura callejera

Como hemos discutido a lo largo de esta investigación, abordar el tema de la vulnerabilidad infantil resulta particularmente complejo considerando las múltiples variables sociales, económicas y culturales que involucra. Es un tema sensible, presente a lo largo de nuestra historia pero que, sin embargo, ha sufrido una alta “invisibilidad” por parte de las políticas públicas. Con esto, no se quiere desconocer los esfuerzos que se han hecho en los últimos 20 años por cuantificar y cualificar los factores que inciden en la vulnerabilidad infantil, sin

embargo y tras la lectura de algunas evidencias, existe la sensación que es un tema extremadamente complejo y difícil de solucionar para cualquier administración.

La vulnerabilidad infantil es un problema de hondo impacto, ligado íntimamente a toda la problemática de pobreza y abandono que caracteriza a los países de la región y que requiere, por tanto, de transformaciones estructurales que permitan romper con circuitos crónicos de pobreza familiar.

En Chile SENAME es el ente encargado de diseñar e intervenir en materia de prevención, protección y reparación de derechos de niños, niñas y adolescentes, por medio de 3 líneas o niveles de acción, lo cual depende de la etapa o estado en la que el menor se encuentre; según este organismo estas 3 líneas de acción son:

A. Protección universal, para quienes se encuentran en una situación de integración y con problemas de baja complejidad

B. Contempla acciones de protección y prevención de mayor focalización, visualiza como población objetivo a quienes, en la franja de 0 a 18 años, presentan una situación de vulneración y riesgo equivalentes a una mediana complejidad (niños y adolescentes con riesgo de deserción escolar, con consumo no problemático de drogas y alcohol, vínculos intrafamiliares con relaciones violentas; etc.). La oferta programática para estos casos implica la ejecución de programas de intervención socio educativa.

C. En un tercer nivel, orientado a la reparación, se ubican las acciones en el ámbito de la protección, que en virtud de la complejidad de los problemas asumen un carácter de mayor especialización. Específicamente: maltrato grave, explotación sexual comercial; niños / as en situación de calle; consumo habitual de drogas; explotación laboral de niños y adolescentes. (SENAME, 2010)

Para abordar estos tres niveles SENAME propone que el trabajo de reacción debe realizarse desde una articulación programática, con la “acción de una fuerte red de recursos intersectoriales, el concurso de las familias y el rol activo de los actores de la comunidad emplazados en el territorio y el protagonismo de los niños, niñas y adolescentes” (SENAME, 2010).

Sin lugar a dudas a partir de la revisión realizada anteriormente, estamos de acuerdo con la afirmación que uno de los grupos más vulnerables a las condiciones locales y globales es la población infantil, ya que sus niveles de autonomía son bajos y, por tanto, la dependencia que deben establecer con un adulto ha de ser permanente por lo menos hasta lograr ciertas conductas y competencias que les permitan un desarrollo y subsistencia individual. Sin embargo, como dijimos anteriormente, este proceso que consideramos natural para el desarrollo de cualquier niño, no siempre está asegurado. Es más, en algunos casos ni siquiera está disponible.

La pobreza es una situación que afecta fuertemente a los niños y jóvenes, tanto por la dependencia mencionada, como por la carencia de políticas públicas específicas que resguarden y aseguren su continuo de bienestar.

La pobreza se redujo mucho menos entre los hogares con presencia de niños y adolescentes y su evolución no fue suficiente para reducir el aumento del número de aquellos que viven en esa condición. Del total de 211.4 millones de personas en pobreza en el año 1999, 114.2 millones tenían menos de 20 años de edad. De éstos, alrededor de 36 millones integraban el grupo más vulnerable: los niños menores de 6 años. De este modo, al iniciarse el siglo XXI más de la mitad de los niños y adolescentes de la región son pobres y más de la mitad del total de pobres de la región son niños y adolescentes. (SENAME, 2010).

Una de las principales claves de la pobreza infantil y juvenil, se centra en los niveles de vulnerabilidad que se vuelven más intensos en la medida que sus lazos afectivos y protectores se tornan más frágiles. De esta manera, un niño que está expuesto a situaciones

de vulnerabilidad familiar de diversa índole, tendrá mayores posibilidades de incrementar su tendencia y exposición a la exclusión y a la privación de oportunidades. Así el niño se ve forzado a construir un camino social más apegado a la informalidad y a la ilegalidad ya que los canales formales no han estado disponibles o se han cerrado por una serie de circunstancias, tanto familiares como contextuales.

Esto favorece inevitablemente, la expresión más dura de las limitaciones de integración: niños excluidos que encuentran en el espacio público el único espacio de inserción social.

Sin embargo, la “exclusión” de estos niños muchas veces es entendida como “expulsión”, ya que se parte de la base que ellos no escogen por voluntad propia ingresar a esta condición, sino más bien es un proceso al que son conducidos por factores estructurales y situaciones vividas al interior de los núcleos familiares. Y en esta expulsión, la calle es quien los acoge.

Los niños que son expulsados a la calle encuentran en este espacio un lugar donde se pueden desarrollar con autonomía aprendiendo distintas estrategias de sobrevivencia, que permite que se adapten e incorporen a un lugar y espacio amenazante y peligroso al que llegan desprotegidos, donde encuentran grupos de pares con los que se sienten acogidos satisfaciendo en conjunto necesidades afectivas y de pertenencia, este pasa a conformarse en el espacio donde se siente protegido y encuentra las lealtades necesarias para enfrentar todo tipo de inclemencias. (SENAME, 2010)

Una vez que estos niños “optan” por abandonar el hogar mantienen en su imaginario una imagen de éste y de la familia como el espacio originario, con el que rompen para abrirse al desarrollo de nuevas experiencias de manera autónoma, aunque aún ellos no estén capacitados para hacerlo sin un adulto.

A pesar de la “opción” que estos niños asumen al salir del hogar suelen mantener un vínculo, con a lo menos un miembro de la familia originaria, al cual acuden por apoyo

financiero en caso de emergencia, falta de alimentos e incluso para mantener el sentimiento del lazo afectivo.

A pesar de mantener este vínculo el hogar de ellos sigue siendo “la caleta”, ya que es en este espacio donde se sienten y se desenvuelven como actores relevantes. No es percibido como un espacio ideal, pero sí un espacio de control y autonomía para niños que vienen de hogares numerosos y poco afectuosos muchas veces determinados por la falta de dinero u otros elementos que definen limitaciones para su desarrollo.

Así, esta familia originaria es sustituida por una nueva familia o más bien grupo de pertenencia que presenta una dinámica radicalmente distinta a la que están acostumbrados. Dentro de este nuevo grupo al cual se integran, la solidaridad adquiere un nuevo significado, pero a la vez desaparece cualquier rasgo de perpetuidad social.

Se integran a un nuevo espacio que les ofrece elementos protectores y vulnerables a la vez, pero donde la lealtad mutua juega un papel gravitante en la construcción de un sentimiento de seguridad y pertenencia. Aquí los niños que abandonan el hogar son contenidos, aquí encuentran historias similares a la suya y sobre todo aquí encontrarán estrategias de subsistencia.

Así, la familia de origen se convierte en un espacio de sometimiento y represión; mientras que este nuevo espacio o dimensión se abre como una opción, donde existen las reglas pero no la opresión y donde las reglas que se imponen son asumidas de antemano por quienes deciden entrar en la “caleta”.

Sin embargo, resulta necesario realizar una aclaración conceptual en relación a los niveles de ocupación de calle por parte de estos niños, ya que se debe diferenciar la existencia de “Niños DE la calle” y de “Niños EN la calle”. De hecho, la propia UNICEF ha propiciado la utilización correcta de los términos, que, si bien se trata de fenómenos muy similares, pueden llegar a presentar un abismo de diferencias e intensidades evidentemente disímiles.

Los niños **en la calle** son aquellos que pasan la mayor parte del tiempo en la calle, pero que tienen algún tipo de soporte familiar y vuelven a su casa por la noche. En cambio, los niños **de la calle** se sustentan en la ruptura del vínculo entre la familia y el niño, es decir, pasan el día y la noche en la calle y no cuentan con un adulto significativo de su grupo familiar que apoye su formación. En este último grupo es donde se devela con mayor crueldad la cara de la vulnerabilidad, mostrando cómo el sistema y la sociedad han prácticamente predestinado a niños y familias completas a círculos de pobreza crónicos empujándolos así, involuntariamente a convivir dentro de un sistema de precariedad y fragilidad durante gran parte de su vida.

Respecto a lo anterior, es posible la identificación de una serie de factores con valor de predicción de la vulnerabilidad futura de cada uno, basados en las características sociodemográficas y trayectorias de vida que presentan los niños y niñas que viven en caletas. Cada uno de los factores puede determinar la probabilidad de un mayor o menor grado de vulnerabilidad. Por ejemplo, a mayor número de años en la calle, a más temprana deserción escolar, mayor grado de vulnerabilidad.

Por lo tanto, en ambas definiciones operan diversos factores que podemos agrupar en cuatro dimensiones principales:

Familia, se ha considerado como factores de riesgo de vulnerabilidad la ausencia de ambos padres biológicos, existencia de una familia numerosa (más de cinco hermanos/as), en muchos casos, presencia de hermanos callejeros (que también viven en la calle), ausencia o desconocimiento de la actividad desarrollada por el padre y/o la madre. En el caso de la madre, este fenómeno resulta de mayor significación, por cuanto tradicionalmente es quien se encarga de la socialización primaria y crianza de los hijos.

Educación, se han considerado factores de riesgo de vulnerabilidad, la deserción escolar temprana (definida como el abandono del sistema escolar a los nueve o menos años de edad) y tener primero básico como último curso aprobado.

Salud, el no disponer de elementos esenciales que garanticen la higiene corporal y el desarrollo físico adecuado, atentando dramáticamente contra el bienestar psíquico y físico, de los niños y niñas. Entre los factores que se han considerado para esta dimensión se cuentan la alimentación deficitaria (una vez al día) y la búsqueda de ayuda en sus pares, ante episodios de enfermedad.

Trayectoria, las características que asume la historia de vida del niño o niña en la calle también pueden ser consideradas como factores de riesgo de vulnerabilidad. En la medida en que el niño/a presenta una biografía con un mayor número de vivencias callejeras, es más probable que asuma con mayor profundidad los valores y normas que rigen este estilo de vida. Entre los factores que cumplen con esta condición se encuentran la movilidad fuera de la región de origen (emigrantes), residencia reiterada en caletas (vivir en más de cinco caletas), tiempo que lleva viviendo en la calle (5 años y más). En la medida que el niño o niña vive un tiempo prolongado en la calle, se asienta su estilo de vida como una forma natural, lo cual acentúa el sentido de independencia y libertad, y dificulta las posibilidades de reinserción social.

Actualmente, la UNICEF ha estimado que hay por lo menos 40 millones de niños de la calle alrededor del mundo, de los cuales 25 millones se encuentran en las calles de América Latina. Las estadísticas de la ONU señalan en tanto que en América Latina los niños de la calle oscilan entre los 8 y los 17 años. Las niñas constituyen aproximadamente un 10 y 15%, ya que tienen más posibilidades de elaborar estrategias alternativas (cuidados de hermanos menores, trabajo doméstico, prostitución). En el caso chileno y según los datos de SENAME del año 2003, en el país existen alrededor de 7000 niños y jóvenes menores de 18 años, que son atendidos por este servicio y que se vinculan a situaciones de calle, lo que equivale a un 11,6% de la población atendida durante este periodo. Si se observa la cifra a la luz de la división por sexo nos encontramos con que el 39,7% son mujeres y el 60,3 % hombres.

Una investigación llevada a cabo en el año 2003 por ACHNU y PRODENI, determinó que la cantidad de niños, niñas y adolescentes en la calle en Chile es de 1.039 casos. Los cuales diferenciados por región se encuentran distribuidos según las siguientes cifras:

Tabla N° 1 Estimación de niños de la calle en Chile distribuidos según región

NIÑOS DE LA CALLE POR REGION

REGION	ESTIMACION	REGION	ESTIMACION
I	22	VIII	166
II	18	IX	86
III	17	X	60
IV	41	XI	10
V	168	X	118
VI	57	RM	330
VII	56	TOTAL	1.039

Según los datos es evidente que las regiones donde mas se concentra la cantidad de niños en la calle es en la Región Metropolitana con 330, luego le sigue la Quinta Región con 168 niños y niñas y luego la Octava Región con 166 niños y niñas, los cuales se encuentran dentro del rango de edad de entre 10 y 19 años. Según el diagnostico elaborado por ACHNU y PRODENI:

La estimación nacional de niños callejeros (6.883 casos según el cálculo sobre la base de la variable “población vulnerable”), propuesta en el estudio, corresponde a un conjunto de niños/as con características diversas, más que a un grupo de sujetos de perfiles socioculturales homogéneos. (SENAME citado por Cerda, 2007, p. 26)

En ese estudio se muestran las variables consideradas al momento de elaborar la estimación de la cantidad de niños callejeros a nivel país, diferenciando por regiones. En esta se

clasifican las principales causas que inciden en la vulnerabilidad y que pueden considerarse como la antesala para llegar a ser parte del universo de niños callejeros.

La investigación puntualiza que el concepto de niños callejeros se manifiesta en términos de la existencia de niños/as que viven en la calle y que es en este espacio donde idealmente obtienen los recursos para sobrevivir, y que la calle es utilizada como centro de operaciones, desde donde establecen sus relaciones y contactos “de distintas intensidades y frecuencias con sus familias de origen” (ACHNU-PRODENE, 2004, p. 38).

El pilar desde donde se fundamenta esta conceptualización de niño callejero, se origina, como antes se menciona, en una ruptura o quiebre de los vínculos y lazos afectivos entre el niño y su familia.

El grupo definido tradicionalmente como “niños de la calle”, y que se encuentra incluido en la noción de “niño callejero”, constituye el de mayor nivel de vulnerabilidad, lo que hace indispensable su correspondiente identificación, dado que debería ser sujeto de atención preferencial desde la perspectiva de las políticas públicas. Considerando los dos conceptos señalados, teóricamente es posible afirmar que los niños de la calle se ubican en el extremo más vulnerable del continuo generado por el concepto de niño callejero. (ACHNU-PRODENE, 2004, p. 38)

Ahora, para entender con precisión esta problemática, es necesario asumir que los niños desarrollan sus propias representaciones acerca de la sociedad en la que viven, los adultos con los cuales interactúan y con las instituciones que conocen. Es entonces menester conocer y comprender la real magnitud y factores involucrados en la existencia de los niños y niñas de la calle en Chile. Comprender sus motivaciones, significados y representaciones mentales y simbólicas (culturales) según las cuales elaboran sus inestables, precarias y expuestas trayectorias de vida.

Así uno de los puntos de partida importante a tener en cuenta, es que los niños, niñas y adolescentes, independientemente de su condición social, cultural, lugar de nacimiento o

religión que se profese donde vive; siempre serán personas investidas o dotadas con derechos particulares e inalienables. Los niños y niñas que viven en situación de calle son sujetos con derechos que están permanentemente siendo bombardeados, vulnerados y transgredidos por múltiples causas. La experiencia límite de vivir en la calle los priva de sus derechos exponiéndolos a reiteradas situaciones y contextos de violencia, tanto física como psicológica.

Construcción de identidad en niños y niñas en situación de calle

La identidad es un constructo permeable, dinámico, que está reelaborándose permanentemente y en el cual influyen diferentes elementos, categorías y dimensiones individual y colectivas, tanto sociales, culturales, políticas, económicas, como religiosas.

La identidad se articula en distintas esferas y momentos, sin embargo, cobra sentido en un tiempo presente. En este tiempo presente se elaboran procesos de reconocimientos identitarios, de adhesiones y separaciones, de acercamientos y distanciamientos, de acuerdo a un elemento central; la identidad también se construye en función de otro u otra distintos de sí mismo, en el que no necesariamente se reconoce ni se ve el reflejo de quien se desea ser. Opera en ese instante el imaginario propio, la representación que se ha elaborado a partir de elementos externos, del ambiente y contexto que me afectan (una construcción mental, producto de estímulos culturales). Es un proceso de reelaboración permanente, en función de llegar a un estado esperado, con miras a un futuro.

Es posible visualizar en el marco del contexto social y cultural de las dos últimas décadas un florecimiento de una gama diversa y heterogénea de grupos y movimientos culturales, musicales, artísticos, humanistas, medioambientalistas, tribus urbanas, etc. que se encuentran en una búsqueda constante por encontrar su horizonte, su reflejo, su espacio al interior o el exterior de los grupos. De ello José Bengoa, plantea:

Asistimos hoy a la búsqueda de nuevas identidades en todas partes del mundo. Observamos un renacer de las identidades locales, resituadas en el mundo

globalizado. Podemos incluso observar que mientras más fuerte son los procesos de globalización, con más violencia a veces se producen los procesos autoidentificatorios. La “salida hacia afuera” va acompañada de una necesidad centrípeta de acumulación interna de significados, de reforzamiento de seguridades atávicas, irracionales, pre-modernas la mayor parte de las veces. (Bengoa, 1996, p. 4)

Como venimos reiterando, hoy en día el fenómeno de los niños en situación de calle, es la expresión de un hecho social que da cuenta de la grave desprotección que enfrenta la infancia vulnerable en Chile. El que estos niños transiten a través de la urbe desarrollando estrategias propias de sobrevivencia, habla de la invisibilización de un fenómeno que crece día a día, de la mano del aumento de las desigualdades y de la precarización de las condiciones de subsistencia de los hogares que pertenecen a los quintiles más pobres del país.

Estos hogares que por definición debieran representar no solo la seguridad, sino que también la calidad de vida aceptable para estos niños, se transforman en hogares “expulsadores”, incapaces de asumir dicha responsabilidad, ya sea a nivel económico, cultural o simplemente afectivo.

Este grupo de niños ha sabido redefinir la calle como un espacio propio, a través de variadas estrategias que permiten su adaptación al medio y la apropiación de éste como un espacio “acogedor” y compatible con su “estilo de vida”.

Entre las estrategias desarrolladas por estos niños podemos observar, una que nos parece central, esta es la **resiliencia**, concepto que se presenta desde el origen mismo o causalidad del fenómeno, es la estrategia a través de la cual estos niños logran dejar atrás una forma de vida que los vulnera y a la vez, les permite positivizar este nuevo estado o forma de vida en la calle.

Respecto de los estados de resiliencia en los niños en situación de calle, se ha definido como resiliencia al conjunto de procesos sociales e intrasíquicos que posibilitan el

enfrentamiento exitoso a la adversidad (esta condición a nuestro juicio, exige el estar de cierta forma reforzado con elementos que son parte de un proceso de construcción de identidad, como dice el profesor Bengoa (1996), este proceso va acompañado de una necesidad centrípeta de acumulación interna de significados que perfectamente pueden desarrollarse dentro de dinámicas contextos sociales hostiles, marginales y/o excluidos: “No se trata de factores congénitos ni adquiridos, sino que es un proceso que caracteriza a un complejo sistema social en un momento determinado y que implica exitosas combinaciones entre el niño y su medio” (Rutter citado por Llobet, 2005, p. 11).

Los niños y niñas en situación de calle, están insertos en la sociedad global en una situación de vulnerabilidad, sobre pilares endebles, sobre andamiajes y tejidos sociales precarios, donde lo que prima son las ausencias, la exclusión y el no tener o el tener menos, donde la escasez de recursos materiales, es su moneda diaria, su pan de cada día.

El concepto de resiliencia, propone que en contextos como el que aquí se estudia hay presencia de factores externos que conducen a los niños y niñas a una situación de vulnerabilidad, debido a los efectos que en ellos provocan los procesos de marginación y de exclusión social, a causa de un conjunto de vulneraciones de todo tipo o multicausalidad (abuso, maltrato grave-severo, abandono familiar, alta socialización callejera, consumo abusivo y sostenido de drogas, familias involucradas en ilícitos, desvinculación de la familia de origen, ausencia de adultos responsables, etc.); sin embargo a pesar de todos estos factores externos negativos, los niños/as visualizan y/o construyen un espacio donde desarrollan procesos autoidentificatorios positivos asociados al reconocimiento y apropiación de códigos comunes entre los pares, que se encuentran en iguales condiciones.

Este grupo social no es solo categorizado por la opinión pública, la sociedad y el Estado, por su condición circunstancial de vivir en la calle y son estigmatizados por algún quehacer particular referido a una acción o conducta como, por ejemplo, robar; sino que además están marcados por una condición general y totalizante que responde al “ser de”, se dice y entiende que “son de la calle”. En este sentido develamos un punto crítico del proceso de

construcción de identidad; la identidad impuesta desde fuera, el signo y la carga que atribuyen a los sujetos las instituciones y el juicio social.

El no entendimiento o la ausencia del mismo, reflejado en un modo equivocado de abordar el tema e intentar darle tratamiento, apunta en su totalidad al error, pues no introduce elementos ni herramientas ni enfoques *ad hoc* para comprender tal realidad. En la medida que los otros estigmatizan bajo signos y rótulos o títulos, el sujeto expuesto y afectado incorpora la imagen, como si se expusiera a un espejo.

El espacio público como objeto de observación

En el marco de nuestra investigación el espacio público se convierte más que en una variable o unidad de análisis en un objeto observable en sí mismo, El mall, espacio seleccionado para centrar nuestra observación representa la expresión del fenómeno de la modernidad.

Los centros comerciales en su definición y uso, permiten reproducir configuraciones sociales que anteriormente ningún otro espacio público podía ofrecer, y es por ello que centramos nuestra observación en el tránsito y utilización (para la subsistencia) de éste por parte de los grupos de niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Fenómeno que incluye no solo a niños de comunas aledañas a dichos centros comerciales, si no que también observamos que llegan niños de comunas más alejadas, evidenciando que estos centros ejercen una suerte de fuerza magnética para este tipo de individuos.

El mall como espacio público, es un fenómeno relativamente nuevo que llega de la mano de la modernidad y claramente no deja indiferentes ni a investigadores ni a sus usuarios, para nosotros representa más que una variable, una unidad de observación u objeto etnográfico en sí:

Cuando investigamos algún fenómeno o grupo social no podemos dejar de lado dentro de dicho estudio el espacio como unidad de análisis, el lugar donde se desarrolla nuestro

objeto de estudio no es un dato menos relevante que el sujeto mismo, ya que determinara sus trayectos, comportamientos, relaciones, etc. Es aquí donde se ejercen las influencias y donde aparecen las tensiones que determinan finalmente las relaciones del grupo que utiliza dicho espacio, obligando al investigador a una suerte de “estrabismo metodológico” como lo define Marc Augé (1996) en su libro *Los no lugares, espacios del anonimato*. Actualmente no podemos plantear un análisis social sin considerar a los individuos, pero tampoco que prescinda del espacio por el que transitan, como variable fundamental en la comprensión de dicho grupo. “En el anonimato del no lugar es donde se experimenta solitariamente la comunidad de los destinos humanos” (Augé, 1996, p. 122).

Nos basaremos en su propuesta fundamentada en el fenómeno de la sobremodernidad para comprender la aparición de estos nuevos espacios, definidos por el autor como no lugares, que permiten desarrollar una “experiencia sin verdadero precedente histórico de individualidad solitaria y de mediación no humana” (Augé, 1996, pp. 64-65). Queremos abordar el desafío que implica este nuevo escenario para el etnólogo, que consiste en identificar la presencia de individualidad dentro de este universo tan globalizado, visibilizando a un grupo que a pesar de transitar por dichos espacios ha logrado establecer una pertenencia a éstos y construir una identidad que los convoca y sobre todo mantiene dentro de los límites de estos centros comerciales, otorgándole de esta manera a dicho espacio, una diferente connotación, lo que podríamos denominar un no lugar significativo: “lo significativo en la experiencia del no lugar es su fuerza de atracción, inversamente proporcional a la atracción territorial, a la gravitación del lugar y de la tradición” (Augé, 1996, p. 65).

Desde sus inicios que se remontan a los trabajos impulsados por la llamada Escuela de Chicago, la antropología urbana plantea la necesidad de superar la dicotomía urbano rural y establecer un continuo que nos permita trasladar la mirada hacia las mismas ciudades, observar unidades locales dentro de realidades globales, para finalmente convertirse en el propio objeto de estudio dar cuenta de la vida en las urbes, del día a día. Desde entonces, las ciencias sociales han abordado la ciudad como un nicho para la investigación de grupos humanos, aproximándose a las ciudades y entendiéndolas como espacios de

comunicación, interacción y generación continua de estructuras relacionales de reciprocidad:

La realidad concreta a la que el antropólogo social está dedicado mediante la observación, descripción, comparación y clasificación, no es ningún tipo de entidad, sino un proceso, el proceso de la vida social [...] El proceso consiste en una inmensa multitud de acciones e interacciones de seres humanos, actuando individualmente o en combinaciones o grupos. (Radcliffe—Brown, 1986, p. 12)

Para la antropología urbana en la definición de su objeto de estudio existe una clara diferencia entre la ciudad y lo urbano, según Delgado, la ciudad no es lo mismo que lo urbano, mientras que la ciudad es un gran asentamiento de construcciones,

Lo que implica la urbanidad es precisamente la movilidad, los equilibrios precarios en las relaciones humanas, la agitación como fuente de vertebración social, lo que da pie a la constante formación de sociedades coyunturales e inopinadas, cuyo destino es disolverse al poco tiempo de haberse generado. (Delgado, 1999, p. 12)

Delgado dibuja una clara línea diferenciadora entre ciudad, “gran asentamiento de construcciones estables habitado por una población numerosa y densa” (Delgado, 1991, p. 12) y la urbanidad “como tipo de sociedad que implica movilidad, equilibrios precarios en las relaciones humanas, agitación, cuyo destino es disolverse al poco tiempo de haberse generado” (Delgado, 1999, p. 12). Por lo tanto, entenderemos lo urbano como un estilo de vida marcado por relaciones de tránsito o efímeras, un espacio que fomenta la proliferación de tramas relacionales frágiles. Ya que en dichos espacios los vínculos se caracterizan por ser laxos con un elemento de casualidad, es decir que los encuentros no son programados son más bien fortuitos, en este espacio domina la incertidumbre y las relaciones sociales entre desconocidos.

Lo urbano podríamos asociarlo con el distanciamiento, y la frialdad en las relaciones humanas, con nostalgia de la pequeña comunidad basada en contactos cálidos y francos y

cuyos miembros compartirían una cosmovisión, y unas determinadas estructuras motivacionales. Por el lado más positivo, por lo tanto, lo urbano representa la expresión de la modernidad y no necesariamente de la ciudad, propicia el relajo en los controles sociales característicos de comunidades pequeñas donde la gente se conoce.

Por otro lado, las relaciones que se desarrollan en la urbe son estructuras estructurantes, es decir, que viven un permanente proceso de estructuración ya que se encuentran en permanente reelaboración o negociación, es un espacio de constante movimiento producto de los cambiantes contextos sociales que presenta, dados por el componente humano y dicho escenario urbanístico marcado por relaciones efímeras.

Siguiendo con esta línea reflexiva podemos afirmar que la antropología urbana se asemeja mucho a una antropología del espacio público, de todo aquel entramado superficial que se elabora y reelabora permanentemente, que de alguna manera trasciende a una definición territorial o espacial, trasciende a una clasificación y a la delimitación homogénea de un grupo. Entendemos que desarrolla su estudio, como plantea Delgado (1999) dentro de un contexto de “alteridad generalizada” (p. 26), entre la cual podemos identificar ciertos grupos capaces de encontrarse en dicho espacio público y aglutinarse, auto identificarse, aunque sea por un periodo determinado de tiempo según las características internas de este, entendiendo que el espacio público por definición permite relaciones efímeras destinadas a desaparecer en algún punto.

Como en el caso de los niños de la calle, muchas veces este punto de inflexión está dado por la variable etaria, una vez que cumplen cierta edad ellos se ven en la obligación, de manera muy natural, de buscar otro espacio para asegurar su permanencia y sobrevivencia, con todo lo que esto implica, cambios de hábitos y de relaciones basadas en códigos y lenguaje diferentes.

Nos basamos en esta perspectiva de una ciencia social de las movilidades propuesta por Delgado (1999) para observar el fenómeno de niños en situación de calle y sus formas de habitar los distintos espacios públicos, o “espacios travesía” por los cuales no solo

transitan, sino que además convierten en lo que el autor define como “lugares practicados”. A partir de la observación de las relaciones sociales que se generan en esta urbanidad y como algunos de estos hitos espaciales como son el mall, son resignificados y apropiados por este grupo de niños que han demostrado un cambio en sus trayectos o formas de utilizar el espacio publico, podemos incorporar las reflexiones y planteamientos desarrollados por Marc Augé (1996) en su libro *Los no lugares*, que nos permiten observar dichos cambios de “hábitos” marcados por el uso de nuevos espacios y el traspaso en algunos casos, de este grupo desde la calle hacia los no lugares (malls), como un fenómeno marcado por los estímulos de la sobremodernidad.

Para este ultimo autor el espacio o lugar tiene muchas veces una relación directa con la construcción de identidad de los grupos, determinando por su origen, pero más específicamente esta construcción dependerá de de la identidad atribuida o imbuida a dicho espacio,

(Los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido. (Augé, 1996, p. 51).

A pesar de esta imagen de identidad asociada a un espacio determinado por fronteras que lo delimitan, no podemos dejar de lado una característica inherente tanto a estos espacios de la modernidad, como a quienes los “habitan” y significan, que es la permanente movilidad y cambio de rasgos fundamentales que perfilan este tipo de espacios y las relaciones sociales que permite.

Certau cuando se refería a los no lugares le otorgaba un carácter negativo, para él representan la carencia de las cualidades que por definición tiene *un lugar*, que representa un espacio significativo (Augé, 1996).

Si bien Augé no le atribuye una cualidad negativa, sí los diferencia claramente en tanto opuestos en su definición, pero no en su relación, como veremos más adelante, propone una relación simbiótica entre ambos tipos de lugares. “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 1996, p. 83).

De esto último podemos inferir que ninguno de ellos existe bajo una forma pura absolutamente, en el ámbito de lo cotidiano se componen y recomponen las estrategias que permiten definirlos y transitar entre ambos.

“El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo nunca se cumple totalmente” (Augé, 1996, p. 83), aquí encontramos el caldo de cultivo necesario en permanente negociación para resignificar estos no lugares, se abre una oportunidad de nombrar este espacio, de reconocerle una historia y otorgarle un significado, acercándolo de esta manera a ser percibido como un lugar antropológico, como propio su lugar, pero que en la realidad nunca lo será ya que sigue constituyéndose como un espacio de tránsito, efímero, de permanente cambio donde los actores transitan pero no llegan a establecerse definitivamente. La definición de no lugar propuesta por Marc Augé (1996) para nuestro análisis: “por ‘no lugar’ designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios” (p. 98).

Retomando la idea de la relación simbiótica que mantienen ambos tipos de espacio, creemos que dicha relación solo es posible gracias a este escenario que nos presenta la sobremodernidad, como plantea el autor la modernidad en su esencia permitiría la coexistencia de ambas configuraciones, los lugares y no lugares. Y será finalmente la experiencia combinada entre ellas la que definirá a la vez la diferencia entre ambas.

Esta sobremodernidad según Augé (1996) “impone a los individuos y a sus conciencias individuales experiencias nuevas de soledad, poniéndolos a prueba. Asegura que este es un fenómeno directamente relacionado con la proliferación de los no lugares” (p. 98).

Estos espacios, los no lugares como hemos reiterado son definidos en tanto espacios de tránsito, por su uso, dinamismo y por cierto lenguaje presente en dichos espacios, que determina la dirección de movimiento dentro de ellos o ciertas normas que lo rigen ya sean de carácter prohibitivo o informativo. De esta manera se definen las condiciones de interacción y utilización de estos espacios donde se establecen los códigos de interacción entre los individuos y la “entidad o institución”.

CAPITULO ETNOGRAFICO/ANALISIS ETNOGRAFICO.

La siguiente etnografía es el resultado de un trabajo realizado a partir la experiencia adquirida trabajando para el Programa de Integración Social de la empresa Mall Plaza, que luego derivó en el Área de Responsabilidad Social Comunidad de la misma compañía. Ésta iniciativa se enmarca dentro del área de Responsabilidad Social Empresarial de la empresa en referencia.

Nuestra experiencia en el trabajo con niños de niños y niñas en situación de calle se remonta a febrero de 2007 y comprende una labor realizada a partir del acompañamiento y seguimiento grupal e individual de ciertos niños, jóvenes y adultos que han experimentado en el desarrollo de sus vidas lo que es vivir en la calle y su concreta relación con los centros comerciales de la empresa Mall Plaza.

¿Y qué hace un antropólogo trabajando en un mall?

Durante el verano del año 2007 nos vimos apremiados económicamente al no haber terminado aún la universidad y viniendo en camino nuestra segunda hija. Por lo que se hacía necesario desplegar todas las formas posibles de encontrar trabajo donde fuera, y dejando currículos y referencias por innumerables lugares. Es en ese contexto que un buen día recibimos la llamada de la Jefa del Área de Integración Social de Mall Plaza, Marvy Navarrete, empresa en la que ella trabajaba hace algún tiempo. Sin entender mucho de que se trataba nuestro primer trabajo como “antropólogo”, enfrentamos nuestra primera entrevista de trabajo sin pensar que la estadía allí se prolongaría por tanto tiempo. En concreto, el Mall Plaza necesitaba a profesionales que trabajaran la problemática de niños, niñas, adolescentes y adultos en situación de calle y extrema vulnerabilidad que frecuentaban día a día los patios de comida de algunos malls de la compañía, desde una perspectiva alejada de actos represivos a los que estaban acostumbrados. Había que abordar el tema desde reintegración social de estos colectivos de niños que evidentemente estaban en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Entrada a Mall Plaza

En Chile, el tema de la Responsabilidad Social Empresarial está partiendo, sobre todo si relacionamos a las empresas con el ámbito de la gestión social. A su vez, los malls conviven día a día con una enorme complejidad en términos sociales, al ser una empresa abierta, y a la vez un espacio privado, pero de uso público. Por lo tanto, la empresa, permanentemente están lidiando con conflictos que escapan de su lógica netamente de negocio. A principios del 2000 niños y niñas ocupaban y reocupaban estos lugares para labores “comerciales”, el problema de los niños en situación de calle se venía presentando hace mucho tiempo en la empresa Mall Plaza.

Desde la apertura del primer mall de la cadena Mall Plaza, que fue Mall Plaza Vespucio, instalado en una comuna popular como La Florida, apuntó a un perfil de cliente distinto al de otros malls contemporáneos. Mall Plaza cambia el sentido de los centros comerciales y se instala en una comuna y en un lugar, que lo caracteriza un contexto social muy diverso.

En un principio, la empresa empezó a relacionarse con esta problemática con una metodología más o menos “lógica”, la que habían ocupado desde la aparición de este fenómeno. Replicaban una y otra vez la coerción y la represión a los grupos de niños que se paseaban por los pasillos del mall, tratando de controlar la situación, expulsándolos del lugar, potenciando a los equipos de seguridad, etc. En determinado momento eso ya no empieza a dar resultados. Los chicos entran por una puerta, salen por la otra, se conocen el lugar a la perfección, tienen absolutamente claro cuáles son los límites del guardia, entienden que la seguridad se enmarca dentro de su protocolo que la empresa impone, un guardia puede únicamente acompañarlo a una puerta de salida, o a los límites del mall, pero fuera de eso los equipos de seguridad no tienen ningún control de la situación. El caso de Freddy Paredes refleja esta situación:

A mí lo que más me gustó era que los guardias aquí, la mayoría son buena onda, no son igual que en otros malls que llegan y te echan. Aquí yo me hice amigo de cualquier guardia, del Vilches ahora yo no he visto ninguno de los que estaban

antes. Pero igual, yo llego y me instalo, y si alguien me dice algo, me voy, y después vuelvo a entrar de nuevo, por otra puerta, conozco el mall como la palma de mi mano, más que la palma de mi mano. Me echan por aquí, y entro por el Líder. (F. Paredes, 2012)

Entonces los niños comienzan a manejar el contexto para su propio beneficio. Los equipos de seguridad de Mall Plaza, y específicamente el gerente de seguridad de la empresa en ese entonces, Antonio Braghetto, entendió que había que generar nuevas estrategias a la hora de abordar estos temas, pedía a gritos generar lógicas distintas, nuevas metodologías, y eso fue el primer avance para introducirnos a la empresa.

La empresa de seguridad que presta servicios a Mall Plaza, G4S, desde sus jefaturas, está compuesto por ex uniformados, ex carabineros o ex militares, expertos en estrategias de seguridad, los protocolos y las lógicas que manejan son muy minuciosas y estructuradas. Entonces, se produce un quiebre al interior de la empresa, un salto hacia lo cualitativo y ven en la veta social un ámbito a explotar.

Que el gerente de seguridad haya dicho en algún momento determinado que tendremos que acudir al ámbito o al mundo de lo social, que es un mundo que por lo general reniegan, y que incluso el negocio funcionaba sin llamarlos hasta un momento determinado, eso significó un gran avance. (M. Navarrete, 2013)

En ese sentido, Braghetto observo a su alrededor y estudió en qué punto podía intervenir para abordar este problema. En Mall Plaza Vespucio, funcionaba hace algún tiempo un Programa de Integración Laboral para personas con discapacidad, dependiente del Programa de Discapacidad de la municipalidad de La Florida. Ahí estaba posicionada, Marvy Navarrete, que trabajaba en el municipio y había mostrado frente a uno de los gerentes que había en esa época, Fernando Callejas, esta forma inclusión laboral. A los gerentes de Mall Plaza les entusiasmó su forma de trabajar en el ámbito de la discapacidad y la pusieron a cargo de abordar la problemática de los niños en situación de calle que transitaban por el mall.

Callejas y Braghetto miran a su alrededor, y se dan cuenta que lo más parecido a lo que estaba buscando, se encuentra en este programa de discapacidad, siendo esto lo más “social” que había visto dentro del ámbito en que trabajaban. Fernando Callejas, fue quien pensó que la encargada del programa de discapacidad de la municipalidad los podía ayudar en estos temas, porque básicamente venía de un mundo que él no conocía y que necesitaba conocerlo. Llamaron a Marvy, educadora y psicóloga, y ella inmediatamente entiende que lo que le están proponiendo era un desafío muy grande.

En este contexto, entendí que había que aplicar terreno, había que vincularse con los niños en situación de calle, que había que conocer la problemática a partir desde ese vínculo y no desde una “vitrina”, había que introducirse en la problemática. (Navarrete, 2013)

Marvy siempre tuvo mucho contacto con las redes, sabía que había una gama importante de apoyo y trabajo en torno a la infancia en vulnerabilidad, y que, a su vez, no lograban llegar a trabajar con los niños y niñas en “situación de calle”. Ese fue el primer acercamiento. Ella hace un trabajo de búsqueda adicional y pensó que el perfil necesitaba para trabajar esa problemática era el de un antropólogo.

Así llegamos a la empresa, fue cuando Marvy nos llamó. Al principio, no teníamos nada, y en la empresa no sabían nada (aparte de que los niños en situación de calle perjudicaban el bienestar de los clientes). En esas circunstancias lo primero que tuvimos que hacer fue buscar antecedentes.

Todas las personas que trabajaban en Mall Plaza Vespucio en ese momento convivían con la problemática, pero no sabían nombres, ni de donde salían estos niños, no manejaban ese tipo de información. Nadie se había atrevido hacerse cargo de este tema, y como nadie sabía nada, había todo por hacer. Es así como empezamos a diseñar el Programa de Niños, Niñas y Adolescentes que piden en los malls, y empezamos a aplicar algunos de los conocimientos que teníamos. En ese contexto, nos concentramos en los niños en situación de calle, y también en el escenario en el cual teníamos que trabajar.

Al poco tiempo fuimos entendiendo las dinámicas, la relación de los niños y las personas que trabajaban en aseo y seguridad del mall. Empezamos a detectar que los niños estaban muy empoderados en el lugar, que convivían con gente del mall, transitaban por todos sus recovecos y prácticamente vivían en el mall. Muchos de los niños y niñas con los cuales trabajábamos en el inicio, con el tiempo dejaron de ir al mall, muchos porque ya cumplieron la mayoría de edad, muchos de ellos están presos, otros muertos, y otros ya no tienen el “plus” de ser niños, y por lo que van cambiando sus lugares.

Es así como empezó el trabajo en el Mall Plaza, instalamos la problemática y comenzamos trabajando como educadores de calle, trabajando directamente con los niños, con sus familias, sobre sus problemáticas, nos hacíamos parte sus distintos contextos de sobrevivencia, en su casa, en las instituciones, en la calle, y los derivábamos con las instituciones pertinentes o con la institución (por ejemplo: centros de rehabilitación, programas sociales, ONG, escuelas, etc.) que de alguna forma se relacionara con sus problemáticas. El tema entonces se abordaría con antropólogos, o por lo menos, con proyectos de antropólogos.

Distintos contextos, distintas dinámicas

Son diferentes las dinámicas socioeconómicas que emplean los niños y niñas en situación de calle en su deambular por los distintos malls de la cadena Mall Plaza que hay en Santiago. Influye en esta diferencia, el tiempo que lleve el centro comercial en funcionamiento, asentado en un lugar determinado (mientras más tiempo tengo un mall, más vida de calle se encontrará). Para todos los casos, el espacio del mall los convoca, a partir de la factibilidad de acceso a bienes y servicios que este ofrece. Como hemos visto, además de los clientes habituales que visitan los malls, son frecuentes también vendedores ambulantes, artistas callejeros, mujeres, niñas y niños pidiendo o en trabajos informales, colectivos que abundan en los patios de comida y en los alrededores de estos centros. Estos sujetos se apropian de los espacios y lo ocupan en función de una actividad económica de subsistencia. Los malls son lugares donde estos individuos logran una abundante

retribución económica a su trabajo (producto de sus altas afluencias de público), en relación a otros espacios de la ciudad.

Mall Plaza Vespucio (La Florida)

En un primer momento en Mall Plaza Vespucio, se apreciaban niños en situación de calle extrema. Estos conformaban una caleta de calle dura, dormían en un conducto de aire de un supermercado colindante. Con el tiempo esos niños fueron creciendo y dispersándose, al final del periodo de esta investigación. Este mall es reflejo de trabajo callejero tendiente a la explotación laboral infantil, se ven adultos con niños, organizándolos y ordenándolos para la venta de productos. Como veremos, hubo un cambio significativo en la estrategia de “ocupación” del mall.

En este centro comercial, en un principio los chicos se organizaban en caletas, se dedicaban a pedir para consumir pasta base. Había niveles de consumo muy grandes, por lo mismo, no sostenían una presencia tan permanente en el mall, lo ocupaban en la medida de lo justo y lo necesario, para pedir y comprar la cantidad que deseaban fumarse. Después volvían, para robar o para “convertir”, o para robar o pedir comida. Muchas veces entraban en procesos de consumo muy fuertes y prolongados, por ejemplo, de solventes o neoprén, en esos periodos se desaparecían del mall y al tiempo llegaban de vuelta.

En un par de años los niños que convivían en esta dinámica estaban muy dañados principalmente por el consumo de pasta base, lo que provocaba que también estuviesen muy estigmatizados y su presencia no pasaba desapercibida, no provocan ternura ni pena por ser unos “niños pobres”, comenzaron a provocar repulsión, desprecio, malos tratos, y para los restaurantes, para los guardias, para los clientes, para todo el conjunto mall pasó a ser un problema muy desagradable.

Esta dinámica se da en un principio, cuando la vida callejera comienza a considerar el mall como un espacio para su desarrollo, ocurre al tiempo de instalarse el centro comercial, para luego cambiar las condiciones de ocupación.

Actualmente, en el contexto de Mall Plaza Vespucio, se muestra en menor medida el problema de los niños en situación de calle con consumo problemático y alta socialización callejera. El perfil de los niños ahora es con un adulto siempre presente, los niños comienzan a manejar los ritmos y horarios del mall, esto se transforma en una ocupación mucho más constante, más permanente. Visualmente se ven distintos también, antes andaban con harapos, inmundos, “tapaos en sebo”, y ahora, en cambio, están “tapizaos”, porque necesitan estar con una buena presencia para que te vaya bien en el negocio. Y la madre lo viste bien, o la tía, o la señora del pasaje que lo trae, lo peina, etc., para que estén bien presentables y haya éxito en el negocio. Para vender, hay estar impecable, para pedir pueden estar harapientos, cochinos, con mocos, sin dientes, porque les van a dar una moneda rápido, pero para vender, esto se convierte en un negocio, entonces, comprende estrategias de sobrevivencia que ocupan los niños, y básicamente es estar en condiciones para que no ser expulsados del lugar, y para darle margen al cliente para que escoja su producto. Esa es la dinámica de explotación laboral infantil, donde los padres o los adultos que los acompañan están pendientes de todos sus ritmos.

En Mall Plaza Vespucio por ejemplo esta la señora Ivonne Monasterio y sus hijos, una de la situación más compleja que hubo en este mall. Ivonne tiene 38 años es de contextura delgada y tiene el pelo teñido rubio. Ella y su familia viven en la población El Volcán 3 de la comuna de Puente Alto, esta población nutre a Mall Plaza Vespucio y Mall Plaza Oeste de familias que se instalan en los malls a trabajar. El Volcán 3 una realidad dramática, es una de los contextos más chocantes de toda la región metropolitana, podríamos asegurar que en ese lugar se muestra la miseria en todas sus dimensiones por ser unos de los sectores más abandonados de Santiago. La población tuvo visibilidad mediática sólo cuando se cubrió la noticia de aquellos edificios/blocks entregados que ni siquiera reunían las condiciones para ser habitados, fue necesario sacar a las personas y ahí quedaron las estructuras vacías, y la gente se los empezó a tomar. Eso es actualmente el Volcán 3 y de ahí proviene la señora Ivonne y su familia.

El modo de operar de Ivonne Monasterio es instalarse a un costado del restaurant Juan Maestro y permanece estática, se sienta en una mesa y se pone a conversar y dar indicaciones a los niños que la acompañan, no vende ni interactúa con los clientes, tampoco con trabajadores del mall, solo se dedica a “cuidar” a los niños. Con ella trabajan sus hijos, el Yoyo, padre del bebé de Tabita (hablaremos de ella más adelante), y su hermana Damaris. La señora Ivonne trae a Danae, que es su hija y a una buena cantidad de niños vecinos más. Trabaja también su pareja, un hombre flaco de barba que se va dando vueltas (supervisando). Ivonne y su pareja venden y consumen pasta base en su población, tienen altos niveles de consumo lo que es notorio a la vista pues el deterioro es muy evidente. Tienen otra hija, la Sussy que anda deambulando por ahí también, que a la vista se nota un poco mejor, no tiene rasgos de consumo y fue madre recientemente y ahora viene con su bebé en brazos.

Estas dinámicas de sobrevivencia son características de un espacio como Mall Plaza Vespucio, se han replicado hace bastante tiempo y cada vez están más arraigadas en familias enteras de los sectores marginales del sector sur de Santiago.

Mall Plaza Norte (Huechuraba)

En Mall Plaza Norte, durante el periodo de la investigación, nos relacionamos con niños, niñas, adolescentes y adultos que vive en caletas duras, en situación de calle extrema, cuando los niños están absolutamente desvinculados de sus familias, o tienen un vínculo muy frágil, duermen de vez en cuando en sus casas, se escapan, pasan meses en el mall y sus alrededores. Arman caletas itinerantes en torno al centro comercial a partir de un adulto significativo que ronda el lugar desde finales de 2008, él es Carlos Knoll, quien fue armando “rucos” o “caletas” cercanas al mall para sobrevivir.

Llegué el... no sabría decirte en realidad... atrás del Mall Plaza Norte hace 5 años atrás. Como el 2008 o 2009 por ahí. Y llegué poniendo unos nylons no más. En esa época existía el mall, pero no todas las cosas que tienen ahora, los locales que ahora están. Yo en esa época no conocía a los chiquillos, yo llegaba solamente a hacer

cagás, en ese tiempo yo andaba metido en las drogas, andaba haciendo pura maldad. Robaba, trabajaba de mechero en el Líder. (C. Knoll, 2012)

Luego, Carlos fue abriendo espacios para niños que deambulaban por el mall pidiendo dinero. Venían muchos niños de Quilicura, de la población Parinacota y Valle de La Luna, también venían de Colina, Conchalí, Independencia y Huechuraba (La Pincoya).

Atrás del Mall Plaza Norte, ahí nos conocimos. Yo ahí llevaba unas maderas con los chiquillos, que en ese tiempo estaba el Mateo, no, estaba el Jesús, estaba la Cata, el Freddy y la Yessenia, y estábamos viviendo atrás del Mall Plaza Norte, en el sitio eriazado que está allí. Yo vivía solo ahí, una casita chiquitita, para que nadie se diera cuenta que tenía una gran casa, viví como 5 años solito. Vivía con un puro colchón y unos nylons, los únicos que me acompañaban eran unos perritos, que los criaba. La gente que iba a botar los perritos, yo los recogía y les daba alimento. (Knoll, 2012)

Tiempo después, Carlos se empareja con Yessenia, una de las chicas de Conchalí, de las mayores que pedía en los patios de comida. Ellos juntos entonces, comienzan a “hacerse cargo” de muchos de los niños y niñas más pequeños y más desvinculados de sus hogares. Esta situación marca un punto que potencia en adelante la vida callejera que bordea e incluye a Mall Plaza Norte. Carlos describe como se dio este proceso:

Eso fue lo siguiente: yo cuando conocí a la Yessenia, que es mi señora ahora, no quiso venir a la casa ese día, cuando yo la invité, cuando la vi con la falda, y estaban dejando la madera. Llegó un chiquillo, el Jesús, un chiquillo de un metro 10 más o menos, y llegó diciéndome: Carlos yo te compro todo lo que querai, pero armanos una casita pa nosotros, un ruquito, una casa club. Y le dije: no sé, eso velo tu poh, pero no pueden quedarse en este sitio, porque el sitio me corresponde a mi poh. Me dijo: Noooo, que tu no soy el dueño del sitio. Y trajo una hermana, una hermana, que se llama la Cata, que vive en Quilicura, es una cabrita como de 11 años [...] empezamos hacer toda una onda y llegaron unos cabros de Quilicura, llegaron de Lampa, de todos lados, de Colina, llegó el Freddy, llegó Toto Loko que le llamamos,

llegó Mateo, llegaron varios y todos iniciamos hacer una casa más grande, porque, querían una casa club, y yo como ya estaba con esta chiquilla. Y hicimos la casa club. Pero una casa club que era una casa grande, con puros retazos de madera, nylon y con cosas así. Pasó un invierno que nos mojamos, y los chiquillos sintieron un respaldo en mí. Igual en el mall decían que yo los mandaba a robar, y yo solamente les decía que iba a comer, hoy día vamos a comer estas cosas, arroz, o puré con bistec, pongámosle y yo les decía, todos tienen que poner lo que falta, y ellos salían a movilizarse por lo que faltaba, e iban a pedir al mall con su papelito, algunos hacían las moneas pa jugar a los play station, o otras cosas así, pero, todos llegaban de repente y me decían así: Carlos, tengo tres lucas, Carlos tengo 4 lucas, ya faltan solamente 3 lucas decía yo. Yo les pedía las tres lucas, las guardaba y decía quién me puede prestar mil pesos pa comprarme dos cervezas [...] Ya hasta cuando me enteré de que se metieron al Mall hacer la cagá grande, cuando llegaron carabineros, llegó... llegaron los civiles y requisaron un bolso con mercadería que era del mall, producto que los chiquillos se habían metido a sacar unos logotipos y carcasas de los teléfonos celulares, y mi señora los había guardado y no sabía de adonde habían llegado, yo los pesqué los guardé en el bolso también pensando que se los habían regalado, como son niños chicos. Y hasta que al otro día llegaron carabineros, con una orden y yo les dije que revisen no más poh. Entraron, revisaron y encontraron los productos dentro del bolso de la Yessenia, y me fui detenido. Estuve 21 días. Por eso, por encubrir especies robadas. Reducción de especies. (Knoll, 2012)

Este mall está rodeado de fábricas, empresas y sitios “en construcción” lo que facilitan la invisibilidad de las dinámicas callejeras. Coincide también este sector, con una zona muy débil en la “oferta” SENAME. En nuestra experiencia como educadores de calle en el sector norte, comunas como Huechuraba, Quilicura, Colina, Conchalí, existe una precaria oferta programática, sobre todo las que abordan problemáticas de niños en situación de calle.





Se hace evidente el atractivo que provoca en los niños las luces y los puntos de entretenimiento que se encuentran en el mall. Ante la pregunta de qué es lo que lo atrae tanto para volver una y otra vez al mall, Freddy Paredes nos argumenta:

Lo que más me atrajo ese día que llegué aquí fue el Happyland, fue al primer lugar que pasé. Y el primer amigo que me hice fue el Claudio, un técnico que trabajaba ahí. Después, el segundo restaurant que me hice amigos, que fue del Doggis. Ahí me hice

un amigo, que estaba enamorado de una trabajadora del Happyland. Yo era como su Cupido. Les mandaba mensajes entre ellos, se respondían, era como la paloma mensajera, jajajajaj. Ahí me quedé pegado en este mall. (Paredes, 2012)

Mall Plaza Oeste (Cerrillos/Lo Espejo)

En Plaza Oeste se da una dinámica doble. En primer lugar, encontramos una condición de calle dura que se relaciona con el consumo de pasta base, solventes y una alta socialización callejera. La experiencia de vida de Juan Escobar, el chico Collins, marcada por el fallecimiento a temprana edad de su madre, nos muestra la primera dinámica:

Bien, con mi mami nos llevábamos bien, compartíamos todo, cuando había problemas en la casa, estaba conmigo en todos lados. Iba al colegio, con que está viva, voy al colegio. Me masacra me pilla fumando marihuana, si poh así. Estuve viviendo en la calle, cuando falleció mi mamá estuve viviendo como tres años en la calle, me vine pal mall, me he pitiao condoros, he robao, he estado preso, he fumao droga, pasta, falopa, marihuana, todo, usted sabe cómo es la calle”. “Esa experiencia, ahí aspiraba tolueno, veía puros marcianos, en la volá poh, esa gueá te caga las neuronas poh. Ahí tenía cualquier amigo, entre nosotros había amistad, respeto, compartimiento, cuando salíamos a convertir, a robar, robábamos al toque comida, al toque. Lo primero sus panes con chanco, los guardábamos, después aspirar neo, tolueno. Comíamos, aspirábamos neo, se nos acababa, nos quedaba la última aspirá, y después comíamos poh. (J. Escobar, conversación personal, 2 de octubre de 2011)

Paralelamente en Plaza Oeste se aprecia con bastante frecuencia dinámicas de explotación laboral infantil muy similar a las de Mall Plaza Vespucio. Esto se produce principalmente porque la gente de los pasajes y blocks de Lo Espejo, se organizan adultos y empujan a los niños a realizarlo. Se arman series de idas al mall, de circuitos. También se arman redes de solidaridad entre ellos, cuando alguien está mal económicamente, por ejemplo, les “ceden” el mall, o en otros casos les “prestan” un bebé para que les vaya mejor con ellos en la lógica de verse más desprotegido aún con un bebé en brazos. Se dan ese tipo de dinámicas

“solidarias” que no deja de ser, en muchos de los casos, explotación laboral infantil y exposición a un riesgo permanente para los niños. Tabita Tapia nos ejemplifica esta situación:

Sipo tío, yo he visto como, y es casi todos los días, el pulga, la Cata y esos del “Barrio Chino” vienen con guaguas prestadas... nos quitan negocio a nosotras poh, pero no importa, a veces ellos lo necesitan más que nosotras, cuando la Damaris y la Luisa eran más chicas hacíamos lo mismo nosotras. (T. Tapia, 2012)

Los niños, niñas y jóvenes que van a trabajar a Mall Plaza Oeste provienen en su mayoría del sector conocido como “Barrio Chino” que se ubica en los alrededores de la intersección Américo Vespucio con Central Cardenal Silva Henríquez. Este sector de la comuna de Lo Espejo es conocido por sus altos índices de marginalidad y exclusión social, también por el profundo deterioro urbano que los afecta. Se identifican aquí también la presencia de niños y jóvenes provenientes de otras comunas como La Pintana (Tabita, Yessenia, Damaris y Luisa) y del “otro” mall (Plaza Vespucio). Este dato da cuenta de las dinámicas de desplazamiento y desarrollo de circuitos de calle “inter malls”. La dinámica de permanencia en este espacio, incluye estrategias de sobrevivencia relacionadas a las peores formas de trabajo infantil, específicamente mendicidad y comercio ambulante (venta de calendarios, stickers, lápices, etc.), actividades que se realizan en el patio de comidas del mall.

El horario de frecuencia de los niños y jóvenes, se encuentra asociado a la frecuencia de clientes en el patio de comidas, durante el resto del día deambulan en el mall siendo un punto de encuentro el siempre bien ponderado por ellos, el centro de entretenimiento Happyland.

Los contextos son distintos, en Plaza Oeste como vemos está el “Barrio Chino”, y otras poblaciones con altos índices de vulnerabilidad como Las Turbinas y la José María Caro. La población está muy presente y “nutre” permanentemente de personas que sobreviven en el mall.

Caso contrario se da en Mall Plaza Vespucio, en que había una caleta, pero los chicos venían de muy lejos, de poblaciones de La Pintana como El Castillo, de La Granja, de la Santa Julia, pero se quedaban en los alrededores del mall y como consecuencia generaban una dinámica de caleta.

Mall Plaza Tobalaba (Puente Alto).

Hay niños que sus primeras experiencias laborales en la calle las realizan dirigiéndose a los centros comerciales de Mall Plaza. Las niñas de La Pintana, Tabita, Yessenia, Damaris y Luisa, tuvieron su primera experiencia laboral trabajando en el Mall Plaza Tobalaba, su hogar estaba más cerca de ese mall, este es un centro comercial al que denominamos “trampolín”, un lugar de paso para llegar a un mall más grande. Se tomaban una micro desde El Castillo hacía el Mall Plaza Tobalaba. Luego de un tiempo trabajando se dieron cuenta que les funcionaba el negocio, y de a poco fueron entendiendo que mientras más flujo de gente, mientras más se pudieran esconder o invisibilizar dentro de los patios de comida, mejor les iba. Saben también, que los días de más flujo son más beneficiosos, y después ya empoderadas se pasaron al Plaza Vespucio y al Mall Plaza Oeste, se da la lógica de probar en un mall pequeño y después se van a un mall más grande. Después se amplían los recorridos, se arman un circuito más grande, porque van a comprar “negocio” a Meiggs, luego se toman una micro a Plaza Oeste, después al Plaza Vespucio si es que la seguridad está muy fuerte, o está muy atochado de vendedores ambulantes, o hay muchos niños vendiendo, porque el espacio se pelea. En Plaza Oeste presenciamos en una oportunidad, una batalla campal de distintos grupos de niños vendiendo, señoras ambulantes, distintos grupos que luchaban por el espacio para trabajar. En esa oportunidad tuvieron que llegar muchos guardias que poco podían hacer ante tamaña gresca por el territorio para trabajar. Cuando llegó Carabineros se calmó la situación. En Plaza Vespucio se da la situación de que llegan familias enteras, grupos de mamás vecinos, y se apropian del espacio, y se instalan y se quedan ahí toda la tarde y cuando se ven amenazados, reaccionan.



En reiteradas oportunidades acompañamos a **Tabita Tapia Carimán** en sus recorridos por distintos sectores de la ciudad, nos resulta ejemplificador para dar cuenta de esta realidad que abordamos en esta investigación.

Un día normal de la vida de Tabita comienza en la población El Castillo de La Pintana, su casa se ubica en el pasaje Saturnino Retamales, de donde sale alrededor de las 10:30 de la mañana. Siempre la acompañan su hermana Damaris, y dos vecinas Yessenia (su mejor amiga), de 14 años y Luisa, de 9. Este grupo siempre anda junto, se cuidan y protegen entre ellas. Noelia, la madre de Tabita, se encarga de que tomen un vaso de leche y unas galletas antes de salir a la jornada laboral. El Castillo es una población dura, fiel reflejo de la más cruel postal de la miseria, sus estrechos pasajes y el frecuente olor a pasta base, provocan una sensación de sofoco mientras realizamos visitas a ese lugar.

Es que, yo veía que ganaba harta plata igual, mi mamá no me forzó, es que me hacía 10 lucas en un ratito. Y le daba dos lucas a mi mamá o de repente cinco o más poh. Y así yo sola sobrevivo [...] No me gustaba pedir monedas tío. En su momento igual pedí pero porque no tenía negocio o porque me iba armarme pa comprar negocio. Y me hacía mil pesos o dos mil pesos y compraba agujas o calendarios, porque el calendario es lo más barato que hay igual. Lo primero que vendí fueron los calendarios y los iba a comprar a Estación Central. (Tapia, 2012)

Por otro lado, la historia de **Cristian López Vera** es distinta. El Chicho, es un niño de 13 años, muy observador, atento y de ideas resentidas, las que escurriendo un poco en su vida se logran comprender. El, desde muy pequeño (desde los 8 años) protagonizó sendos escapes y fugas, de su hogar materno. La calle, Mall Plaza Tobalaba y las instituciones SENAME fueron su segundo hogar, o por lo menos se relacionó con estos espacios durante mucho más tiempo de lo que se mantuvo en casa.

A muy temprana edad el Chicho se fue a la calle producto de su nulo vínculo afectivo con sus padres.

Chii, que mi mamá me agarraba a puros correazos, jajaj... no me gustaba estar en mi casa, me daba el medio jugo mi mami, casi todos los días me retaba y me sacaba la chucha y yo era chico, igual jugoso, pero era chico poh... No, en serio me pegaba porque yo me portaba súper, pero súper mal. Pero por eso mismo, no me gustaba estar en mi casa, cuando me pegaban me daban puras ganas de salir. Al principio de iba a dar puras vueltas, cuando más grande me iba a Don Bosco. Pero antes di sus vueltas por ahí y venía hartito al mall. (C. López, conversación personal, 2 de marzo de 2011)

Siendo víctima de reiterados abusos sexuales en su casa a muy temprana edad, le fue muy difícil entablar vínculos férreos de confianza con sus familiares, siempre resiente de quienes ocultaron la vulneración que había vivido, para proteger a otro miembro de la familia. El nulo vínculo afectivo que Cristian tuvo en su hogar, agudizado por golpizas y abusos, impulsó a Cristian a salir de su hogar desde muy pequeño. Es así como de nueve años llegó por primera vez a vivir en condiciones de calle extrema. Fue su primera experiencia en una caleta:

De perro, no me gustaba estar ahí, era la única posibilidad que tenía. Comíamos en el Mac Donald, en ese que está ahí en toda la esquina de la Alameda con Santa Rosa, en la noche íbamos y nos regalaban caleta de hamburguesas, cuando cerraban. Estuve como tres semanas no más ahí. Me aburrí. Aquí en Puente Alto estaba ahí donde está

el regimiento, donde está el Tottus, el ex regimiento de Puente Alto, nos instalábamos ahí mismo. (López, 2011)

Describe el relato de Cristian el tránsito de Santiago Centro al sector oriente de la comuna de Puente Alto, sector rodeado por un emergente comercio asociado a multitiendas y supermercados.

Yo creo que la libertad, que nadie te diga ni una hueá, de repente es mejor estar arrancando de las sacas de chucha de los pacos que las de mi mamá, porque a mi mami la quiero. Pero la calle es pulenta, es como mi casa, chii, yo creo que he pasado más tiempo en la calle que en mi casa. (López, 2011)

El Chicho vive intermitentemente en la Villa Horizonte, en la comuna de Puente Alto. Durante el periodo de la investigación Cristian se mantiene alejado de su hogar y comparte una habitación con una persona mayor (50 años) que se dedica a la venta de antigüedades, una habitación en el centro de la comuna de Puente Alto.

Ha deambulado por una serie de hogares, iniciativas y programas enfocados en infancia vulnerable. Por nombrar algunas, Fundación Mi Casa de Lo Espejo, ahí se fue por una medida de protección de sus padres, los que como vimos han abusado de él tanto verbal como físicamente. Su madre presenta diagnóstico psiquiátrico de esquizofrenia. Estuvo en un colegio regular hasta tercero básico, su escolaridad ha sido bastante irregular.

Los niños en situación de calle ocupan de diversas formas los centros comerciales, **Jorge Garay** es un ejemplo de Mall Plaza Tobalaba. Jorge acude cada día al mall considerando que vive muy cerca y prefiere estar ahí que en las calles de su villa las que considera “tóxicas”. Ocupa constantemente los espacios del mall, los baños son muy recurridos por él y muchos de sus vecinos de la Villa La Frontera. En esta lógica de ocupación, entienden que dejar limpio lo que se utiliza, constituye un espacio ganado a futuro. Generalmente llegaban a acuerdos con la gente de limpieza, para dejar todo en orden después de ocuparlos.

A mí me gusta venir al mall, de hecho, mi mamá me deja ir, no hace atao. Los baños son súper limpios y siempre los ocupamos con los cabros. Eso sí, algunos, el Danilo, el Jason, dejan las medias cagás con el confort y todo mojado, no tiran la cadena, por eso les tienen mala. Pero yo dejo todo reluciente, por eso me tienen buena y no me hacen ataos nunca. (J. Garay, 2013)

Podemos ver como son los mismos niños en situación de calle los que generan una estructura de funcionamiento y orden en sus recorridos, donde se distribuyen las funciones. Eso se traduce en que en el futuro tendrán ya un espacio ganado en lo práctico y en la confianza con el entorno. Así funcionan las lógicas callejeras, en ganarse el espacio. Con los más jóvenes, se rompe un poco con el orden, muchas veces son muy explosivos y muchas veces pierden el espacio. Para los adultos es más fácil mantenerse fuera de conflictos, pero para los niños es más fácil pelearse, discutir, agredirse, en definitiva llamar más la atención y por ende ser presa más fácil de carabineros o gente que los quiera sacar de donde están.

Como se relacionan los niños de la calle con los niños en situación de mall.

El mall es un espacio muy valorado y validado por nuestra sociedad. A todo nivel, en todas las clases, transversalmente el mall marca pauta, moda y tendencia, lo que dice el mall es para la sociedad en general es siempre cierto. Las familias vulnerables piensan que es un lugar seguro. Entienden que, si el niño o niña está en el mall, va a estar mucho mejor que en otro lado, incluso mejor que en su población, porque estaría en la esquina, muy cerca de la pasta base y de la delincuencia. Tabita Tapia ejemplifica esta situación ante la pregunta de porque sale a trabajar al mall:

Para ayudar a mi mamá poh. Porque igual no es tan complicado trabajar en los malls como en la calle. En la calle te pueden atropellar o de repente no se poh, hay más peligros en la calle, los malls son lugares más protegidos. Igual en el mall hay gente mala, pero es más fácil trabajar ahí, aunque de repente lleguen los guardias, tu vai y te

escondís detrás de la gente. En la calle igual es distinto porque si te pillan en la calle, los pacos o algún hombre, ¿Qué voy hacer? (Tapia, 2012)

Según ellos los niños y niñas en situación de calle, si no están en el mall, estarían en la esquina, o si no estaría en el centro de la ciudad, con un universo social mucho más complejo, con lanzas, ladrones. Entonces, la lógica de que vayan al mall, de llevarlos al mall, da una tranquilidad en cierto sentido para sus familias y para ellos mismos.

En ese punto también hay una dicotomía, entre el niño en situación de calle y el niño en la calle. El chico en la calle, empieza a venir al mall, y el concepto social que lo rodea, lo avala, porque la familia está tranquila, porque va a estar “protegido”, pues en un mall hay guardias, hay cámaras. En Plaza Vespucio el niño que viene de la casa a trabajar, genera prácticas de sobrevivencia que se grafican en recursos, en dinero, el niño aporta para la casa, y al mismo tiempo le facilita el trabajo a su madre, y ya no le pide, por ejemplo, zapatillas, poleras, además ese niño o niña se compra la mejor zapatilla, porque en realidad el flujo de dinero que alcanza es alto. El mall ha construido con el paso del tiempo, una forma de cómo comportarse y como vivir la ciudad, el centro comercial se ha entrometido en el ciudadano. El ciudadano ahora vive del mall, y el perfil del mall, es el perfil del consumo, es un perfil de persona que se mete con mucha facilidad la mano al bolsillo para dar dinero y el niño que pide desaparezca lo antes posible, y su “experiencia de visita” vuelva a la normalidad lo antes posible. Es a consecuencia de esto que el niño o niña genera grandes cantidades de dinero y ahí empieza esa relación. Este niño al principio se vinculaba solamente con el mall, después se convierte en un niño que genera estrategias de sobrevivencia en el mall, luego es un niño que empieza a generar dinero, después es un niño que genera dinero para su casa y para él, después se transforma en un niño con autonomía, después en un chiquillo que es absolutamente independiente, después es un niño, que siendo niño, ocupa lógicas de adulto, y después es un niño que tiene todas las condiciones, autonomía, independencia y una lógica de adulto, para generar una vida y una sobrevivencia en la calle. Por lo tanto, ambas situaciones están en permanente convivencia, y cuando rompen esa delgada línea, el niño empieza a generar la vida de calle.

Las dinámicas de calle constan de esta delgada línea frente al contexto judicial, los niños y niñas de la calle, cuando empiezan con el consumo de pasta base, se comienzan a introducir a robar en locales adyacentes al mall, que tienen muchos menos cuidados en cuanto a seguridad que el mall. También comienzan a robar a personas que deambulaban por la noche en sus alrededores. Hoy en día no están las mismas condiciones para generar caletas como hace 7 años atrás. Los carabineros están mucho más atentos, hay un tema de seguridad ciudadana establecido en los Mall Plaza en alianzas y estrategias que implementan con ellos. La instalación de caletas marca la pauta a seguir, cuando se empieza a convivir con caletas, también se empiezan a desbordar las situaciones en el mall, sobre todo cuando están asociados con menores de edad. Los menores tienen muy claro los límites de la justicia cuando se trata de ellos, sienten la libertad que dichos límites les otorga y frente a eso, se meten a lugares no habitados para cometer todo tipo de ilegalidades.

Como hemos visto, la vida de caleta alrededor del mall caracteriza los primeros años de la instalación de los malls. Primero los niños de la calle lo reconocen y luego con el tiempo, entran y se desenvuelven dentro de los perímetros del centro comercial. Los casos de Plaza Vespucio y Plaza Norte son ejemplificadores en este sentido pues en el primero se dio en sus inicios una dinámica que ahora ya no está, y que ahora caracteriza a Plaza Norte. En Plaza Vespucio el contexto de calle dura en caletas dio paso a estos niños y niñas organizados por un adulto para realizar trabajo callejero, y Plaza Norte va por el mismo camino.

Por lo tanto, la definición de niño en situación de mall, o este nuevo concepto, parte del desarrollo de estrategias de sobrevivencia asociadas a este lugar. Cuando el niño logra sobrevivir en base a estrategias que genera solamente en este lugar, podemos entender que es un niño distinto a otros que niños que están en la calle, en la población, o que vive su miseria en los lugares tradicionales de calle. En el mall tienen que entender otras lógicas como, por ejemplo, horarios de apertura y clausura, sistemas de seguridad, comportamiento de las tiendas, códigos. Ahí radica la diferencia de este nuevo perfil de niño, de este nuevo niño en situación de mall. Este niño está siempre acá y allá, se maneja en esos contextos, la

calle y el mall, ese niño o niña también se maneja de una forma distinta en los programas SENAME que los atienden, se maneja de una forma distinta en las poblaciones, y también tiene un aprendizaje continuo en su vida asociado al centro comercial, o a este círculo callejero distinto, nuevo, que estamos empezando a conocer.

La empresa por su parte se interesa en este tema por una cuestión sumamente práctica. El equipo de Responsabilidad Social, en que nos incluimos, con los gerentes de la empresa convivíamos en permanentes tensiones. Nuestras ideas de cómo había que trabajar con este problema provocaban una disputa permanente. En un principio se hablaba de los niños mendigos, y bajo esa connotación está, no solamente un niño mendigo, es un niño delincuente, pordiosero, o lacra social, es decir, en el prejuicio se concretizaba todo un concepto negativo con respecto a los niños en situación de calle.

El mall lo que quiere es generar un modelo de negocio más atractivo para las personas y de alguna forma tener una sintonía con lo que expone, porque el mall es retórico al decir permanentemente con sus campañas de publicidad que es el mejor lugar para venir, es el mejor lugar para estar, es donde vas a encontrar todo. En contraposición a esto, la figura de la pobreza de alguna forma lo entorpece. Nosotros, desde la lógica de la Responsabilidad Social, quisimos tratar de aunar esos objetivos, y pensamos que en la medida que el cliente quiera una mejor experiencia de visita, también puedes contribuir a la lucha permanente que todas las instituciones hacen, frente a la infancia en vulnerabilidad social. Nuestra área trabajó permanentemente en eso, a nosotros nos preocupó siempre el bienestar de los niños y eso es lo más valorable del trabajo realizado en esos años, siempre pensamos que lo peor que le podía pasar a un niño en situación de calle, era precisamente, llegar a un mall. Paralelamente, no teníamos nada que ver con el nivel de ventas y tampoco nos evaluaron en base al éxito de las ganancias de la empresa. Pero en un contexto general, siempre funcionamos en esa dualidad.

El concepto de “experiencia de visita” no es un capricho o un hecho aislados dentro de este negocio. Es un eje de la sostenibilidad del negocio. No es solamente como se sintió el cliente dentro del mall. Todo parte desde el momento que sale de su casa ese cliente, la

locomoción, los accesos, la entrada, los jardines, si hay perros vagabundos, todo eso influye. Desde que sale de su hogar, llega al mall, pasa todo el día en el mall y vuelve a su casa. Es todo eso la experiencia de visita, y es un eje fundamental en este negocio.

La incorporación de un área de Responsabilidad Social se apresura desde que Mall Plaza empieza a crecer, y muy aceleradamente. Hoy en día tiene presencia en otros países, y tuvo que regirse a distintas normas internacionales que te exigen ese proceso de crecimiento. En la era globalizada, el tema de la Responsabilidad Social Empresarial es un tema muy potente, sobre todo porque tienes que ser una empresa sustentable. Finalmente, Mall Plaza tuvo que generar respuestas sustentables como una empresa internacional requiere.

Expulsar a un niño de la calle por una puerta para que entre por la otra no es una respuesta sustentable, y no es una solución que pueda sustentarse en el tiempo. En ese sentido, la empresa en un momento determinado “crece”, y resuelve que, frente a esta problemática compleja, de carácter social, necesitaba generar respuestas sustentables. Ese fue el requerimiento que nos hicieron a nosotros. Porque en realidad podrían haber encerrado a niños en una sala de guardias, pegarles un par de “correctivos” y preocuparse que no haya cámaras, y lo más seguro es que los niños no vuelvan en un buen rato. Pero eso no es sustentable ni éticamente aceptable y desde la empresa en un momento determinado entendieron eso. Cuando la empresa empieza a generar ese tipo de análisis es cuando de alguna forma cobran sentido los programas que nosotros desarrollamos. Empezamos a desarrollar la sostenibilidad, que básicamente es que las cosas que tú hagas acá, las puedes proyectar en el tiempo, y que de alguna forma estas apuntando a una solución real.

Desde esta perspectiva uno puede apreciar que hay una serie de instituciones gubernamentales, del gobierno local, ONGs, que trabajan la problemática, y que de alguna forma tienen la respuesta frente al tema, con el cual te estás relacionando. Entonces, en un primer momento en nuestro programa, la metodología de trabajo fue la misma que ocupaban esas instituciones, las ONGs y los programas del Estado, como educadores de calle, vinculábamos a los niños, niñas y adolescentes en situación de calle con las instituciones que trabajaban directamente la problemática que se nos iba presentando.

Esta problemática, se ahonda aún más porque la respuesta institucional no alcanza y el gobierno y las instituciones que manejan esto, lo saben. En el Observatorio Metropolitano de Calle, al cual fuimos invitados como Programa a participar, debatíamos permanentemente los “nudos” de la institucionalidad, se buscaron soluciones que el sistema de protección de la infancia no entregaba. El tema es muy difícil de abordar, y en el Observatorio encontramos un espacio reflexivo ante una problemática complejísima. Como equipo de trabajo nos sentimos muy orgullosos de haber sido parte de ese crecimiento, en adelante no hemos sabido de otras empresas que hayan sido invitadas a una instancia tan importante como el Observatorio Metropolitano de Niños, Niñas y Adolescentes en Situación de Calle.

En Mall Plaza si se les ha golpeado a los niños, si se les ha encerrado, si se les ha humillado, independiente nosotros hayamos estado o no. Sin embargo, mientras trabajamos en ese lugar aportamos en que, por ejemplo, el guardia que tiene el trato directo con ellos estuviese sensibilizado con la problemática. A final de cuentas lo nuestro era proteger a nuestra gente, a nuestros niños, a nuestros compañeros de trabajo, a la gente de aseo, a nuestros guardias, porque muchas veces los guardias, por ejemplo, vivían en las mismas poblaciones de las cuales provenían los niños y niñas en situación de calle, se iban en micro con ellos, se sabían sus historias por completo. Ellos mismos tienen más sensibilidad que cualquiera de los dueños de este negocio y nosotros siempre buscamos potenciar esa relación humanamente.

Además, el tema de la situación de calle en sí, es un tema que ha acompañado históricamente la conformación de nuestra sociedad, Gabriel Salazar (1989) habla de eso, como desde los inicios de la sociedad la figura del “pelusa”, del “chiquillo”, eran protagonistas. Pero ellos estaban en los lugares tradicionales, finalmente donde se les reconocía: debajo del puente, en el mercado, en las ferias, deambulando en las plazas públicas. Eso es históricamente así, obviamente que hay una transformación de la sociedad y la presencia de estas mega empresas como son las compañías de retail, son parte de esta reestructuración social. Y los niños “pelusas” de hoy se posicionan y se concentran en esos lugares. En definitiva, no hemos dejado de tener miseria en toda la historia y por ende,

niños de la calle, abandono. Y eso se ha traspasado históricamente, solo han cambiado los escenarios.

Falta mucha voluntad para trabajar el problema como se debe, y el que no se trabaje es porque la estructura reconoce sus falencias. Reconoce que los recursos no alcanzan, que SENAME tienen un sistema de licitación muy violento, donde se pagan por cupos, los programas están haciendo malabares para responder. A los programas les sirven que haya más niños en la calle, porque tienen más casos y, por ende, más recursos. La lógica no está orientada frente a eso y de ahí el fracaso del sistema de protección de la infancia.

Análisis etnográfico

Lo que pasa con los malls en términos de los colectivos vulnerables es muy similar a lo que pasa en la sociedad en general. La sociedad en general cuando llega el mall lo ve muy ajeno, muy distante, una cosa muy grande, casi impenetrable, un mundo nuevo, pero en un momento entra y cambia esa perspectiva. Se da cuenta que le pertenece, que están las condiciones dadas para que lo ocupen, porque el mall hace una invitación irresistible. Como hemos visto en los casos de Mall Plaza Vespucio y Mall Plaza Norte, hay una relación directa entre la cantidad de tiempo que existe el mall a la cantidad de niños de la calle o colectivos vulnerables que hay presentes, y también de la gente como lo ocupa, o sea, el Mall Plaza Vespucio, por ejemplo, hoy en día se ha convertido en el centro de la comuna de La Florida, el centro de una de las comunas más populosas de Chile. Y hoy en día, un ciudadano cualquiera de La Florida, entra al mall como si fuera parte de su calle, si quiere pasar de Vicuña Mackenna a Froilán Roa, entra al mall. Hace algunos años lo que ocurría era que esa persona bordeaba el mall, porque no quería entrar en este espacio.

Los colectivos vulnerables y particularmente los niños de la calle hacen lo mismo, se apropian de un espacio que ellos quieren ocupar, pero al mismo tiempo, entienden que es un espacio protegido para ellos, porque las instituciones van mucho más lento que la sociedad. A su vez, las instituciones que se relacionan con la infancia vulnerable veían al

mall como algo hermético, hasta que les mostramos donde estaban los niños que en sus registros habían desaparecido.

Los colectivos vulnerables han estado en un contexto muy favorable para trabajar en el mall. Como hemos visto hay adultos asociados a una situación de explotación laboral, lo que constituye una vulneración de derecho grave, porque esa familia no está llevando a su hijo o hija al colegio, y está potenciando una situación de abuso laboral muy grave. ¿Qué pasa con esto? ¿Por qué nadie dice nada? ¿Cuál es la respuesta de la empresa al provocar esta situación?

Ellos por su parte se sienten absolutamente impunes, libre de hacer lo que quieran y de replicarlo año tras año, porque lo que hacen es “lavarse las manos”, está lleno de cámaras, pero a nadie se pregunta que está pasando con esos niños. Lo importante para la empresa resulta que esos niños no se noten, que no molesten tanto, o que no esté activo, que no haga tanto ruido. En el fondo, la empresa se siente en un vacío legal, descubrieron que lo pueden hacer, y que pueden dejar que se vulneren los derechos libremente y que esto no afecte al negocio.

Por su parte las autoridades no se llevan detenidos a los padres que mandan a sus hijos a pedir. Lo que ocurre es que les llega una citación a la casa, si es que no van a esa citación, después les llega otra, a la tercera va un carabinero a preguntar si es que vive esa persona en esa casa, etc. Después en tribunales de familia, el mismo juez no tiene mucha claridad, y les da otra oportunidad, y lo que hace esa oportunidad es llevarlos de vuelta al mall, a ese espacio “protegido” para la vulnerabilidad infantil. Entonces el mall resulta ser es un espacio legalmente habilitado para generar este tipo de prácticas.

Como hemos dicho, entendemos que lo peor que le puede pasar a un niño o niña en condiciones de vulnerabilidad es llegar a un mall, porque encuentra las situaciones ideales para perpetuar su condición de calle, para perpetuar su vulnerabilidad, para caer preso a los 18 años, como ocurrió con Pablo Becerra, el “Negro Pablo” unos de los primeros casos que tuvimos, primero en Mall Plaza Tobalaba y luego en Mall Plaza Oeste. El no salió nunca

más de ese circuito y generó con su actuar condiciones favorables para nuevas generaciones que fueron ocupando el mall de la misma forma que él.

Hemos visto como un niño, como el caso de Pablo Becerra pasa de ser de un niño sano y cariñoso, a ser un niño raquítrico y violento por el consumo de pasta base, pues el tema del manejo del dinero se vincula inevitablemente con el tema del consumo de pasta base en las dinámicas de calle.

También hemos visto como niñas han quedado embarazadas, como el caso de Tabita Tapia y después viene a pedir y trabajar con su bebé en brazos. Después ese bebé crece y se vuelve a repetir la dinámica. Es una situación que se perpetúa, es una escuela para crecer en la precariedad absoluta.

Cuando se trabaja con las instituciones que abordan temáticas de niños vulnerables, como fue el periodo que trabajamos en Mall Plaza, nos encontramos con una muralla muy grande para la reintegración social de niños y niñas. Esto se traduce en que las instituciones no dan abasto, que los centros están copados, que las listas de espera son infinitas, que cada institución por lo menos necesita el doble de educadores de calle de los que cuenta, que toda la red necesita más recursos. Cuando se trabaja en esta problemática, se encuentra con esa realidad. Entendemos que los educadores de calle hacen un trabajo muy loable, nuestra experiencia nos hizo trabajar a la par de ellos sostenidamente. Vimos que en los educadores hay un nivel de vocación muy grande y que las condiciones laborales son muy precarias. Por ejemplo, a un educador de calle le pagan muy poco para la carga emocional que lleva encima, y la cantidad de horas de trabajo que le dedica, jornadas de noche incluidas, en caletas, con niños y niñas complicados. Cuando el aspecto institucional mejore, vamos a tener una realidad país mejor en estos temas.

Los malls por su parte, tienen cámaras, tienen permanentemente guardias recorriendo sus pasillos, pero además, trabajan directamente con todas las autoridades. Cuando se abre un mall, hay dialogo con el gobierno, hay dialogo con el municipio, el alcalde lo inaugura y el ministerio se hace presente. Es un espacio donde se tienen todas esas facilidades de

alianzas, estrategias, y objetivos comunes. El mall provoca la dinámica social de que los niños permanezcan más tiempo en la calle, y la sociedad en sí, lo potencia. Esa es la gran paradoja.

Fuimos a sus poblaciones conocimos sus contextos reales, el de muchos de los chicos que hoy en día deambulan por los malls, alcanzamos a trabajar con ellos. Muchos de los anteriores ya desaparecieron, pero con ellos trabajamos en forma directa. A ellos los acompañamos en caletas, en sus casas, en las instituciones. Por ejemplo, muchos de ellos en sus casas estaban “fichados”, no los querían ni ver, así que tenían que ir acompañados por estar “negros” en la casa, para que los dejaran entrar, entonces nos decían: *“por favor tío acompáñeme”* Entonces nosotros íbamos y “prestábamos ropa”. Muy probablemente la última vez que se había ido ese niño de la casa, se había robado todos los ahorros, o lo mandaron a pagar la luz y no volvió nunca más. Esto es básicamente porque en cada proceso de reinserción social es necesario un adulto, el “adulto significativo” que le llaman, a un apoyo, una familia, un tío, es mucho más difícil y nuestro trabajo fue potenciar eso.

Fue así como conocimos la realidad de muchos de los chicos y sus familias de las que hoy trabajan en los distintos malls de Santiago.

La realidad se les vuelve muy compleja, porque manejan grandes cantidades de dinero diariamente. Así como para una economía familiar, ganar 40 o 50 mil pesos diarios entre todos, es una buena cantidad, pero el dinero en ese contexto, se diluye. En dinámicas de consumo, efectos de poca planificación familiar, los niños se compran las zapatillas de 50 mil pesos y de repente no tienen ni siquiera que comer o no tienen para comprar hipoglos a su bebé, pero al mismo tiempo, andan “tapizaos” (vestidos bien y con las mejores marcas). Es el reflejo de la nueva figura de la pobreza. Por ahí va el tema. Salazar habla del “flaite” como el nuevo pobre, y explica como la pobreza no tiene mucha relación con la escasez. Porque dinero tienen, tienen para consumir pasta base, cocaína, marihuana, etc. Pudimos entrar a casas fétidas, hediondas a pañales usados, caca de perro, pero adentro hay un plasma que se compraron en muchísimas cuotas. Son ejemplos de la nueva pobreza.

Lo vemos reflejado también en los niños del mall, que trabajan, que no saben leer, pero sin chistar andan con gel, con un bolso Lacoste, con los calendarios o lo que va a vender muy ordenado, y con unas zapatillas de 80 mil pesos. En ese punto es más cruel el escenario, porque de alguna forma, el mall se relaciona con una doble figura de ese niño, porque en un momento es un personaje que estropea la “experiencia de visita” del cliente, y ojalá, para ellos, que desapareciera. Pero en el momento en que el niño ese, toma su ganancia y se mete a una tienda y compra una zapatilla de 80 mil pesos, pasa a ser un “cliente preferencial”. Pasa lo mismo en los centros de entretenimientos Happyland, los niños revientan toda su ganancia jugando. Happyland paga un arriendo al mall, y de alguna forma se sustenta al ejercicio, de que los niños de la calle también se convierten en clientes preferenciales. Los Happyland están ubicados al lado del patio de comidas, por lo tanto, los niños que piden se convierten en clientes inmediatos. Y al Happyland lo ven como un palacio de las luces y la diversión. La realidad cambia cuando entra a la pasta base. Después no le llama mucho la atención ese polo de atracción y empieza a consumir progresivamente y ese es el círculo que se arma. Les tocó un camino muy duro a los niños de la calle, ninguno está ajeno a eso, a todos les llega el contacto con la pasta base. En sus poblaciones es muy fácil el acceso a ella. Grafica el sentido de libertad también esta droga. Ellos se sienten libres, porque son niños y porque son independientes, y de alguna forma son los responsables de su destino, la consigna es: si puedo hacerlo, lo hago. Es aún más complejo porque en el mall están dentro de una burbuja, porque está el Happyland, la comida, el robo fácil, o las cosas que le entran por la vista, pero cuando empiezan a crecer y ya no les satisface lo que ven aquí, vuelven a sus poblaciones.

Los referentes de estos chicos son los más grandes a partir de lo que tienen. Más armas, más mujeres, más dinero, más drogas, más autos, los que hacen la mejores “mexicanas” o “pillás”, son los que ellos admiran, así como también a los que llegan del extranjero, como lanza internacional y abastece todo el barrio. Esos son los referentes y las imágenes a seguir en el perfil de un niño en esta situación.

El mall por su parte, con el afán de generar solamente un negocio, no se hace cargo de la responsabilidad que tiene la empresa frente a esta problemática. Son generadores de estas

situaciones que perpetúan y hacen extensiva la vulnerabilidad social de un grupo muy específico de gente. Son directos responsables de este problema.

Estamos inmersos en un mundo de consumo, de materialismo y la figura de ese “dealer” con todos esos recursos, fue potenciada por este modelo, y este modelo construye estos espacios como grandes monumentos del capitalismo. Ahí está el problema, se rige todo por lo económico. El caso de los niños es más dramático, pues los niños están “protegidos” cuando piden y están “protegidos” cuando compran en una tienda, cuando pasan a ser clientes, en esa dualidad siempre van a estar “protegidos” dentro del mall. Y cuando salen están “protegidos” en su población. Donde vayan, va haber una burbuja o un vacío legal, o un mercado neoliberal que los puede “proteger”. Constantemente se van a estar legitimando. Estas dinámicas avalan y potencian el sistema.

En el mall se ven reflejadas tremendas desigualdades, Chile es así, como lo que ocurre en el mall.

A partir de todo esto podemos concluir que la realidad de los niños en situación de calle no se va acabar en muchísimo tiempo. Básicamente porque hay una lista eterna, por ejemplo, si en un mall hay 20 y no hay 40, es porque esos 20 no le permiten la entrada a los otros 20. Y cuando salgan esos 20, van a entrar los otros 20 y la lista es interminable porque el contexto es demasiado atractivo. Mientras no haya una voluntad política, social, e institucional frente a este tema, se ve difícil que acabe pronto este tipo de dinámicas, es un problema sistémico.

Todo parte de la pobreza que se está viviendo en las poblaciones. Estar en la calle en estos momentos es una mejor “oferta” a estar en su población o en las instituciones. La planificación urbana construye día a día guetos y marginalización, no hay planificación urbana, y si está planificado, está hecho para beneficiar a los que tienen más, o a las esferas de poder que no quieren codearse con los que tienen menos.

Chile aún está en una posición en la cual aún está a tiempo de trabajar en forma directa con los niños en situación de calle, esto básicamente porque el número de niños no nos ha sobrepasado en comparación con otros países de América latina. La realidad, por ejemplo, de Brasil, Colombia, Nicaragua, Guatemala o Perú son mucho más graves si comparamos. El trabajo ahí es distinto. Por lo mismo, se podría exigir mucho más a las instituciones en general, no solamente al Estado, sino también a las empresas, a la sociedad civil, para generar mecanismos mucho más acordes. En Colombia se ha avanzado bastante, de hecho, hay catastros mucho más elaborados frente al tema de la situación de calle, estudios también. Acá el catastro que se hizo hace un par de años incluye a los niños en situación de calle al final, porque fue un catastro calle enfocado en los adultos. Y la situación de calle de los niños incluye dinámicas totalmente distintas. Entonces, nos falta madurar mucho, entendiendo que hay recursos y sabiendo que la problemática todavía sigue teniendo dimensiones abordables. En Brasil matan a los niños en las noches, y en Colombia viven en las alcantarillas, en esos contextos el tema de la invisibilidad de los niños en situación de calle es muy compleja y en algunos casos se suma otra realidad aún más grave, la de convertirse en sicarios. Como son niños absolutamente desprendidos de todo, porque han vivido en la calle, porque no tienen nada, el tema de las oportunidades nunca se les presentó, la proyección de su vida no va más allá de dos minutos, le pasas plata y le dices que mate a alguien y lo hace sin problemas. Esa es una realidad mucho más compleja. En Chile, estamos viviendo un tema potentísimo de consumo problemático, estamos también viviendo una problemática muy fuerte de perpetuar una condición que al mismo tiempo se está traspasando de generación en generación, pero todavía no tiene estas dimensiones. Los números son bajos comparados con el resto de Latinoamérica y eso lo entendemos como que es un problema abordable pero que le falta la voluntad para realizarlo. Ahora bien, hay otro tipo de miseria que está en las poblaciones en este momento, está siendo inabordable, hay horas y lugares en que la policía ya no entran, las instituciones no llegan. Pero por lo menos este colectivo debiera tener una respuesta mucho más atinente a la realidad que está viviendo.

Básicamente, la gente que vive en la miseria, en las poblaciones, se están dando cuenta que aquí hay una oportunidad de sobrevivir que te da muchas más facilidades y que se pueden

desarrollar, que les da la oportunidad solventar a sus familias, de dedicarse a algo que los ayude a sobrevivir. Esa desesperanza que se vive en las poblaciones en cierto modo es solucionada a través del mall. El contexto también potencia, por ejemplo, muchos de los chiquillos estaban atrapados en la calle, obviamente sin posibilidades de volver con su familia y encontraron en el mall una esperanza. Ellos entendían que la única forma para volver a sus casas, implicaba llegar con dinero. Al llegar y estrellarse con una realidad familiar miserable, que ese poco de plata es lo único que importa y condiciona su vuelta a casa, los hace replantearse los beneficios de la calle. Ya que con esto la familia se olvida que vivió en la calle, que robo de su propia casa, se olvida que tiene un problema de consumo de pasta muy serio, todo eso se olvida cuando se llega con dinero a la casa.

De esta forma nos centramos en la fuerza centrífuga que genera la calle. Para volver a casa necesitaban dinero y en el momento que se logra el objetivo, la lógica del dinero en la calle es de consumo permanente, no hay una lógica de proyección, ni de ahorrar ese dinero. Y es ese consumo, los arrojaba de nuevo a la calle, luego el chico se ve en el suelo nuevamente, porque quiere volver, no podía volver porque se fumó el dinero, procura más dinero, y empieza de nuevo ese círculo. Hasta que cae preso, y llega a la casa por el mecanismo judicial.

De alguna forma es la misma calle y el mall lo que potencia ese círculo, lo que arrastra al chico a estar siempre en la calle, porque independientemente que en la calle se pase frío, y aunque el contexto sea muy violento. Los chicos que cruzan ese umbral de vivir su pobreza en la población a vivirla en la calle, es un niño con un bagaje experiencial tremendo, que tiene un nivel de adaptación increíble, que tiene una rapidez mental enorme y que tiene un montón de habilidades para desarrollarse en ese espacio. Ese niño en un contexto distinto, sería un niño brillante, con rapidez mental, con capacidad de adaptación, con capacidad de aprendizaje y retención enorme, capaz de tolerar las frustraciones más grandes.

Estos niños viven día a día lidiando con eso. El contexto los lleva de alguna forma a un lugar, pero si ese contexto empieza a cambiar y a ese niño se le potencia y se le educa, destacaría en todo ámbito.

Por lo tanto, lo que no se está haciendo desde la institucionalidad es tomar a ese niño y potenciarlo en su real contexto y en su verdadera dimensión. No se están generando todas las acciones que se pueden desarrollar. Un chico que pudo sobrevivir a un contexto totalmente adverso, la resiliencia al máximo punto, teniendo todo en contra, este niño fue capaz de dominar el contexto, lo controló a su favor y supo desarrollarse en los distintos escenarios que le presento la calle. Y son miles de escenarios, es distinto la calle con el carabinero al lado, la calle del mall, con un guardia, en un centro de diagnóstico, en un centro de reinserción social, en un tratamiento psicológico. A todos esos contextos los niños se adaptan, se adapta. Finalmente, el niño puede terminar preso, muerto o se deteriora por una dinámica de consumo de pasta base.

El uso de drogas también representa otra dimensión, pero es algo transversal que afecta a toda la sociedad. Las políticas antidrogas tampoco han sido las mejores y menos pensado en niños. Ejemplificar esta situación es sencillo al ver cómo ha crecido el negocio de la pasta base en las poblaciones. El mismo ejemplo se traspasa al mall, el mismo ejemplo, no da resultado, la represión no lleva a nada. La coerción, el negar una realidad no conduce a nada. En esta investigación hemos visto que ese tipo de metodología no resulta.

El Mall, en la lógica del negocio que busca clientes, hace una invitación permanente para que la población se vuelque hacia ellos, en ese sentido, mientras más gente vaya, mejor irán las inversiones. Es así como se muestran sugerentes y seducen con un gran despliegue y manejo publicitario que van en pos de convertirlos en un lugar sumamente atractivo para todas las personas, incluyendo a los niños de la calle que se mostrarán aún más más vulnerables al permanecer ahí.

CONCLUSIONES:

Sumado a las reflexiones planteadas en el capítulo anterior, podemos concluir que la cultura callejera reflejada en niños, niñas y adolescentes en situación de calle se sostiene día a día de lo que nos deja la dinámica del sistema económico neoliberal y sus estandartes e infraestructura para el consumo y la enajenación masiva. Los niños de la calle se apropian de estos lugares y los hacen parte importante en su supervivencia cotidiana, por ende, el recorrido calle-hogar-mall o calle-caleta-mall en sí, es un circuito perpetuador de la marginalidad y la vulnerabilidad social.

La Problemática de los NNA en situación de calle y vulnerabilidad, sin duda se ha presentado como una temática difícil de abordar para los organismos estatales de las últimas décadas. Si bien existe una voluntad por afrontar una situación de importante connotación social, y que su abordaje trasciende a cualquier posición política e ideológica, como sociedad, no hemos logrado generar un sistema de protección para los niños vulnerables, que les garantice condiciones mínimas de resguardo de su dignidad y que no considere "la calle" como un espacio donde se pueda desarrollar. El niño y niña en situación de calle ha estado presente en los inicios de la sociedad moderna y su presencia se ha mantenido y desarrollado en el tiempo. A la antigua imagen del niño (a) en situación de calle asociado a los puentes, mercados y ferias libres, se le han sumado espacios propios de la modernidad que potencian y facilitan sus estrategias de sobrevivencia callejera.

Podemos encontrar un considerable número de niños(as) en esa condición, que pese a la dificultad de su registro nos muestran cifras que se mantienen en el tiempo. Dentro de la complejidad de este escenario, logramos generar un diagnóstico aún más determinante; este grupo vulnerable crea estrategias de sobrevivencia que se asocian a prácticas delictuales presentes en cada una de las etapas de su desarrollo (niño–adolescente-adulto), y se relacionan con distintas problemáticas e instituciones. Frente a lo cual, el Estado destina recursos para protección, prevención y control.

El problema se acrecienta cuando este panorama se reproduce, perpetuándose en el tiempo, no encontrando una solución ni un punto de partida para el tratamiento de la problemática a la que se enfrentan los niños, niñas y adolescentes en situación de calle, determinando muchas veces el camino que seguirán en el desarrollo de sus vidas.

Las instituciones y organizaciones que han trabajado en infancia vulnerable cuentan con cifras que nos hablan de una bajísima adhesión de parte de los beneficiarios que participan en sus iniciativas, la que se refleja en los altos niveles de deserción de cada uno de los programas. De alguna u otra forma las metodologías, los contenidos y las dinámicas no están influyendo en las proyecciones de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Estas intervenciones, no han tenido el alcance para intencionar cambios cualitativos en sus vidas, que los motive a abandonar o por lo menos a cuestionar sus experiencias de vida. Abandonando la posibilidad de considerar replantearse sus dinámicas de sobrevivencia callejera y plantearse como una posibilidad real considerar distintos niveles de "formalización" de su vida. Si reflexionamos en torno a los altos niveles de deserción de los programas por parte de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle (o bajos niveles de adhesión) necesariamente debemos hablar de programas con baja efectividad o escasos resultados.

No podemos ignorar, que los niños, niñas y adolescentes en situación de calle en han desarrollado su vida en un escenario de informalidad propia a sus estrategias de sobrevivencia callejera, y es justamente ese traspaso de lo "informal" a lo "formal" que, a nuestro parecer, dificulta e incluso sabotea cualquier intento de reinserción social.

Otro de los nudos críticos en los distintos programas de protección de la infancia es sin duda el proceso del egreso y las proyecciones personales una vez pasado por un proceso terapéutico de reinserción social, el que muchas veces llega sin haber desarrollado en plenitud todos los elementos necesarios para que los niños, niña y adolescentes en situación de calle logren desenvolverse en una realidad (institucional, laboral) que muchas veces les es ajena. En los procesos de integración laboral, la dicotomía de lo "informal" con lo "formal" toma mayor relevancia, si comprendemos la dificultad que existe en el niños,

niñas y adolescentes en situación de calle al momento de asumir los distintos desafíos de un programa de reinserción social (orden, respeto de los horarios, respeto a los adultos, etc.), donde predominan las lógicas de la autoridad, disciplina, las reglas, presentación personal, puntualidad, etc. todas lógicas contrarias y antagónicas a los elementos construidos y desarrollados a lo largo de su experiencia de vida callejera.

Si bien definimos el no lugar como un espacio impersonal, efímero, solo de tránsito, creemos que siendo producto de la sobremodernidad algunos de estos no lugares permiten un espacio híbrido, donde ciertos individuos (en nuestro caso niños en situación de calle) negocian permanentemente los códigos disponibles con la necesidad de generar una identidad asociada a este espacio ya sea como origen o destino. Para así apropiarse, en tanto “hogar” o espacio de subsistencia y a su vez resignificarlo en tanto “familia”. Es aquí donde generan lazos no solo de pertenencia y subsistencia, sino que además emocionales, pueden verse reflejados e identificados con otros niños que vienen de experiencias similares y construir a partir de este espacio un grupo al cual adscribir identitariamente:

Solo, pero semejante a los otros, el usuario del no lugar está con ellos (o con los poderes que le gobiernan) es una relación contractual. La existencia de este contrato se le recuerda en cada caso (el modo de empleo del no lugar es un elemento de eso). (Augé, 1996, p. 105)

Si bien Augé (1996) afirma el “espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud” (p. 107) hemos observado que el mall permite ir un poco más allá en términos de relaciones y construcción identitaria, ya que permanecen elementos como la soledad y la similitud, que finalmente se traducirán en la invisibilización de este grupo de individuos que deambulan por estos no lugares.

Creemos que no solo en el lugar antropológico se constituyen identidades, sino que también en estos nuevos espacios que mantienen esta cualidad, nos presentan elementos como la complicidad del lenguaje, las referencias a un espacio común, códigos de

convivencia y sobrevivencia, que finalmente permiten la configuración de la identidad de un grupo asociada directamente a dicho espacio.

Los centros comerciales de la cadena Mall Plaza facilitan, sostienen y perpetúan la condición callejera de niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad de 4 sectores específicos de Santiago, siendo este un fenómeno social que incrementa la pobreza y marginalidad en los colectivos afectados. Los malls constituyen un nuevo escenario para la sociedad en general, pero particularmente para niños y niñas en situación de calle, pues llegan para nutrir su condición y hacerla extensiva. Estas nuevas estructuras de consumo solventan la vida callejera de los niños y perpetúan su situación de calle.

Siendo los niños en situación de calle un fenómeno muy complejo estudiado sobre todo desde los procesos macro sociales o económicos, los que finalmente concluyen que la pobreza es no solo la base o caldo de cultivo para la salida de estos niños hacia el espacio público, si no que también el factor principal que determinará o sellará su destino o condición de niños en situación de calle. Si bien creemos que el factor familiar es importante, al igual que la condición de pobreza, será la vulnerabilidad o la falta de oportunidades la que finalmente determinará el destino de estos niños, vale decir, que el ambiente familiar, las dinámicas, condiciones psicosociales sumadas a las variables materiales que ésta presente serán igualmente determinantes para que finalmente estos niños decidan salir a buscarse un espacio en la calle. Estos hogares “expulsadores” junto con una nueva utilización del espacio público de la mano de la modernidad, serán los elementos fundamentales en la apropiación de estos espacios y en la configuración de una nueva identidad y formas de hacer usos de estos.

Como parte de nuestras conclusiones levantamos algunas propuestas en pos de aportar a al enfoque a partir del cual se aborda actualmente esta problemática y con el objetivo de mejorar la metodología de intervención que domina actualmente, a continuación un punteo:

1. Las políticas de erradicación de la precariedad deben atacar los factores que aumentan la vulnerabilidad, como son:

- La familia
 - La salud
 - La educación
 - La trayectoria
2. Las estrategias de intervención y de trabajo con estos colectivos o grupos de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, deben orientarse al conjunto del grupo, como una unidad y no a cada niño por separado.
 3. Cada grupo de contar para este trabajo con el apoyo de su “adulto significativo”
 4. En el caso de los centros comerciales que deben lidiar con caletas de niños o con su constante presencia, las acciones de RSE debieran estar orientadas a la integración educacional y laboral, en lugar de políticas que buscan solo mejorar la imagen pública del mall.

AUTORIZACION PARA LA PUBLICACION TESIS FORMATO DIGITAL

Marca con una X la opción de tu elección

Autorizamos X

No Autorizamos

Maya Anahí Olmedo Feger

Firma Alumno:



Javier Ignacio Suarez Verdejo

Firma Alumno:



BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, P. (1991). Enfoque sociológico del maltrato infantil. En *Maltrato infantil. Enfoque multidisciplinario del maltrato al menor*. Concepción, Chile: Corporación de atención integral del maltrato al menor.
- Arellano, J. (1985). *Políticas sociales y desarrollo. Chile 1924-1984*. Santiago, Chile: CIEPLAN.
- Augé, M. (1996). *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: GEDISA.
- Bellamy, C. (2004). *Estado mundial de la infancia 2005: la infancia amenazada*. Nueva York, Estados Unidos: UNICEF.
- Bengoa, J. (1996). *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago, Chile: SUR.
- Bonan, C. (2002). *Reflexividade, sexualidade y reproducao. Procesos políticos no Brasil e no Chile*. Tesis para optar al grado de doctora en Sociología y Antropología, Río de Janeiro, Brasil: Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicaciones de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Seminario internacional: *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile. Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/GBusso.pdf>
- CEPAL. (1999). *Marco conceptual sobre activos vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Montevideo, Uruguay. Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/10816/LC-R176.pdf>
- Cerda, O. (2007). *La magia como una herramienta para desarrollar la asertividad en jóvenes en situación de calle*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Cornejo, I. (2006). El Centro Comercial: un espacio simbólico urbano más allá del lugar común. *UNIrevista*, 1(3), pp.1-30. Disponible en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/EI%20centro%20comercial%20como%20espacio%20simbolico%20urbano.pdf>

- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia la antropología de los espacios urbanos*. Barcelona, España: Anagrama.
- Delgado, M. y Salinas, R. (1990). *Los ojos del vicio y del pecado, la mortalidad de los niños abandonados (1750-1930)*. Santiago, Chile: SUR.
- Ericsson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Eroles, C. Fazzio, A. e Icardizzo, G. (2001). *Políticas públicas de infancia. Una mirada desde los derechos*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Garrido, Cl. (2006). *Reflexiones acerca de la construcción de la infancia de los niños y niñas en situación de vulneración de derechos: Puntos de encuentro y desencuentro con la Política Nacional a favor de la Infancia y Adolescencia*. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- INE. (2004). *Trabajo infantil y adolescente. Diagnostico nacional, resumen ejecutivo*. Santiago, Chile. Disponible en http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/encuestas_trabajo_infantil/pdf/tra023.pdf
- Infante, M. Matus, C. Paulsen, A. Salazar, A. y Vizcarra, R. (2013). Narrando la vulnerabilidad escolar: performatividad, espacio y territorio. *Revista Literatura y lingüística*, 27, pp. 281-308. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/lyl/n27/art14.pdf>
- Informe ACHNU. Niños y niñas de la calle. Santiago, Chile. (2003).
- Informe ACHNU-PRODANI. (2004)
- Informe Observatorio metropolitano de Niños, niñas y adolescentes en situación de calle. (2011)
- López, C. (2004). *Abandono infantil: una mirada desde el psicoanálisis*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Psicología. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Lucchini, R. (1998). *Sociología de la supervivencia, el niño y la calle*. Ciudad de México, México: UNAM.

- Llobet, V. (2005). *La promoción de la resiliencia con niños y adolescentes. Entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación*. Buenos Aires, Argentina: NOVEDUC.
- Magendzo, S. y Bahamones, M. (2004). Los niños(as) económicamente aventajados en el espacio del centro comercial. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, 13(2), pp. 83-99.
- Mall Plaza. (2012). *Reporte de sostenibilidad*. Disponible en http://www.mallplaza.com/files/pdf/MALL_PLAZA_RSE-2012.pdf
- Milanich, N. (2001). El abandono como circulación en el Chile decimonónico. *Revista de Historia social y de las mentalidades*, 5, pp. 79-100.
- Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago, Chile: LOM.
- Muller, JM. (2004). Grandes centros comerciales y recreacionales en Santa Fe de Bogotá: origen, características y tendencias de desarrollo. *Revista Perspectiva geográfica*, 3. Disponible en <https://es.scribd.com/doc/235415191/Muller-1997-Grandes-Centros-Comerciales-en-Bogota>
- Pérez, J. (2003). La infancia callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno. *Revista española de educación comparada*, 9, pp. 153-186. Disponible en <http://www.sc.ehu.es/sfwseec/reec/reec09/reec0905.pdf>
- Pizarro, R: (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf
- Quinteros, G. (2003). Desarrollo humano e infancia. *Tramas*, 20, pp. 61-79.
- Radcliffe-Brown, A. (1986). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, España: Planeta Agostini.
- Salazar, G. (1989). *Ser niño "huacho" en la historia de Chile (siglo XIX)*. Santiago, Chile: LOM.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile. Volumen V*. Santiago, Chile: LOM.
- Salinas, R. (2001). La historia de la infancia, una historia por hacer. *Revista Historia social y de las mentalidades*, 5, 2001.

- Santana, R., Sánchez, R. y Herrera, E. (1998). *El maltrato infantil: un problema mundial*. *Salud pública México*, 40(1), pp. 1-8, disponible en <http://www.scielosp.org/pdf/spm/v40n1/Y0400109.pdf>
- SENAME. (2010). *La acción del servicio nacional de menores en el ámbito de protección de derechos de la infancia y adolescencia Marco General. Periodo 2006 -2010*. Disponible en www.sename.cl/wsename/otros/doc_sename/marco_general_2006-2010.doc
- Suarez, M. (2007). Dinámica y estrategias en la construcción social de la ciudad: la proliferación de los centros comerciales en Bogotá, Colombia. En Sociedad chilena de Ciencias Geográficas. *Anales de la sociedad chilena de Ciencias Geográficas*. Pp. 251-259. Santiago, Chile: Sociedad chilena de Ciencias Geográficas.
- UNICEF. (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid, España. Disponible en <http://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Valencia, C. (2001). *Factores psicosociales condicionantes de la situación de abandono total o parcial que enfrentan las niñas atendidas en el hogar femenino N°1 de la Fundación Niño y Patria*. Tesis para optar el título de Asistente Social. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Entrevistas realizadas.

- Becerra, P. (2 de febrero de 2012). Conversación personal, Santiago.
- Escobar, J. (2 de octubre de 2011). Conversación personal, Santiago.
- Figueroa, P. (13 de enero de 2012). Conversación personal, Santiago.
- Garay, J (4 de junio de 2013). Conversación personal, Santiago.
- Knoll, C. (23 de enero de 2012). Conversación personal, Santiago.
- López, C. (2 de marzo de 2011). Conversación personal, Santiago.
- Navarrete, M. (17 de enero de 2013). Conversación personal, Santiago.
- Paredes, F. (13 de abril de 2012). Conversación personal, Santiago.
- Tapia, T. (3 de septiembre de 2012). Conversación personal, Santiago.

ANEXOS: ENTREVISTAS

1) Entrevista a Cristian López Vera (Chicho), Puente Alto, 2 de marzo 2011

¿Cómo era tu vida cuando eras chico, lo más antiguo que te acuerdas?

Chii, que mi mamá me agarraba a puros correazos, jajaja... no me gustaba estar en mi casa, me daba el medio jugo mi mami, casi todos los días me retaba y me sacaba la chucha y yo era chico, igual jugoso, pero era chico poh... No, en serio me pegaba porque yo me portaba súper, pero súper mal. Pero por eso mismo, no me gustaba estar en mi casa, cuando me pegaban me daban puras ganas de salir. Al principio de iba a dar puras vueltas, cuando más grande me iba a Don Bosco. Pero antes di sus vueltas por ahí y venia harto al mall.

¿Has estado en Caletas?

Si, en la Bulnes.

¿Cómo era el ambiente ahí?

De perro, no me gustaba estar ahí, era la única posibilidad que tenía. Comíamos en el Mac Donald, en ese que está ahí en toda la esquina de la Alameda con Santa Rosa, en la noche íbamos y nos regalaban caleta de hamburguesas, cuando cerraban. Estuve como tres semanas no más ahí. Me aburrí. Aquí en Puente Alto estaba ahí donde está el regimiento, donde está el Tottus, el ex regimiento de Puente Alto, nos instalábamos ahí mismo.

¿Y con quien compartiste ahí?

Con unos cabros, con el Negro Chico⁶, yo y él. Ese loco se come la pasta, pero delante de mí no fumaba.

⁶ Eduardo Lara

¿Y qué tienes que hacer para ser parte de una caleta?

Nada poh. Hacerte hartos amigos no más. A mí no me pueden decir que me pegue monrrazos porque ya me he pegado monrras.

¿Porque te hay pegado tantos monrrazos?

Porque si. La monrra es cuando uno va a pitiarse una casa cuando no hay personas y el otro el que dice usted es asalto a domicilio. La monrra es cuando tenís un dato de una casa vacía.

Eso fue lo que te pasó el otro día, cuéntame un poco de eso.

Un auto rojo. Un auto rojo me pilló. La casa estaba pa Las Nieves⁷, pa otro lado de Las Nieves, yendo hacia la carretera, era un condominio.

¿Y con quién fuiste?

Con unos compañeros más de robo. Con esos cabros siempre salgo, no los conoces. Como a las tres de la mañana fuimos a pillar la casa. Entre todas las especies que nos llevamos eran más de dos millones de pesos. Nos pillaron en la calle las hueás en las manos, los de Paz Ciudadana.

¿Y tus socios eran mayores de edad?

Solo yo caí preso fui el único. Y no quise andar sapeando. Y no hubiese pasado nada si sapeaba. Yo la he hecho caleta de veces y no me habían pillao, me hice cualquier monea, después me la gasto rápido, me compro unas tillas, no se poh.

⁷ Villa Las Nieves, queda en el sector oriente de la comuna de Puente Alto.

¿Dónde te quedaste anoche?

En una casa. En la casa de un tío, ese tío que vive ahí en Irarrazábal con Santa Elena. Se llama don Santiago, y el me recibe ahí puedo dormir y toda la cuestión. Ahí duermo calentito.

¿Y tu mami no sabe dónde estay ahora?

No.

¿Y de tu papa hay sabido algo?

No.

¿Tú sabes porque tu mami te sacaba tanto la cresta cuando chico?

Porque me portaba mal yo poh, ella no tenía la culpa. Si yo volvería a vivir con ella, ella es buena. Si poh si es mi mamá, y madre hay una sola. Ahora está empareja con un loco, el la trata bien. El loco a mi igual me ha pegao, cuando he hecho rabiar a mi mamá, pero que le levante la mano a mi maima, porque lo agarro a palos.

¿Te gusta andar en la calle?

Si.

¿Qué es lo que más te gusta de la calle?

Yo creo que la libertad, que nadie te diga ni una hueá, de repente es mejor estar arrancando de las sacas de chucha de los pacos que las de mi mamá, porque a mi mami la quiero. Pero la calle es pulenta, es como mi casa, chii, yo creo que he pasado más tiempo en la calle que en mi casa.

¿Hay tenido relaciones sexuales en la calle?

Antes, cuando era chico.

¿Y con quién?

Con un jovie... con un viejo, un peruano. Cuando era más pequeño, cuando era más chico, cuando tenía tres años. El loco vivía en la casa de mi tía.

¿Fuiste abusado, y por eso fuiste a Remolino, cierto?

Si.

¿Te caen mal los peruanos?

Sí, me caen mal.

¿Tu familia no hizo la denuncia?

Si la hizo, pero no lo pudieron encontrarlo.

¿Adónde vivías cuando chico?

En Providencia. La dura, tengo una tía que vive allá.

¿Y hay tenido relaciones sexuales con minas?

Sí, pero con cabras mayor de edad si poh. Les digo, vamos a hacerlo y listo, jajajaja.

¿Qué es lo más violento que has vivido?

Que me pegaron un puntazo. Fue acá, en el muslo, me salió harta sangre.

Ya no quiero hablar más.

3 de septiembre 2009.

¿Cómo fue que llegaste al CTD Pudahuel?

Cayendo preso.

¿Dónde caíste preso y como fue ese proceso?

Caí preso porque me pitié un robo, un robo con fuerza. Fue allá pa arriba, pa La Cisterna.

Me pillaron al tiro los pacos, me había pitiao unas cadenas de oro y después me había pitiao un celular. Después me llevaron pa la comisaria, después pa constatar lesiones, y después vieron los antecedentes y después me llevaron a la 34 comisaria de República, en el centro ahí estuve en la noche, al otro día me bañé, después tomé desayuno y después me llevaron aquí al Juzgado de Familia de Puente Alto, y de ahí me llevaron al Pudahuel. Estuve como un año allí poh, me hicieron estar un año, porque me iban a internarme, porque yo en ese momento no quería estar con mi mamá, no quería que me pegara brígido, yo hice también lo posible por quedarme allá un tiempo, yo estaba vivo que en mi casa me iban a agarrar a palos y toda la gueá.

¿Cómo era la llegada al CTD?

Era bueno casi todo, pero cuando uno llegaba tenía que ponerse a pelear al tiro. Había cabros de todas partes

2) Entrevista a Juan Escobar. Lo Espejo, Santiago, 2 de octubre de 2011.

¿Cómo fue tu infancia Juan?, ¿Me puedes contar un poco de eso?

Naaa, falleció mi mamá, falleció cuando yo tenía 7 años.

¿Cómo era tu relación con ella?

Bien, con mi mami nos llevábamos bien, compartíamos todo, cuando había problemas en la casa, estaba conmigo en todos lados. Iba al colegio, con que está viva, voy al colegio. Me masacra me pillá fumando marihuana, si poh así. Estuve viviendo en la calle, cuando falleció mi mamá estuve viviendo como tres años en la calle, me vine pal mall, me he pitiao condoros, he robao, he estado preso, he fumao droga, pasta, falopa, marihuana, todo, usted sabe cómo es la calle.

¿Entonces fue como tu segundo hogar?

Si poh, la calle es mi escuela si poh.

¿Qué has aprendido en la calle?

Cualquier cuestiones. He aprendido a valorizar a mis amigos, he aprendido a no desvalorizar a mis amigos, he aprendido a tener amigos, amistad, he aprendido hartas cosas poh. Cuando estuve viviendo en la calle, siempre anduvo limpio, limpio. Igual anduve sus 2 días, tres días cochino, pero después, me molestaba, me molestaba andar cochino, siempre su bañá en la plaza, adonde fuera.

¿En qué lugares estuviste en tu recorrido?

En las caletas, en la caleta Chuk Norris, conocía cualquier cabro ahí poh, estuve bacán ahí.

Háblame un poquito de esa experiencia ¿Cómo fue eso?

Esa experiencia, ahí aspiraba tolueno, veía puros marcianos, en la volá poh, esa gueá te caga las neuronas poh. Ahí tenía cualquier amigo, entre nosotros había amistad, respeto, compartimiento, cuando salíamos a convertir, a robar, robábamos al toque comida, al toque. Lo primero sus panes con chanco, los guardábamos, después aspirar neo, tolueno. Comíamos, aspirábamos neo, se nos acababa, nos quedaba la última aspirá, y después comíamos poh.

¿Cómo cuantas personas estaban en esa caleta?

Como 50, pero puros cabros chicos, como mitad y mitad, hombres y mujeres. Y todos con su pareja, cada uno con su pareja.

Si era un túnel poh, te metíai pal Mapocho, bajabai por una escalera, y llegabai a un hoyo culiao grande así. Por ejemplo, toda esta gueá pa allá, quedaba por debajo de la calle el túnel, y cada uno tenía su pieza, tenía tapado con cholguán frazadas, cada uno se fabricaba su pieza, y yo tenía mi pieza de los primeros. La primera pieza era la mía.

¿A qué edad llegaste ahí?

Yo llegué a los diez años ahí, y estuve viviendo como dos años en esa caleta. Yo tenía cualquier amigo ahí poh. Si me había quedado cuando cabro chico ahí poh, conocía a cualquier cabro, y por ahí llego y los cabros me dicen, pa, voy entrando y me dicen *¿quién soy vo?, soy el Chico Collins y que pasa*, dije yo, así me dicen, Chico Collins. *Pa, huena hermanito, pa*, todos saludando, y justo aparece la loquita con quien tuve el hijo, mi señora, vivía ahí poh, ahí la conocí. Tuvimos relaciones, después nos fuimos pa la casa del papá de ella, ahí tuvimos relaciones y ahí tuvimos al hijo, ahí tuvimos a mi hijo.

¿Ella ya no está en la caleta?

No, está en su casa. Masacre la pilló allá, si yo voy pa allá todos los días, cuando voy pa Providencia voy pa allá. Ahí estuve un buen rato, harto tiempo estuve allá, bacán los cabros si poh, ningún problema. Una pura vez tuve un trompeo con un mayor, era más viejo. Era puro hueón, el que la llevaba era yo, porque yo tenía sus platinas ahí poh. Las platinas son unos fierros delgados con punta, pa imponer respeto, pa que te respeten tenía que tener... si eray vivo porque yo antes andaba robando y todos estaban vivos que yo andaba poniéndole, y todos sabían que uno...yo aprendí cualquier hueá en la calle.

En puente alto, ¿Dónde estuviste?

Estuve en la Caleuche, en la Caupolicán, en la Cerro Morado, ahí me quedaba en la casa de un amigo. Pulento el loco, pasamos hartas hueás juntos. De repente lo veo.

Oye Juan ¿y esos cortes que tienes en los brazos?

Por mi señora, yo me las hacía por mías, cuando me ponía a pelear con ella me los ponía. La machucá quería mandarme, de adonde, no me mandaba ni mi mamá y me iba a mandar ella. Ah y en la volá del sicociao con los golletes, pah, pah. Cuando estay sicociao es cuando te ponís a alegar con tu señora y no podís desahogarte, cuando no tenís como desahogarte, y yo me cortaba y me desahogaba, ese era mi desahogo. Pero ahora ya no ya poh, con esta hueá estoy arrepentido, súper arrepentido.

He visto que las personas con altos niveles de consumo de pasta base tienen esos cortes como tu...

Siiipo, si también te angustiai y te cortai, arrancai de los pacos y te cortai, peliai con tu señora y te cortai... siempre te cortai...

Ya, voy pa la casa, otro día seguimos...

3) Entrevista a Tabita Tapia Carimán, 14 años. Cerrillos, Santiago, 3 de septiembre 2012

¿Desde qué edad trabajas en los malls?

De los 10 años, desde chica, partí yendo al mall Tobalaba allá en Los Toros, de la plaza de Puente pa allá...

He visto que con tu hermana y tu amiga la Yessenia se han paseado por hartos malls, Plaza Oeste, Plaza Tobalaba, Plaza Vespucio... ¿Por qué salieron a trabajar a los malls?

Para ayudar a mi mamá poh. Porque igual no es tan complicado trabajar en los malls como en la calle. En la calle te pueden atropellar o de repente no se poh, hay más peligros en la calle, los malls son lugares más protegidos. Igual en el mall hay gente mala pero es más fácil trabajar ahí, aunque de repente lleguen los guardias, tu vai y de escondís detrás de la gente. En la calle igual es distinto porque si te pillan en la calle, los pacos o algún hombre, ¿Qué voy hacer?

¿Les tienes mucho miedo a los carabineros?

Yo sí, mucho miedo. Yo creo que es un miedo traspasado por mis papás, mi papi está en cana por vender pasta base y ahí mi mamá se quedó sola poo, ella también vive con miedo a los pacos, que nos vayan a llevar, que nos lleven a un hogar...

¿Dejaste de ir al colegio por empezar a trabajar?

No es que haya dejado el colegio por trabajar, sino que a mí nunca me ha gustado estudiar, mi mamá me dice que estudie, porque esto me sirve por ahora, ¿pero después que voy hacer? No, mi mamá dice estudie, pero a mí no me gusta, pero igual quiero estudiar, pero algo rápido.

¿Cómo era tu vida cuando eras más chica, que te acuerdas?

Me acuerdo que me caí de mi casa del árbol igual, que tenía arriba del techo, que mi papá me había hecho, me caí de las escaleras. Y me acuerdo que era buena pa jugar a las bolitas igual, jugaba hartito con mis amigos, pero no era tan callejera como ahora.

¿Cuándo te diste cuenta de que podías sobrevivir estando en la calle, trabajando, vendiendo en la calle?

Es que, yo veía que ganaba harta plata igual, mi mamá no me forzó, es que me hacía 10 lucas en un ratito. Y le daba dos lucas a mi mamá o de repente cinco o más poh. Y así yo sola sobrevivo.

Cuando saliste a la calle al principio ¿pedías o siempre vendiste?

No me gustaba pedir monedas tío. En su momento igual pedí, pero porque no tenía negocio o porque me iba armarme pa comprar negocio. Y me hacía mil pesos o dos mil pesos y compraba agujas o calendarios, porque el calendario es lo más barato que hay igual. Lo primero que vendí fueron los calendarios y los iba a comprar a Estación Central.

¿Cómo es tu relación con la gente que viene del “Barrio Chino”?

Es buena, somos amigos con muchos. También hemos tenido conflictos, peleas, pero siempre solucionamos las cosas. Ellos sí, viven más cerca y le dan cualquier color... y más encima vienen con guaguas que ni son de ellos. Sipo tío, yo he visto como, y es casi todos los días, el pulga, la Cata y esos del “Barrio Chino” vienen con guaguas prestadas... nos quitan negocio a nosotras poh, pero no importa, a veces ellos lo necesitan más que nosotras, cuando la Damaris y la Luisa eran más chicas hacíamos lo mismo nosotras.

4) Entrevista a Carlos Knoll, Huechuraba, 23 de Enero 2012.

¿Cómo llegaste a vivir en la calle?

Ahhhhhhhhh, Como llegué... empezar así... ¿cómo llegué a la calle? Primero que nada yo llegue a la calle porque mi familia, la perdí a temprana edad, nunca me la ganó la situación de la vida, o sea, yo dije la vida continua con el payaso o sin el payaso. De salir adelante. Falleció mi papá, mi mamá. Yo soy de Horcones, en la costa de la V Región, yo soy nacido en Quintero y criado en Horcones. Bueno, y mis viejos fallecieron y yo me vine a Santiago por un amor. Ese amor, cuando llegué a Santiago, duramos dos meses y se terminó. Después conocí a la niña que fue la madre de mi hija, la que está fallecida..... (Suspiro)..... (se quiebra su voz), no le echo la culpa a ella... pero empecé a conocer amistades que, me mostraron cosas que no tengo que hablar yo nunca, pero siempre me ahogué en un vaso de agua, me ahogué, me ahogué, me ahogué, pero nunca pude salir adelante..... (Estalla en llanto)....no puedo hablar.....no puedo hablar estas cosas...

Esa parte me tiene mal a mí...entonces yo ahora todos los días, incluso ahora que conocí a la Yessenia, la Yessenia, puta no sé.... Yo tengo 36 años, ella tiene 19.... Pero gracias a ella, o sea yo estaba en la calle, yo era un hueón de la calle, ella me sacó....no sé por qué se fijó en mí. Y yo en ella. A lo mejor la miré yo como un viejo caliente, un hueón, puta, no sé poh. Pero la situación me hizo salir adelante, me hizo valer como persona, metido en todo vicio que yo estaba, porque yo le hice a la pasta base, nadie pudo sacarme, llevo 5 años, o sea, miento, desde que nació mi hija, 11 años metido en el vicio, 11 años cumplió mi hija, muerta. Desde ahí caí al vicio y no podía salir hasta que la conocí a ella, y no sé porque ella me sacó adelante.

¿Cuándo se conocieron con la Yessenia?

Con la Yessenia, la conocí, en febrero o enero, cuando yo te la vi con una falda corta y la miré como pollo al jugo, y ella me dijo no me vendo y yo le dije cuánto vale estar contigo y ella me dijo, ni por un millón de pesos me vendo, y yo le dije ¿ni por un millón de pesos? Y yo le dije, yo no compro con plata, compro con él corazón. Y pasó una semana, y nos

habríamos dado unos besos, pasaron tres semanas y ya estábamos estado acostado juntos. Pero fue una cuestión como mi corazón, mi ternura la llenó a ella y yo más encima todo lo que tenía guardado dentro de mí, se lo expresé a ella, entonces se sintió conmigo protegida, se sintió con ganas de que la vida existe.

¿Dónde fue específicamente donde se conocieron?

Atrás del Mall Plaza Norte, ahí nos conocimos. Yo ahí llevaba unas maderas con los chiquillos, que en ese tiempo estaba el Mateo, no, estaba el Jesús, estaba la Cata, el Freddy y la Yessenia, y estábamos viviendo atrás del Mall Plaza Norte, en el sitio eriazo que está allí. Yo vivía solo ahí, una casita chiquitita, para que nadie se diera cuenta que tenía una gran casa, viví como 5 años solito. Vivía con un puro colchón y unos nylon, los únicos que me acompañaban eran unos perritos, que los criaba. La gente que iba a botar los perritos, yo los recogía y les daba alimento.

¿Qué año llegaste ahí?

Llegué el... no sabría decirte en realidad... atrás del Mall Plaza Norte hace 5 años atrás. Como el 2008 o 2009 por ahí. Y llegué poniendo unos nylon no más. En esa época existía el mall, pero no todas las cosas que tienen ahora, los locales que ahora están. Yo en esa época no conocía a los chiquillos, yo llegaba solamente a hacer cagás, en ese tiempo yo andaba metido en las drogas, andaba haciendo pura maldad. Robaba, trabajaba de mechero en el Líder...

¿Pero eso lo hacías, más que nada, para sobrevivir?

Para sobrevivir y para consumir drogas. Pero fui saliendo. La situación era que, cada vez que me iban pillando, yo les iba explicando porque lo hacía, y me daban permiso, si, de ahí me daban permiso. Me decían: yo voy a ser cuenta que no te vi, pero todo lo que yo sacaba era para comer, eran puras cosas comestibles... chocolates, carnes, golosinas, bebidas que me tomaba adentro, cosas así no mas poh.

Las cosas que sacabas del Líder, ¿las cambiabas por otras cosas de repente?

Algunas si, cosas más caras cuando estaba necesitado de vicio, cuando el vicio me pedía, por ejemplo, la pasta me pidió harto, llegué a sacar cosas del Líder para venderlas, por ejemplo, sacaba botellas de pisco y las de whiskey y las vendía a dos o tres lucas. En ese tiempo yo hacía todo pa fumarme una pasta, era fumarme una pasta. En ese tiempo yo te estoy hablando, valía 800 pesos, yo cuando era monseñor tanto, y llevaba tantos productos, los canjeaba y me daban papeles de regalo, y me los fumaba poh.

¿Y adonde ibas a comprar pasta?

Aquí, a Conchalí, a la población Itata.

Y después de un tiempo, empezaron a llegar niños, a rodear las caletas que armabas...

Eso fue lo siguiente: yo cuando conocí a la Yessenia, que es mi señora ahora, no quiso venir a la casa ese día, cuando yo la invité, cuando la vi con la falda, y estaban dejando la madera. Llegó un chiquillo, el Jesús, un chiquillo de un metro 10 más o menos, y llegó diciéndome: Carlos yo te compro todo lo que querai, pero armanos una casita pa nosotros, un ruquito, una casa club. Y le dije: no sé, eso velo tu poh, pero no pueden quedarse en este sitio, porque el sitio me corresponde a mi poh. Me dijo: Noooo, que tu no soy el dueño del sitio. Y trajo una hermana, una hermana, que se llama la Cata, que vive en Quilicura, es una cabrita como de 11 años, que me miraba con otros ojos, siempre andaba metida, cuando me iba a bañar, siempre me miraba, cosas así. Sabes que chiquilla córrete para allá le dije, no me gustan estas cosas así, y ella me dijo no, es que me atraes, porque nunca he visto esto. Es que nunca vay a ver tampoco, le dije, por favor podís irte, si no te voy a pegar...y me acuerdo que pesqué un palo y le dije te corrís o te pego. Y se me enojó y me trajo unos chiquillos de Quilicura diciendo que yo la había amenazado y que iba a pegarle. Después apareció el Jesús, y empezamos hacer toda una onda y llegaron unos cabros de Quilicura, llegaron de Lampa, de todos lados, de Colina, llegó el Freddy, llegó Toto Loko que le llamamos, llegó Mateo, llegaron varios y todos iniciamos hacer una casa más grande,

porque, querían una casa club, y yo como ya estaba con esta chiquilla. Y hicimos la casa club. Pero una casa club que era una casa grande, con puros retazos de madera, nylon y con cosas así. Pasó un invierno que nos mojamos, y los chiquillos sintieron un respaldo en mí. Igual en el mall decían que yo los mandaba a robar, y yo solamente les decía que iba a comer, hoy día vamos a comer estas cosas, arroz, o puré con bistec, pongámosle y yo les decía, todos tienen que poner lo que falta, y ellos salían a movilizarse por lo que faltaba, e iban a pedir al mall con su papelito, algunos hacían las moneas pa jugar a los play station, o otras cosas así, pero, todos llegaban de repente y me decían así: Carlos, tengo tres lucas, Carlos tengo 4 lucas, ya faltan solamente 3 lucas decía yo. Yo les pedía las tres lucas, las guardaba y decía quién me puede prestar mil pesos pa comprarme dos cervezas. Porque no lo niego, me gusta la cerveza, y nunca lo voy a dejar de negar porque me encanta, y siempre la voy a tomarla. Llegaban y pasaban y me regalaban cerveza y cuando me decían cuando tenía la ropa sucia, me decían, Carlos, te compramos una cerveza, pa que nos lavís la ropa. Y los quedaba mirando, como son niños chicos, yo decía ya cómprenme dos cervezas, yo mande a mi señora con el carnet, ella me compraba mis cervezas y yo le lavaba la ropa a los chiquillos, ellos compraban detergente, todo, como corresponde. Ya hasta cuando me enteré de que se metieron al Mall hacer la cagá grande, cuando llegaron carabineros, llegó... llegaron los civiles y requisaron un bolso con mercadería que era del mall, producto que los chiquillos se habían metido a sacar unos logotipos y carcacas de los teléfonos celulares, y mi señora los había guardado y no sabía de adonde habían llegado, yo los pesqué los guardé en el bolso también pensando que se los habían regalado, como son niños chicos. Y hasta que al otro día llegaron carabineros, con una orden y yo les dije que revisen no más poh. Entraron, revisaron y encontraron los productos dentro del bolso de la Yessenia, y me fui detenido. Estuve 21 días. Por eso, por encubrir especies robadas. Reducción de especies. Después de haber sido detenido, tuve problemas con unos de los niños que vivían con nosotros, que fue el que me pegó la puñalada, que fue el Pedro, por discusiones con mi señora, quería “servírsela”, y mi señora era como niña chica de mente, cosas así, todavía andaba volando, se puso celoso, tuvimos una discusión y le ofrecí combos, quebré varias sillas, varias mesas (en el patio de comidas del mall), y él me pegó una puñalada, en la rodilla, y ahí perdí el trabajo en el Mall Plaza Norte. Y hasta el día de hoy, que hoy tengo mi pega, como guardia en una construcción (.....), y estoy

adelante y todavía sigo pidiendo en el mall, porque a mí me pagan mensual, y ahora que tengo mi hijo en camino, si a mí el mall o cualquier cosa me pone un pelo en el camino, yo voy a pasar y voy hacer todo lo posible por mi hijo, si lo pude hacerlo con las drogas y tiré muros abajo por las drogas, porque no voy a tirar muros abajo por mi hijo? Y es algo que es real, que es vivo, no como las drogas que vos las pescái, te fumai una gueá y quedai, ohhh que lindo, y después quedai pato, andai recogiendo colillas, andai sin ni uno, andai viendo puras gueás, que eso no te conduce a ninguna parte, que me di cuenta ahora, ahora que llevo un año y medio sin consumir drogas, que Carlos Knoll existe. Ahora me miro al espejo y sé que valgo, todos los días ahora me miro al espejo, antes ni siquiera me miraba al espejo, ahora me miro y me veo que soy yo, que soy Carlitos, el que me hizo mi papá y mi mamá, me veo todos los días las manos, llenas de callos, y son manos que son de trabajador, manos llenas de callos ¿por qué? Porque te sacai la chucha trabajando. Si te dicen anda sacar caca de la taza del baño por 5 mil pesos, lo voy hacer poh, sin los guantes igual voy a meter las manos, ¿por qué? Porque lo necesito. Pero, lo voy a necesitar por lo que viene ahora. No por las drogas, porque antes me decían hasta te pago 500 pesos y mete las manos a la caca, y las metía por las drogas poh. Pero ahora si mi dicen por mi hijo, Carlos, mete la mano por cien pesos, a la caca, pero va a ser por tu hijo, lo hago hasta gratis, por mi hijo, meto las manos a la caca por mi hijo, pero no por la droga. Porque ya pasó mi etapa, ahora viene lo más lindo del mundo. Lo que me hace sentir más orgulloso, además de orgulloso, dios me puso en el camino todos estos niños. Yo creo que es pa enseñarme. Había una etapa cuando estaba en las drogas, en las que me veía solamente yo, ni siquiera yo mismo, si no que yo era, droga, droga, droga, droga. Entonces dios me puso en el camino a los niños, porque como que dios sabe que iba a venir un hijo mío. Entonces dios me está poniendo a que yo aprenda a ser papá. A saber, lo que es tener paciencia, a saber defenderlos, a saber lo que es darles de comer, a saber luchar con ellos, a saber lavarles la ropita, si me dicen papá Carlos, tío Carlos. Entonces yo estoy más activo, no como antes así achacao. Entonces, es como una escuela, ellos me enseñan a mí a salir adelante, como papá, porque ahora viene mi hijo.

Ellos me están enseñando a ver como es ser papá, ahora que viene en camino el que es mío, es mío de sangre, el que me va a decir papá.... y yo voy a sentirme feliz poh. Pero ya tengo

una escuela, tengo así, algo que me enseñaron los niños chicos, por eso los recibo. Yo no tuve infancia. Mi papá era uno de esos viejos típicos que los estudios nada, puro trabajo, trabajo, trabajo, los estudios no sirven, mi papá era así. Yo me acuerdo que en una pascua, todos mis compañeros cuando era niño jugaban con juguetes, que todas las Pascuas llegaban con juguetitos así, y típico que le amarraban un cordelito pa andar con los juguetes nuevos, los camioncitos, los autitos, en la tierra. Mi papá pa no gastar plata me hacía un auto de madera, con ruedas de madera, cortados con serrucho, y todos mirando los autos modernos, y yo así los miraba y me ponía a pelear con los cabros chicos, porque ellos tenían autos modernos y yo no poh, tenía una gueá de madera, pero mi papá me lo regaló, me lo regalaba con amor poh, pero yo era envidioso porque miraba a los otros con autos nuevos y yo con un juguete de madera hecha con un palo culiao. Y eso siempre lo fui acumulando, o sea, nunca lloré, siempre me guardé cosas, me guardé, me guardé... hasta el día de hoy, que todavía me guardo poh, nunca he ido a un psicólogo, porque encuentro que los psicólogos están más locos que yo, a mi parecer. Nunca voy a ir a confesarme, porque, ¿Qué voy a confesar? De verdades que he hecho, no he hecho ninguna maldad, no creo en imágenes, en cosas de dios, solamente creo que dios existe en el corazón de la persona y hasta el día de hoy le doy gracias a dios, al que existe, a las personas que me han ayudado, y que me han conocido como yo he sido, tal cual yo soy, como sea, todavía estoy con vida, perdí a mis viejos a los 17 años y tengo 36, me han pasado miles de cosas en mi vida, pero aquí está adelante Carlitos Knoll, y ahora me encuentro con la sorpresa, un hijo que lo espero con harta ansia, y unos chiquillos que los ayudo y me llenan el corazón, y con harta ansia también. Y a los amigos que conocí, como tu Nachito, que te considero como un gran amigo. Y eso es todo lo que puedo decir, no puedo decir más. Hay cosas que tengo guardadas que no puedo contarlas, que me las llevo a la tumba, que son secretos míos, secretos de mi mamá, secretos de mi papá, son cosas que no se pueden contar. Porque el hombre, es bien hombrecito, el hombre tiene que guardarse sus cosas.

Tú qué crees que ven los niños que andan en la calle, que andan deambulando, ¿por qué crees que ellos acuden a ti, donde tú armas tu casa, donde tú estás establecido?

Yo cada vez que paso por la calle y veo niños así, haciendo cagadas y cuestiones, desmanes siempre les pregunto, ¿Qué están haciendo?, porque me gusta saber... yo soy curioso, soy metió, y me cuentan así, me engrupen y yo tengo mi edad, igual me engrupen. Y de repente me les acerco así despacito al otro día, y los veo durmiendo, ahí acurrucaditos y les pregunto ¿oye, que hicieron anoche, se fueron pa sus casas? Si, me dicen, y es mentira poh. Entonces de repente me dan pena, entonces les pregunto la verdad, y también yo los engrupo, y les digo ¿saben qué? Yo tengo una casa, no es una gran mansión, pero tiene un corazón bien grande. Tengo que comer, las condiciones son estas y estas otras, y los chiquillos sienten en mí un refugio, porque cuando se les acerca, los agreden, los retan o cualquier cosa, acuden a mí y me dicen papá Carlos o tío Carlos, y yo llego y me les paro, y empieza la mocha. Si el hueón los trató mal y empiezo y les digo ¿sabís qué? usted., yo los protejo. Entonces ellos sienten en mí una protección que no se cómo lo pueden decir ellos, ellos tienen que decir las cosas como yo los trato, les he pegado, si, no fuerte ni tampoco despacio, les he pegado cuando han sido cagadas grandes, cuando se han metido al Líder, han robado, cuando han hecho cosas ahí les he pegado. Pero así yo les he dicho, y hasta el día de hoy están derechitos. Todos tienen sus condiciones aquí, gracias a dios a mi no me falta porque hay harta gente que me ayuda, y siempre voy a decirlo, niño que yo vea en la calle, lo voy a recibir, aunque digan que yo soy aquí, que soy acá. Pero yo no puedo contactarme con los papás porque ellos no me lo dicen, pero tampoco voy a obligarlos. Si ellos quieren fumar, fumen, yo no obligo porque los cuerpos son de ellos. Si quieren tomar, toman, es la vida de ellos, yo solamente, mi condición es recibirlos y hacerlos que tengan un buen caminar. ¿Caminar en qué sentido? En que no anden robando, que no anden haciendo cagadas, ahora si toman, fuman, no es problema mío, yo no puedo evitarlo, si no pueden evitarlos los papás, que son los papás, menos puedo evitarlo yo. Entonces, yo no les compro nada de eso, pero les doy un techo, lo poco y nada que tengo se los doy yo poh. O sea, como tu estay viendo en este momento, no tengo un baño, no tengo nada, hacemos en un tarrito, tenemos una cama donde nos tiramos todos, pieza chica, pero bien acogedora, o sea pa que nadie se me resfríe. Si tenemos que tomar té, tomamos te, caliente agüita en un tarro de pintura y hago tecito ahí y les doy, y cosas que de repente, tacitas que..., todos, todos, y me incluyo, de repente vemos una taza, un vaso por ahí tiradito, lo sacamos a la mala, lo robamos, pa sobrevivir, pa poder hacer un tecito en una tacita, porque no nos

alcanza pa una taza poh. Tengo que de repente robarme algunas cosas, normalmente, siempre me he sacado cosas del Líder, ¿cómo qué? Tenedores, cucharas, jarritos pa tomar té, he sacado azúcar he sacado te, he sacado cosas así, o sea, me las he robado, por necesidad, pa los niños, y si me pillan a mí, como a ellos ya los tienen identificados, porque sacan cosas pa comer, entonces yo que soy más grande, lo hago yo. Entonces si me pillan a mí, yo me les paro y les digo, ¿sabe qué? Lo estoy haciendo por esta necesidad, pero como me conocen algunos, me dan la pasá y me dicen, dale no más, es para comer, me dicen que les interesan los hueones que andan robando pa vender la hueá, y ahora como no les estoy haciendo pa venderlo, y lo estoy haciendo por necesidad, algunas veces me dan la pasá, algunas veces no. son varias las veces que me he ido preso.

¿Has tenido contacto con los padres de los niños que se quedan contigo?

Con algunos. Por ejemplo, al Mario lo dejan al cuidado mío, a veces hasta me pasan plata, como tres lucas, pa que ande bañadito, ordenaíto, o para que le corte el pelo. Al Mateo me lo dejan al cuidado a veces. Del Ángelo, no conozco a su papá, no conozco a su mamá. El Ángelo llega, se queda acá, una semana, dos semanas y nadie pregunta por él. Es una situación que yo no sé qué pasa con él. No conozco a su familia, no sé nada de él.

Un día, ellos querían tomar todos vino. Un trago, yo les dije, yo no voy a darles na trago. Al final les compré un Grosso, esos vinos dulces, y les dije, les voy a dar una pura oportunidad en la vida, ¿quieren saber lo que se siente?, es decisión de ustedes. Y yo les ofrecí el vino, que se lo tomaran con melón, y los hueones, se curaron, o sea, se marearon. Se andaban pegando solos, andaban vomitando, no durmieron en toda la noche. Esa fue el único momento en que yo les di. Fue la única vez que les compré, porque si yo no lo hacía, lo iban hacer igual y solos, quizás donde chucha iban a estar, entonces prefiero que lo hagan en la casa, pero una pura vez les dije. Incluso el otro día me quedó una caja de vino, y al otro día quería seguir tomando, y les dije no poh, para, yo les dije un puro día. Y me tomé todo lo quedaba de la caja, yo solo. Porque no quería que siguieran, o sea no poh, le di la oportunidad, se curaron, o sea, que yo podría decir, que se curaron, en el sentido de ellos, porque yo los vi mal. Vomitando, otro hablando hueás que na que ver, peleando entre ellos, pero aquí dentro de la casa, nadie los vio, eso fue acá adentro. Una pura vez en la vida.

Ahora yo les digo, yo les pillo, con un cigarro en la boca, yo les voy a pegarles. Y saben, ellos saben, todos saben. Porque yo los pillo con una hueá en la boca, acá o afuera del recinto, o que yo no les dé permiso, les voy a darles. Así que no lo hacen. Las reglas son bien claras.

**5) Entrevista grupal a tres niños de la calle, Huechuraba, 14 de enero de 2012.
Mario Sepúlveda (12 años), Mateo y Ángelo (no quiso hablar).**

Mario, ¿tú de dónde eres?

De Quilicura.

¿Y ahí con quién vives?

Con mi papá, con mi mamá, con mi tío que se llama Alejandro, que se murió, con mi hermano que ahora está en el hogar, mi hermana, y mi hermano Pato.

¿Cómo Llegaste al Mall Plaza Norte?

Yo estaba en el Santa Isabel de Quilicura, y el Jesús me dice: vamos pal mall, y yo le digo no, porque ahí no sé dónde estoy, y le dije, que me dijo mi mamá que no puedo ir pa ningún lado, y el Jesús me dice, ya vamos que ahí vay a ganar cualquier monea.... Y va, y voy pa allá y lo veo, pero cambió.

¿Hace cuánto fue eso más o menos?

Eso fue hace como 2 años, tenía 10 años cuando llegué.

¿Y qué haces en el mall?

Pido comida, pido plata, a veces robo. Todos los días robaba, iba a los baños. No tomaba copete eso sí, una vez tomé cerveza, pero nunca he fumado pito, marihuana, ni pasta. El cigarro me marea, así también lo dejé.

¿Y el colegio?

¿El colegio? Yo tenía 10 años, y hasta los 11, cuando cumplí los 11 y me fui.

¿Tus padres que dicen que andes callejeando todo el día?

Me retan, y algunas veces me pegaron. Pero lo triste es que a mi perro lo atropellaron, si, le cortaron las piernas, se murió, se llamaba Igor. Y les puse todos los apellidos, Igor Francisco Sepúlveda Iglesias. Porque, cuando era chiquitito, cuando lo atropellaron, el nació igual conmigo, pero tenía un perro que la mamá la atropellaron, y yo la rescaté, la llevamos pa mi casa, le dije a mi mamá que lo adoptáramos, cuando estaba chiquitito, porque estaba con mi mamá, y lo adoptamos, y después al día siguiente, al 2011, murió. Y ahí quede pa la cagá, quede pa la embarrá.

Oye, tú me habías dicho que tus papás son sordo-mudos... ¿de toda la vida?

Sí, no sé porque pero eso me dijo mi mamá, y mi papá no se tampoco, pero parece que nació así. Mis hermanos todos hablan.

¿Cómo se conocieron ellos?

Me dijeron que se conocieron en el rio Mapocho... antes vivían allá, y cuando yo nació se vinieron pa Quilicura. Yo nació en el hospital de Quilicura (.....)

Mi mamá siempre sufre por mis tres hermanos que murieron, yo los cuidaba, me decían que se llamaban, uno igual que mi nombre, pero le decían Marito, y la otra se llamaba Ángela, y el otro no sé cómo se llamaba. Eran trillizos y se murieron guaguüita. y yo los quería

mucho. Los tomaba así, pero primera vez cuando los tome era cuando eran chiquititos. Cuando me alegré caleta fue cuando mi hermano Alejandro chico, estaba pidiendo con el Mateo, y no sabía que mi hermano estaba pidiendo, y le dije, no estés pidiendo, me dijo que estaba preguntando algo no más, que no estaba pidiendo, y me dijo que me iba a acusar a mi mamá. Pero al final nos pusimos a pedir todos, el Jesús, el Mateo, la Cata, yo y mi hermano. Mi hermano estaba en un hogar y no pude sacar a mi hermano porque lo tomaron del pelo y lo dejaron y ahora no se si tiene un tajo aquí, igual que yo. Pero me fugué yo no más poh.

¿Cómo te has hecho todas esas heridas que tienes?

Esta es cuando me caí, en la cancha, estas también. Esta es cuando me pegaron, esta es cuando me caí y me pegué en una roca, y esta es cuando me mordió mi tío Carlos Nancul.

¿Te han salido a buscar cuando estás afuera?

Si, y me dicen te vai al tiro pa la casa y después me pegan, con una correa y un palo.

¿Y tú porque no quieres volver a tu casa?

No, porque ahí está mi tío Carlos Nancul, que me pega, me pega, me dejaba tajos por aquí, por acá.

¿Alguien más en tu familia te ha agredido?

No, nunca. Solamente mi tío. Pero cuando yo me la aguanté, cuando murió mi tío Alejandro, fue en el cementerio, me la aguante hasta el día siguiente cuando lo visité, y ahí lloré mucho, lloré y lloré. Mi tío Carlos Nancul, siempre me decía, anda robar, anda hacer lo que tu querai, y me decía trae el pan pa acá, porque no quería dejar comer, y ahora estoy flaquito, estaba gordo. Ese tío era el que me pegaba en la casa, me quitaba mis cosas, y le pasaba a mi mamá la plata porque estaba enbarazá, y se mareaba, yo le compraba remedios

y mi tío Nancul, le quitaba, pa que se muriera. Me enojé, me fui pa Pudahuel y busqué a la mamá y le dije toda la verdad, le dije, y me entregaron al CTD Pudahuel, y estaba ahí, lo estaba viendo. Y por eso que me dijo, ahí te vamos a llevar. Y estaba, siempre me amenazaba con eso. Lo que pasa es que él quería más al hijo que a mí. Él pensaba que yo era su nieto favorito, ahora no poh, ahora él piensa que yo tomo drogas. Mi mamá sabe que estoy fumando, pero no sabe que estoy tomando cerveza, le digo la verdad a mi mamá. Hace poquito que primera vez que tomé cerveza. El jueves, y también tomé vino con melón. Y me mareé y me pegué.

¿Por qué vives con Carlos y la Yessenia?

Yo le digo papá Carlos porque recogió al Ángelo e igual es buena onda, nos da y nosotros lo ayudamos a pedir pa la comida, a la Yessenia le digo mamá porque le copié igual al Ángelo, pero igual se preocupa de la guagüita que va a tener. Nosotros también los protegemos a ellos. Cuando llamó el Jesús y dijo que le quitaron 5 lucas y pelearon con un caballero y tenía cualquier miedo igual que el Mateo, esa vez nos protegió. Cuando volvíamos con el Jesús pa Quilicura, yo le decía porque no guardamos una moneas pa mi mamá, y él me decía que no poh, y me dio rabia y de ahí dije no quiero estar con él Jesús. Ahí dije, me voy a buscar a otro, voy a hacer más amigos, y después me conocí con el Mateo, después a la Yessenia y después al Carlos.

Cuando yo digo una mentira, yo digo, yo robo, yo robo y me han pillado, y mi han pillado porque pelearon mis padres, no sé por qué y me dijeron que me iba al hogar Galvarino, cuando me encontré con el Mateo y el Ángelo. Igual eran buena onda ahí, daban las medias hamburguesas. Pero las tías eran pesadas, no retaban, nos paqueaban, nos decían, vayan a ponerse piyama. El Pudahuel era peor.

Mateo (10 años)

¿Cómo fue que te fuiste de la casa y llegaste al mall?

Porque la primera vez, mi mamá me pasó una tarjeta del Happyland, me dijo anda si querís ir a jugar al mall. Y fui a jugar al Happyland, tenía 50 pesos y yo dije ah voy a pedir unas moneas y se las voy a poner en la tarjeta y después me envicié, quería más, quería más, quería más. Hasta que después se me gastaron todas las moneas, dije, pucha las gasté todas y ¿de adonde saco ahora? Y ahí empecé a pedir. De ahí conocí a la Cata, la hermana del Jesús.

Entonces por el Jesús, llegaron casi todos al mall...

No, yo llegué solo. Yo conocí a la Cata, la conocí en el mall, en el Tequila.

¿Y qué estaba haciendo la Cata cuando la conociste?

Pidiendo moneas.

¿Y tú encontraste que era un buen negocio eso?

Sí, pero a un señor se le cayó un touch (celular), ella lo recogió y no se lo pasó. Ella hacía esas cosas, y después yo también.

¿Y tus papás que dicen de que tú andes en la calle?

Me pegan, me pegan algunas veces.

¿Te han salido a buscar?

Si.

¿Por qué no quieres volver a tu casa?

Porque mi padrastro es muy pesao. Y él se enoja con mi mamá, y después yo me voy. Igual como las peleas con mis vecinos, cuando están con trago, nos dijeron, tienen que irse, mi mamá le dijo que ya le había pagado, y yo me metí pa decirle porque nos teníamos que ir, y me dijeron mocoso de mierda. Eso también me llevo a la calle.

¿Te agredía alguien allá?

Mi hermano. Cuando jugábamos a la escondía, cuando no me encontraba, me tiraba contra la pared. Mi hermano mayor. No tengo ningún contacto con el ahora. Tengo otro hermano que murió, cuando era guagua, se asfixió. Ahí mi mamá quedó mal. Yo también era guagua, éramos gemelos. Éramos dos, el falleció y yo quedé vivo.

¿Por qué llegan donde el Carlos?

Porque es como mi papá, porque es bueno con nosotros, nos cuida, algo que no tenía antes. Siento amistad, amor, cariño estando aquí. Cosas que en otras partes no he sentido. También el Carlos nos protege, antes cuando el Jesús me quería quitar las moneas. Ahí. Por eso me dejé de juntar con el Jesús, una vez me cagó, me engañó con 10 mil, eran 5 pa cada uno, y él dijo que se le perdieron en el bolsillo y era mentira, las tenía.

¿Has pasado por un centro del SENAME?

Yo estaba en un hogar, pero me escapé, ahí mi tío me acusó, pero cuando los pacos fueron a la casa, mi mamá me escondió arriba del techo pa que no me pillaran. Yo cuando llegué allá, yo cumplí los 9 años. Las tías nos bañaban con agua helada, algunas veces cuando nos portábamos mal, nos bañaban con agua helada, nos mandaban a la cama temprano, no salíamos a recreo, no salíamos a las visitas. Yo la primera vez, cuando llegué a la casa de los más menores, me dijeron si querís comete todo, si querís deja algo, pero tenís que comerte casi todo sí, y le dije, ya tía.

Ángelo

¿Y cómo llegaste tú Ángelo?

Conociendo al Jesús en el mall, también conocí al Carlos y la Yessenia, ellos me recibieron acá como si fuera mi casa también. Yo soy de Zapadores, de Conchalí.

¿Porque te fuiste de tu casa?

No estaba en mi casa, estaba en el SENAME y me arranqué. Estuve en el Galvarino y en el Pudahuel. En el Pudahuel nunca nos pegaron, nos daban cariño, cuando tu teniai algo con tu papá, cuando te iban a ver, decían, venga mijito, te abrazaban, te decían todo.

6) Entrevista a Freddy Paredes Álvarez, viernes 13 de abril, de 2012

Hola Freddy, ¿me puedes decir tu nombre completo?

Freddy Alejandro Paredes Álvarez.

¿Cómo ha sido tu experiencia en la calle?

De primera, no le deseo a nadie la calle, porque en la calle se pasan hueás que ni siquiera uno mismo se lo imagina. Porque uno estando en casa, uno piensa, quiero irme pa la calle, quiero irme pa la calle, estoy chato. De repente cuando estay en la calle, querís puro volver a tu casa. De segunda, el proyecto que yo tuve en la calle, andar haciéndome casuchas, andar haciéndome casas, anduve de un lado a otro, viajé por todo Chile, en realidad conozco casi todo Chile ya. Viviendo en la calle, conozco casi todo Chile. La Serena, Coquimbo, Viña del Mar, hasta el sur. En el sur llegué hasta Los Ángeles.

Coincidentemente, en esos lugares igual hay malls

Si poh, en el mall de Viña del Mar, el mall de San Antonio, el mall taquilla center, ese mall está en Iquique. He estado en Iquique, La Serena, Coquimbo, todos esos lados.

¿Al mall de La Serena también fuiste?

No, ese que queda al lado del terminal de buses, pero no fui porque llegué a La Serena, y después al otro día tuve que irme, es que mi destino era llegar al norte, al norte norte, no a La Serena y cosas así. Había pagado un pasaje pal norte que me había salido como treinta lucas, pero había parado en La Serena porque tenía hambre. Mendigué por todo un día en la calle y de ahí comí algo pagué otro pasaje y de ahí me fui hacia el norte.

**Antes de que te fueras a la calle, ¿te acuerdas cuando eras chico como era tu vida?,
¿Cuáles son tus primeros recuerdos de chico, en la casa de tu mamá?**

Mi primer recuerdo es de cuando mi papá se sacó la chucha, iba bajando la escalera y se cayó, ese fue mi primer recuerdo. Segundo recuerdo, fue de cuando casi me morí porque me tragué una manilla de esas de los relojes antiguos. Después a los 4 años, di mi primer beso. A los 7 ya tenía polola ya poh. Y algo que pocos saben, que a los 12, fui papá por primera vez.

¿Y dónde está ese niño?

En La Serena, si ahora que estoy trabajando le mando plata todos los meses. Luis Antonio se llama. Tiene 4 años, tres meses. Esta con su mamá el poh, y yo lo voy a ver de vez en cuando no más poh.

¿Dónde vivías cuando chico?

La primera casa que me acuerdo, fue allá en Colina, en la Claudia Arrau, en la población Claudia Arrau 1. Vivíamos en un departamento, me acuerdo que había un living que me gustaba hartito. Después mi mamá lo vendió.

¿A qué edad te fuiste por primera vez a la calle?

A los 8. Ahí estuve callejeando un rato y de ahí me fui pa Viña del Mar. Fue justito pal Festival de Viña. Me fui haciendo dedo. Me fui solo y allá me hice de amigos. Allá conocí a mi primer amigo, que era el Michael, el Gitano. Él era de Villa Alemana. Fui pa allá también, me quedé en carpa. Desde ahí me empecé a criarme como gitano, por eso los cabros de repente me dicen, huena poh, hijo del gitano.

¿Y ahí que hacías para sobrevivir?

Salíamos a pedir al mall de Viña. Pero ahí era mala la relación con la gente del mall, nos pasaban echando, cada 5 o 6 minutos. Pero de repente nos iba bien igual. Los miércoles, los jueves y los viernes, teníamos chipe libre, porque ahí estaban puros guardias amigos de nosotros, esos días nos hacíamos 20, 30, una vez me hice yo 50 lucas solo. El Michael era mayor que yo eso sí, yo tenía 8 y el tenía 12. Ahora debe tener como 20.

Después llegué a la casa después de 7 meses. Llegué pal 18. Ahí estuve una semana en mi casa y ahí me volví a irme pa la calle. Porque me peleaba mucho con mi hermano mayor, con el Víctor, con el único que peleo. Después me volví a ir a la calle como a los 10, que fue la segunda vez que me fui pa la calle, y después como a los 12 me fui pa La Serena, conocí al primer amor de mi vida, tuvo un hijo, y ahora tengo que ir a verlo. Si lo conozco eso sí, si viví en La Serena dos años en total con mis pasás y todo. Viví un año con ella y su familia, ahí en Las Compañías, y de ahí tuvimos problemas porque mi señora pensó que yo le andaba echando el ojo a otra mina, y empezaron haber problemas, y problemas y preferí venirme pa acá pa que ella estuviera tranquila. Después de eso no supe más de ella después de tres meses y ahí recién vine a saber de mi hijo de nuevo. Estuve dos años sin ver a mi familia, estuve de cómo los 12 a los 14. Y de ahí llegue a Santiago y llegué a este mall poh (Plaza Norte, comuna de Huechuraba). Cuando volví de La Serena, al primer mall que me pasé, que me habían dicho que era hueno, era este poh. Y ahí empecé a conocer a los cabros. Al primero que conocí fue al Jesús, después conocí a la Cata, después conocí al Toto Loko, a todos los cabros.

¿Y en qué momento se instalaron en la caleta allá atrás?

Después de tres meses que nos juntamos, un día, yo estaba afuera de la casa, y el Jesús y la Cata, ya era muy tarde, y cuando llegaran, ya tu sabes, a pueros palos. Y por parte de la Yessenia, la Yessenia hacía lo que quería. En ese tiempo andaba la Yessenia con el Jesús, no con el Carlos. Ahí fue cuando recién conocimos al Carlos, ese día nos dejó quedarnos ahí, pero no nos quedamos na porque a mi compañera Yessenia le empezó a bajar la loquera. No en el sentido loca, le bajó el amor. Ahí estaba enamorá por el Jesús. Yo no sé cómo terminó con este hueón (Carlos). Ahora está con él Carlos, está con una guagua. Son una familia ahora, ahora ahí ya nadie se puede meter. A mí nunca me gustó la Yessenia, me gustaba porque me hacía las hueás, porque no tenía como lavar ropa, y la Yessenia me lavaba la ropa. Si le podría decirle que cuando estaba con él Carlos al único que le lavaba la ropa era a mí. Ni siquiera al Carlos le lavaba la ropa, de hecho él le tenía que lavar la ropa a ella. Pero era de amigo, yo con la Yessenia me encariñé más que la chucha. Por esa hueá yo no dejo que el Carlos le pegue. Una vez lo pesqué a palos porque le pegó a la Yessenia. A las amigas se les respeta, y se respeta no más poh.

¿Qué te atrae tanto de los malls?

Lo que más me atrajo ese día que llegué aquí fue el Happyland, fue al primer lugar que pasé. Y el primer amigo que me hice fue el Claudio, un técnico que trabajaba ahí. Después, el segundo restaurant que me hice amigos, que fue del Doggis. Ahí me hice un amigo, que estaba enamorado de una trabajadora del Happyland. Yo era como su Cupido. Les mandaba mensajes entre ellos, se respondían, era como la paloma mensajera, jajajajaj. Ahí me quedé pegado en este mall.

¿Qué ves tú aparte de las facilidades, la entretención, la comida...?

A mí lo que más me gustó era que los guardias aquí, la mayoría son huena onda, no son igual que en otros malls que llegan y te echan. Aquí yo me hice amigo de cualquier guardia, del Vilches... ahora yo no he visto ninguno de los que estaban antes. Pero igual, yo llego y

me instalo, y si alguien me dice algo, me voy, y después vuelvo a entrar de nuevo, por otra puerta, conozco el mall como la palma de mi mano, más que la palma de mi mano. Me echan por aquí, y entro por el Líder.

¿Tú crees que el mall te ayuda a sobrevivir?

Más que nada sí. Porque yo gracias al mall, comía, me vestía, de todo. Lo que pasa es que en un mall, tenis pa darte lujos, porque por ejemplo, trabajai todo un día, y comís, almorzai, tomái once, de todo, y si tu querís te comprai un completo, dos completos, según la promoción también poh. Pa vestirme, yo la verdad, entraba al Líder, me cambiaba ropa y me iba. De repente salía con zapatillas Nike, mira si estas son Skechers. Igual robé hartito. Es una forma de trabajo, en la calle tú no tenís na poh. Obligadamente caía en el robo. Si poh, si una vez que estábamos aquí nos salvamos como con 500 lucas. Allá abajo, abajo del mall, por el lado del Líder había unas vigas de cobre, así unas vigas, guatonas. Fuimos a venderlas, ese día yo agarré como 200 lucas, el Pedro agarró 190, y el Carlos fue el que más agarró, que agarró como 320. Porque el Carlos fue el que dio el dato, el descubrió el negocio.

¿Y qué se hace con la plata en la calle?

Mira, si soy inteligente se hace harta plata. Si soy más o menos tirao a Carlos, no se hace harta plata. Porque el Carlos lo primero que hacía en la mañana era tomarse dos cervezas, al rato después dos cervezas más, ese hueón se podía tomarse como 100 litros al día. Eso lo perjudicaba poh. Y si ponemos toda la plata que se gastaba en cerveza un par de días, eran como 200 lucas y con 200 lucas, ¿que no hací?, igual es harta plata, son 200 lucas poh. 200 lucas en la calle es harta plata. Imagínese que cuando nos salvamos con las 500 lucas, nosotros arreglamos la casa, te acuerdas cuando viniste y la miraste por fuera no más. Por dentro teníamos, living, comedor, de todo, nosotros la arreglamos, nosotros la tiramos así, por ejemplo, si llegaban los pacos, los pacos miraban por fuera no más, era una casa mala, nadie se quedaba ahí pensaban. Pero nosotros por dentro teníamos otra pared, más firme. Teníamos de todo en ese tiempo. Hasta que el Carlos se lanzó a la churri y ahí cagamos.

Empezó a fumar pasta y todos nos fuimos en esa volá también, hasta algunos guardias del mall, del Líder, habían hartos churrientos por ahí. Pero a mí nunca me ha llamado la atención la pasta, lo único que me gustaba eran los pitos, pero ya no fumo, porque hacen dos meses atrás me dio un ataque. Lo que pasa es que soy asmático. Puedo fumar, pero poco. Me puedo fumar un cigarro o dos y está bien, tres cigarros, me muero. Pero está bien, estoy más tranquilo, con más energía. Ahora puedo conversar poh, antes siempre decía, cabros y cuando un pitito, cuando estaba en la calle, ahí había que tener pititos. Uno pa la mañana, pa la tarde y pa la noche. Las moneas pa eso se hacían en un rato, en una pasá por el patio de comidas te haciai las moneas, íbamos a comprar ahí donde está el Tottus pa dentro, pal lado de Conchalí. El Carlos iba siempre por su pasturri, sus 10 pasturris al toque. Por lo que me enterado yo, el Carlos empezó a fumar pasta desde que se murió su hija, desde ese día empezó a fumar pasta y cayó en la droga y ahí ya nadie lo pudo sacar, hasta 5 años después, ahí lo sacó la Yessenia. Pero igual se fuma sus pasturris piola, porque yo no soy hueón.

Oye ¿y la Yessenia también fumaba en esa época?

No, en esa época éramos todos sanos, lo único que hacíamos era fumar marihuana y la Yessenia fumaba solamente de vez en cuando, se pegaba una pitia y quedaba más agueoná que... el Jesús no fuma pasta, el Pedro si fuma pasta, Toto Loko también. No sé dónde están esos cabros ahora, se dónde vive el Jesús no más, en Quilicura, en el Valle de la Luna. Porque el Toto Loko nunca ha ido pa su casa el loco es de El Bosque, y del Pedro tampoco. Si, si una vez fui pa allá.

Oye en el tiempo que viviste rodeando el Mall, este te daba todas las facilidades para vivir entonces...

Si poh, las facilidades pa vivir te las entregaba el mall, tenia de todo, vivía, comía, iba al baño. De repente hasta venia al baño como a las 5 de la mañana, me pasaba la reja, iba a los pastizales. Cuando tenía que hacer de otro tipo, hacer experimentos, me iba pa arriba, porque siempre queda el baño de allá arriba abierto. No estaba permitido entrar de noche,

pero entrabamos igual. Sí, porque antes, la puerta que estaba ahí, le pegabai un toque no más a la manilla y se abría sola. ¿Sabe por qué ahora no la abrimos?, porque ahora tiene alarma y suena. Y por ahí entrabamos, íbamos al baño, ¿se acuerda que la otra vez habían dicho que se habían piteado un local entero? Nosotros fuimos, pero nadie supo. Y nadie nunca sospechó que éramos nosotros, porque nunca nos pillaron.

¿En tu casa que decían por mientras tú estabas en la calle?

Me vinieron a buscar miles y miles de veces, pero los mandé a la chucha todos los días.

¿Porque te dicen Loquín en el barrio?

Porque soy un poco cagao del mate. Porque soy medio loquillo. Todos me tienen respeto. Porque he tenido mis cosas por ahí. Ya tengo dos hueones bajo tierra.

¿Has matado a dos personas?

Tengo dos hueones bajo tierra.

¿Y a quienes?

Al Pancho Ulises y al Guatón Memo, los maté a puñalás. Estábamos tranquilamente, esta yo, mis hermanos, estábamos tomándonos una cerveza y un día llegó el Pancho Ulises a picarse a choro con mi hermano más chico, y hermano más chico me dijo. Llegué al lado del Pancho Ulises y le dije: ¿que hueá te pasa con mi hermano? Le echó la culpa a mi hermano que le había piteao una bolsa de marihuana. Y yo le dije que, si era una bolsa de marihuana se la pago y que hueá si tengo plata, que le day tanto color embarao culiao, le dije yo. Y me decía, no ya que tanta Hueá, te agarrai a puñalás?? Ya pos al toque le dije démonos un round al toque, entonces nos agarramos a puñalás y le perforé el pulmón y le pegué una puñalá en el pecho. Las formas más conocidas son las platinas, los estoques son

empuntaos, las platinas son empuntas pero con filos en los dos lados. Los estoques son redondos, en un fierro redondo en punta, la punta va trenzada.

¿Y pagaste por esos crímenes?

No. En ese tiempo tenía 14 años y 8 meses, fue después de que me vine de donde mi polola, pasaron como 8 meses, y después me pitié al otro hueón a los dos meses después. Ahí me fui pa La Serena, fui hablar con mi señora, y ella no me recibió, me fui pa Coquimbo y después me vine pa acá y ahí fue que me quedé por un año aquí, en el mall. Al lado del mall.

¿Y cómo fue el incidente con el otro tipo?

Ese fue un incidente, incidente. Él se picó a choro, le pegó a mi hermano más grande, después le pegó a mi hermano más chico, me iba a pegarme a mí y yo lamentablemente saqué un 357 y Bummm, disparé no más.

¿Y de adonde sacaste esa arma?

Era una Magnum. La compré ahí cerca de mi casa, la compré en 100 lucas. Antes eran bien brígido mi barrio, pero ahora no tiene ni un brillo. Pero ahora estoy mejor, porque estoy rehabilitado, prefiero que esté tranquilo. Ahora estamos progresando. Cuando maté a ese tipo, hice como tres meses en el San Francisco de Asís y de ahí, y el resto lo cumplí con pura nocturna. Me condenaron a un año y medio. Estuve tres meses, y después me las di de loco y me la bajaron un año. Se llama Centro Penitenciario Francisco de Asís, ahí estuve tres meses, porque me iban a darme 10 años, pero me zafaron 8 y medio porque tenía los papeles de zafado del cráneo, y después pagué un año con buena conducta. Tres meses haciendo y dos meses nocturna. Y ahí salí. No me escapé. Si me hubiera escapado hubiera sido peor.

7) Entrevista a Pablo Figueroa Cáceres, Santiago, Puente Alto, 13 de Enero de 2012.

¿Cómo era la vida en tu casa antes de que te fueras a la calle, quienes eran parte de tu familia en esa época?

Era bien, sí. Igual eso si, por problemas con mi papá tuve que salir a trabajar a temprana edad, a los 11 años. Lo que era mi familia, eran mi mamá y mis hermanos. Yo con mi papa no me llevaba nada bien, hasta dos, tres meses antes de que muriera, porque ahí nos pusimos en la buena, empezamos a hablar y todo eso.

¿Cómo era la relación con tu padre, había violencia malos tratos de por medio?

Sí, todo eso. Era tan mala la relación al punto que él por ejemplo pensaba que yo era drogadicto, en ese tiempo yo le hacía a nada, ni fumaba, no tomaba, era un niño normal, puro estudio no más. Pero él pensaba que yo era drogadicto y que fumaba marihuana. Un día llego enojado del trabajo y me dijo ya estay volado... me pegó, me tomó y me duchó con agua helada así con ropa y todo. Y desde esa vez que no empezamos a tratarnos mal, el me trataba de drogadicto, yo lo trataba de viejo amargado, como le decía, nunca llegamos a una buena relación, solo hasta tres meses antes que muriera.

¿Cómo murió tu papá?

Se tiró a un tren, lo atropelló un tren.

¿Y qué te hizo acercarte a él esos últimos tres meses?

Mi guagüita. Yo tengo un hijo allá en Mendoza, en Argentina, yo estuve 4 años allá, después vinimos para acá se lo llevé a mi mamá, se me hizo tarde, mi mamá me dice quédate, y mi papa estaba en la casa y no sabía que estaba yo poh.

¿Y dónde está tu hijo ahora?

Está en Mendoza, la mamá es argentina.

¿Qué edad tenías cuando viviste allá?

Yo me fui a los 18 para allá, fue después de estar en la calle. Ahora mi hijo tiene 8 años. Lo llamo por teléfono cuando puedo, cuando tengo la oportunidad lo voy a ver también, le llevo cositas, y también teniendo la oportunidad también, le mando plata.

¿Qué fue lo que provocó tu salida de la casa, cual fue el quiebre?

Cuando mi papá me empezó hacer tira el uniforme y los útiles del colegio. Eso fue lo que prácticamente provocó que saliera. La primera vez salí pal Mall Plaza Vespucio, estuve mirando el ambiente ahí, hice amigos, algunos me decían... *ponte a pedir, igual es bueno...* y yo no quería estar macheteando, los chiquillos lo hacían, empecé a buscar trabajo, no me fue bien por allá, y ahí me vine acá a Puente Alto. En ese tiempo el Líder de Puente Alto era Ekono, ahí me puse a empaclar de forma pirata, ahí como vieron que estaba estudiando me compraban mis útiles mis cosas, colaciones, cosas así, en el supermercado. Uno de los jefes me recomendó y me aceptaron como empaque.

Oye, ¿y ahí, donde dormías?

En la calle, nos quedábamos en una caleta, en una casona, que estaba al lado del Líder.

¿Qué edad tenías en esa época?

Eso fue de los 11 a los 15 años. Mi papa tomaba todos los fines de semana, pero eso no creo que haya sido tan grave. Yo pienso que mi abuelo le hacía lo mismo a él y por eso él lo hacía, como una forma de desquitarse lo hacía con nosotros.

¿Era contigo no más el ensañamiento?

Conmigo no más, con los chiquillos era un poquito más suave mi papá. Yo era el mayor.

Pasando a la vida en caleta, en la caleta Líder, ¿quiénes eran cuando llegaste?

Estaba el Johnson, el Carlos, Care Perro como le decíamos nosotros, cuando llegué ahí en ese tiempo yo, también llevé a mis hermanos, al Danilo, al Manuel. ¿Quién más estaba? El otro Carlos, al que le decíamos Chicle, el Huaso o Chino Torres como le llaman ahora, y la Bernarda, ella era la guagua, la regalona.

¿Cómo era la relación entre ustedes ahí?

Buena, súper amigos, nos cuidábamos los unos a los otros. Después con el tiempo empezó a llegar más gente también, que pucha, nos contaban los problemas que tenían en la casa. La primera noche se quedaban con nosotros, les tratábamos de hacer la vida imposible, para que vuelvan a sus casas. No era que quisiéramos ser menos, si al final llegamos a ser un grupo de 50 o 60 personas, pero le tratábamos demostrar desde el primer día lo duro que era estar en la calle, había que luchar, no era cosa fácil. Que fácilmente podíamos caer en la droga, que nos pasó a algunos chiquillos, otros ahora están presos. Ni los chiquillos ni yo recomendábamos estar ahí.

(Llanto de emoción en Pablo)

¿Por qué te emociona acordarte de eso?

No sé, yo creo que el hecho de no seguir viendo a los amigos.

¿Tú te sentías importante con ellos?

Si, y pensar que ahora están todos medios perdidos... hay algunos que están presos, algunos pueden estar muertos. El Johnson, por ejemplo, esta como muerto vida, de lo poco y nada he sabido de los que están presos es que al Johnson le dio Sida, tiene Sida, claro. Por lo que contaba el Johnson en una carta que nos mandó a los amigos, el mismo dice: *me dio*

de Huéon, porque él decía *yo en mis volás, curao, volao, duro se me ocurrió meterme con los maricones de Eyzaguirre, y uno de ellos fue el que me cagó la vida*. El Johnson estaba bien achacado igual. Buen amigo.

¿Qué hacían para sobrevivir cuando estaban en la caleta?

Bueno, la mayoría de las veces, los chiquillos salían a empacar piratas, pero yo en ese tiempo ya me había cambiado a los taxis del Líder, a llevar un orden ahí cuando había mucha gente, hacer una fila, y subiendo las cosas de la gente a los autos. Eso igual era bien pesado porque varias gentes que eran carabineros o de investigaciones me lo eché encima, se enojaban, creían que por solo el hecho de ser un carabinero o un detective podían llegar a pasar al resto de la fila, y yo no sé los permitía. Con los taxistas llegamos a un orden tan bueno que llegaban y me decían: *ya Pablito, ¿Quién sigue?*, y aparte que yo ya no era el único ahí, en esa pega prácticamente empezó el Manuel, y el Ricardo, dos hermanos míos, éramos los tres, después el Manuel se fue de ese trabajo, se empezó a juntar más con los chiquillos en la caleta, llegó un cabro, el cual no nos dimos cuenta, y ese fue el que trajo las malas juntas, el Andrés, ese sacó a varios a robar y empezó a ver plata más fácil, hasta que todos empezaron a ver que la plata llegaba más fácil, más rápido, en más cantidad y ahí empezó a gustarle. Yo también robé varias veces, no me gustaba robar, me daba miedo. Una vez le pelé la mochila a un universitario, adentro iba el celular, iba un poco de plata, y los útiles que ocupaba él para las tareas, igual el cargo de conciencia es bien grande.

¿Cómo era un día viviendo en la caleta?

Lo bueno que teníamos ahí por ejemplo en la Casona, que los mismos guardias que habían en ese tiempo en el Líder, nos tiraban una manguera pal otro lado, todos los días en la mañana. Nos tiraban una manguera, nosotros la amarrábamos, y había hecho como una especie de baño artesanal, ahí nos bañábamos, nos lavábamos la cara, aprovechábamos de sacar agua pa lavar la ropa, y después cada uno a trabajar. Pero despertar ahí en la mañana, mirar, igual a uno, varios pensábamos, *¿Qué chucha estoy haciendo aquí?, ¿por qué no estoy en mi casa? En la mierda que estábamos viviendo. Tratábamos de volver a la casa en*

ese tiempo también, llegábamos a la casa, veíamos malas caras, y de nuevo a la calle y así pasó muchas veces con varios. Típico que en las noches nos poníamos a tomar, los chiquillos decían vamos a tomar unos pasa pena, y nos daba más pena, nos daba más pena estar en la calle. Igual ahí nos organizábamos, poníamos la plata entre todos, comprábamos sus cositas pa comer, mercadería, hasta una cocinilla teníamos una vez, y un balón de gas.

¿Cómo era el consumo de pasta o solventes en la caleta?

Al principio no mucho, los primeros dos años no. Ahí empezó a llegar más gente, hombre y mujeres, eso si todos seguían las reglas que nosotros habíamos puesto en un principio, que era respetar a las mujeres, cuidarlas, entre nosotros también como hermanos y cuidarse. Igual después consumíamos droga, tolueno, otros pegamentos. Muchas veces estábamos en un lado, llegaba carabineros, nos quemaban los colchones, nos sacaban a patadas, entonces más encima nos pillaban droga, era más complicado todavía. Después de dos años algunos empezaron a abrirse los caminos, y allí ya quedó la embarrá. Cuando volví ahí después que volví de Mendoza, había varios también consumiendo neoprén, otros pasta base, marihuana, estaban en la misma. Era un desorden más que nada.

¿En la caleta había alguien que se hiciera cargo del resto?

Con el Chicle, el Carlos, nos encargábamos de que, nos preocupábamos de que estuviéramos todos piola. Buscábamos vías de escape en caso que llegara carabineros ahí. Varias veces saltamos el muro hacia el Líder, a gama como le llaman ellos, a la p arte de atrás donde entran los guardias, saltábamos el muro hacia allá o nos separábamos en el estacionamiento.

Cuando querían entrar más chiquillos a la caleta, ¿generalmente eran niños?

Si, el que no tenía casa podía llegar. Lo bonito que tuvimos ahí nosotros fue que nos fuimos cuidando todos como familia, no era una cosa así como tú no nos servís pa ná, te vai. El que

lo necesitaba podía entrar y le hacíamos un espacio. El Johnson era más pelusón y pesado a la vez.

Ahí era todo parejo, nadie se llevaba las partes, no había jefe, éramos todos parejos. Al final lo que uno se hacía en plata era de uno, pero lo que sí teníamos sagrado era la plata que había que poner para comer tanto en la noche como en la mañana. Primero cuando éramos poquitos poníamos mil, mil quinientos cada uno, después cuando éramos tantos bajó, era de quinientos cada uno, pero pasé hambre, pasé frío, frío más que nada.

Siempre nos quedamos por el mismo sector, cerca del Líder. Lo que sí, para generar recursos, robábamos de repente y ahí cuando te pillaban te tocaba darte la huelta larga de repente.

Cuando saliste de la caleta ¿qué pasó?

Me fui donde unos amigos, y seguía yendo a la caleta, pero me fui perdiendo de a poco. En esa casa conocí a la mamá de mi hijo. Esto era en San José de las Claras. A los 18 me fui pa Mendoza.

8) Entrevista a Juan Carlos Lathrop, Educador de Calle, Programa Niños en Situación de Calle Hogar de Cristo. La Florida, 23 de septiembre de 2012.

¿Nos puedes contar tu experiencia en el trabajo con niños y niñas en situación de calle?

Yo trabajé durante 6 años con niños en situación de calle, primero empecé trabajando como educador en el SENAmovil, que era un proyecto de un bus auspiciado por SENAME que pertenecía a la ONG San Pablo después pasó a ONG ¿??. alcancé a estar ahí 6 meses para luego unirme al Hogar de Cristo al programa de niños de la calle como educador donde ejercí como tal alrededor de 3 años y después cuando me titulé empecé a ejercer como asistente social en el mismo programa. El programa se cerró en febrero del año pasado, pero yo salí en enero y estoy trabajando en el interior de la cárcel de San Joaquín.

En estricto rigor el hogar de Cristo nunca vio con buenos ojos el Programa de niños de la calle, si bien es cierto fue una de las primeras acciones que realizó el padre Hurtado, el hogar de Cristo nunca lo vio porque eso le generaba distancia con los socios y como el Hogar se mueve a través de los socios y el tema económico siempre intentó cerrar el programa, pero siempre encontraba una oposición por parte de los equipos que trabajaban,

por parte del área de niños infancia y familia. Entonces nunca lo logró cerrar, con el tema de las licitaciones SENAME licita los PEC programas especializados en calle el Hogar de Cristo por fin encuentra la mejor excusa para poder cerrar no adjudicándose ninguna licitación entonces a raíz de eso se cierra la casa de acogida, una casa que estuvo abierta durante 17 años, en el sector de Mapocho, siendo demolida y hoy en día por las ironías de la vida es una caleta de persona en situación de calle, de adultos y niños, fue tan significativo para todos los que transitaron por este espacio, imagínate con 16 años la cantidad de niños que pasaron por ahí y que ya son adultos vuelven a este mismo lugar. Ahora que está abandonado y todo abajo, esta como caleta y para nosotros los que trabajamos ahí, los que pasamos por ese espacio fue bastante impactante saber en lo que estaban ahora, en definitiva, claro, fue el único lugar que los chiquillos consideraron de ellos. Donde encontraron una incondicionalidad, donde encontraron contención, donde encontraron un espacio para poder conversar algunas de sus problemáticas, donde lograron satisfacer necesidades básicas que van desde el bañarse, desde la alimentación, etc.

Yo cuando trabajé en el Hogar de Cristo siempre planteé de que, en realidad el tema de los niños de la calle estaba evolucionando hoy en día, y al estar evolucionando implicaba otros desafíos que Hogar de Cristo no estaba dispuesto a asumir, porque ya no existe el niño de la calle el que vivía debajo del puente masivamente como antes. Esto responde al fenómeno de conformación de guetos en las poblaciones con las políticas públicas, mientras más marginas las poblaciones, que ya con el Transantiago, que fue el elemento que termino de generar asilamientos y guetos. La explosión del consumo de pasta base, hace que los cabros en definitiva se muevan en la misma población, si bien es cierto salen expulsados de sus casas, se quedan en departamentos abandonados que le llaman “hoteles”, casas de consumo, casas de tráfico.

¿Esto responde a una lógica puramente de consumo y acceso a la droga o al aprovechamiento de las redes que están operando en el sector?

Las redes de apoyo son mínimas, son muy pocas las instituciones que han logrado visualizar esto y han logrado instalarse en las poblaciones y que además como no existe un ministerio de infancia o no existen políticas publicas avocadas 100% a la infancia. Si tomamos en cuenta que la única instancia de la infancia es el SENAME y este pertenece al Ministerio de Justicia o sea es una cuestión totalmente ilógica, entonces que pasa, tu quieres trabajar un proyecto de educación, por ejemplo, alfabetización para los niños que no están escolarizados de deserción, etc, te instalas en la población Padre Hurtado por ejemplo, como lo ha hecho ¿EDUCERES? Y ellos quieren trabajar distintas problemáticas, pero no se pueden meter en el tema consumo, porque ese es un tema que les pertenece a los programa CONACE o Previene, no se pueden meter en el tema de intervención familiar, entonces se limita la acción y no permite una intervención eficaz. Además la cooperación entre las diferentes entidades dependerá de la Municipalidad y la postura del Alcalde de

turno, por ejemplo en Renca la Vikcy Barahona vez que se ha intentado armar una mesa de infancia ella la echa abajo, porque a ella no le conviene que existan instituciones coordinadas para trabajar con la infancia a ella lo único que le interesa es que los centros deportivos y centros de madres tengan sus paseos y le regalen equipos, porque ellos son los que votan, entonces la infancia para ella no es relevante, ni menos la infancia marginada, a pesar de que para la zona norte Renca tiene la más alta tasa de infractores de ley y de consumo infantojuvenil y eso tiene que ver netamente con las políticas.

Ahora como llegan o como se están dando el tema de calle hoy en día, de partida el 90% de los chicos viene de familias disfuncionales y monoparentales, donde por lo general es la madre la que queda al cuidado de los niños, dentro de las poblaciones el tema del machismo es mucho más fuerte, si bien en la sociedad ya es un tema fuerte, en esta “subcultura” por así decirlo, es aún más fuerte entonces el que provee es el hombre, independiente de la edad que tenga. Si el padre no está, porque se fue, porque murió o porque está preso, el que asume ese rol es el hijo independiente de que hayan mujeres en edad de trabajar el que asume es el hijo y cuando son familias demasiado numerosas estos hijos salen de las casas, porque en definitiva si partimos de la base que viven en casas de 36 mts² familias que por lo demás a raíz de esta cultura machista, las mujeres no se cuidan por el embarazo, no se pueden esterilizar porque te piden tener más de 36 años, haber sido madre y la autorización de tu esposo. Entonces los cabros son expulsados a la calle, entonces como se genera esta expulsión, lo cabros e mueven a los centros económicos donde puedan conseguir dinero, el centro de Santiago en su momento y con la aparición de los Mall pasaron a ser los elegidos, porque, porque aquí pueden “machetear”, pedir comida en los patios de comida o venderte cosas mientras almuerzas y porque en definitiva aquí también pueden robar. Se entretienen ven tele en una tienda o juegan Play Station, osea ellos cambian su colegio, su comunidad por los centros económicos. En un principio salen recolectan el dinero y vuelven, pero cuando empiezan a darse cuenta que el dinero no alcanza porque alimentar a 11 no permite además comprar ropa u otros gastos, entonces que pasa simplemente deciden ya no llegar con la plata y empiezan a quedarse afuera. Cuando eres niño y sobre todo cuando están en etapa de desarrollo, poco a poco te empiezas a creer invencible, empiezas a conformar una identidad y dentro de eso está la pérdida de miedo, te das cuenta que siendo niño accedes a muchas cosas porque todos te ven como “el pobrecito” o una víctima entonces así los chicos se empiezan a institucionalizar, empiezan a generar redes fuera de la casa que tiene que ver con otros grupos de pares que están en su misma situación, que comparten los mismos problemas, las mismas penas, entonces se empieza a generar una nueva familia, que tiene que ver con grupos de pares, esto pasa cuando te das cuenta que la calle no te va a matar, que puedes sobrevivir relativamente bien. Es cierto lo vas a pasar mal y vas a tener que generar estrategias de sobrevivencia y que a lo mejor vas a ser víctima de abuso, que a lo mejor después vas a ejercer comercio sexual, son riesgos asumidos, a parte que los chicos una vez que empiezan con esta dinámica sufren un bloqueo emocional y no se conectan con lo que

les pasa emocionalmente y aparte de eso dejan de tener una perspectiva de futuro, entonces ellos caen como en una “desesperanza aprendida” donde ellos se levantan un día y ojalá logren acostarse ese día, entonces el día lo viven a concho y se levantan y roban y hacen plata y compran droga y se compran ropa y esa ropa mañana la van a estar botando, porque ellos no lavan su ropa, los chicos que viven hoy día en situación de calle; y por eso te digo que ha sido una evolución constante porque antiguamente las personas que vivían en caletas y que vivían en situación de calle que eran choros tenían códigos del choro antiguo, entonces al antiguo no se “le caía la ficha” por lavar su ropa, no se “le caía la ficha” por cocinar, hoy día los cabros no, yo vi varias veces que cuando se les ensuciaban un pantalón simplemente lo botaban, porque es mucho más fácil entrar a una tienda y robarse un pantalón.

El callejeo comienza en la población, cuando ya en el momento que no tienen espacio para estar en la casa porque hay 40 personas que viven en el departamento, empezas a callejear empezai a juntarte con amigos y después empiezan a surgir los movimientos hacia los centros económicos para generar plata. Si tú tienes 12 años, hay instituciones que trabajan con niños en situación de calle que son sumamente asistencialistas, porque vienen desde una ideología más religiosa como el Cristo de la calle, el Hogar de Cristo, Don Bosco, que caen en un asistencialismo; entonces si yo tengo 12 años y tengo un lugar donde me puedo a bañar me dan comida, no tengo ningún tipo de responsabilidad ni limite, inclusive me pueden hasta dar ropa...usada, pero ropa igual. Entonces yo necesito hacerme monedas ¿para qué?: Pa consumir y pa vestirme con algo más caro. O sea que con 12 años de lo único que tienes que preocuparte es de hacer unas 5 lucas para carretear. Es más, yo veía como los niños en el Mapocho que dormían con unas sillas debajo del puente, sacaban un poco estas sillas hacia el lado, les gritaban “tío me da una monedita” y la gente les tiraba las monedas para abajo, es decir, ni siquiera es necesario para estos niños hacer un esfuerzo para pedir. Esto pasa por que hay un mal entendimiento en la sociedad, la gente dice: *es que son niños* es como cuando los niños están haciendo malabarismos en el semáforo...yo personalmente jamás le he dado monedas a un niño en la calle, no por que sepa que no lo necesita, sino porque sé que si yo le estoy dando le fomento el trabajo infantil y por lo tanto, la deserción escolar para hacer estas actividades. Yo entiendo que para la gente es más fácil dar la moneda, que hacerse cargo de una realidad de país

9) Entrevista a Jorge Garay, Villa La Frontera, Santiago, 4 de junio 2013

¿Tienes recuerdos de más chico?, de cuando eras más niño...

Siii, cuando era broca era todo más pulento, mi hermano no estaba preso, el William (mi otro hermano) no fumaba pasta... mi mamá no estaba enferma. Buuuu, era todo mucho

mejor. Salíamos a jugar a Ballena pal 18 a hacer asaos y encumbrar volantín. Tengo recuerdos súper felices de esa época. Aunque igual me agarraban a correazos cuando me portaba mal... Mi mami siempre ha querido que no tengamos problemas, ella ha hecho esfuerzos, pero no le ha resultado con sus hijos, solo con sus hijas que ellas si son más tranquilas. Pero yo no fumo pasta, intento no robar tampoco, mis dos hermanos mayores fuman y chorean, tiene otra vida. El Cristopher va a pasar hartoo tiempo en cana, recién saliendo de “Tiempo Joven” por un robo en el mall, se robó un auto y fue un robo con intimidación y más encima le pegaron al dueño, lo dejaron mal. El William ahora está mejor, pero siempre vuelve a fumar.

¿Cuándo empezaste a ir al mall??

Buuuuuu, se hace rato ya poh tío..., como vivo cerquita, puuuuuuuu, voy todos los días. De que tenía como 6 o 7 años. Repetí varias veces de curso porque pasaba acá, repetí primero una vez y segundo dos veces. Pero no fue mucho problema, mi hermano, mis dos hermanos, si tuvieron hartos problemas, pero yo como que no me porté tan mal.

¿No estas yendo al colegio?

Pucha justo ahora no pero ya estoy comprometido para entrar el próximo año. Di mi palabra que en marzo si comenzaba a terminar mis estudios. Me comprometí con los tíos del programa.

¿Y crees que puedes cumplir?

Siii, demás. Aparte ellos se han portado súper bien conmigo y mi familia, no los quiero decepcionar.

¿Qué fue lo que primero te llamó la atención del mall?

Bueno como a todos yo creo... es entretenido pa lo cabros chicos, está el Happyland, hay juegos... podis jugar en Ripley, en Falabella, Play 3, Play 4. De la villa somos hartos los que venimos. Algunos van al colegio en la mañana y otros como yo no estamos yendo na al colegio.

¿Cómo te llevas con la gente del mall, gente de aseo, guardias, administrativos?

La mayoría de las veces bien... igual hemos tenido conflicto y pelea con los guardias, pero son las menos... hay buena relación, no siempre nos echan, cuando no están los jefes, nos dejan estar ahí.

Pero ellos deberían saber que venir para acá lo hacemos desde siempre, yo no juego en mi pasaje, vengo para acá, es más divertido, menos peligroso, porque allá los cabros están medios cagaos por la pasta, choreando al mismo vecino, a su misma familia a veces. Hay varios cabros de mi edad que le han pitiao cosas a su propia mamá... de perro.

A mí me gusta venir al mall, de hecho mi mamá me deja ir, no hace atao. Los baños son súper limpios y siempre los ocupamos con los cabros. Eso sí, algunos, el Danilo, el Jason, dejan la medias cagás con el confort y todo mojado, no tiran la cadena, por eso les tienen mala. Pero yo dejo todo reluciente, lo dejo impeque... por eso me tienen buena y no me hacen ataos nunca.

¿Te sientes seguro en el mall?

Si, aunque igual he visto cosas raras, he visto cosas raras en el baño, entre hombres, en las casetas... he visto peleas, he visto asaltos, robos, hasta un suicidio. Pero ese era un loquito que se escapó del Peral y se tiró del segundo piso. Pero el mall da sensación de limpieza, seguridad, olores ricos... eso.

El Christopher, tu hermano, está preso hace ya un tiempo, y empezó a estar en la calle, robando, igual que tú... ¿crees que puedes pasar por lo mismo?

No creo, yo soy más vivo, jajajaja.... No, en serio creo que no porque a mí como el menor de los hermanos, me cuidan más, ya estoy vio también las cosas que no puedo hacer... cuando yo he robao, han sido cosas chicas, allá en en mall po, nunca me robaría un auto pa ir a vacilar po, como el pinki... el William también po, puro jugo, fumando pasta, robándole las cosas a mi mami, esas cosas no se hacen po. Yo cuando necesito plata ayudo a mi taita en el lavado de autos, nunca tan gil, y uno no quiero crecer preso, quiero tener polola, una familia, un auto, un trabajo.

10) Entrevista a Marvy Navarrete Jaque, Jefa de área de Responsabilidad Social de Mall Plaza. Santiago, La Florida, 23 de enero de 2013.

¿Desde cuando trabajas en Mall Plaza?

Desde marzo de 2006... ese primer año boleteé todo el año y me contrataron en 2007. En febrero de 2007 consolidé la gran parte de mi equipo con el que trabajo hasta hoy en día, pretendo que estemos mucho tiempo más, pero ¿Quién sabe?

¿Cuál es tu profesión?

Soy psicóloga y educadora. Como profesora trabajé el principio, cuando recién salía de la universidad. Disfruto mucho hacer clases, todavía hago cada vez que se da la opción.

¿Cómo ha sido tu experiencia en Mall Plaza?

Mira, por lo general yo te podría decir que ha sido una buena experiencia, una experiencia de aprendizajes, pero también de frustraciones. La frustración de produce en dos ámbitos en la desesperanza que te genera trabajar con la realidad de niños y niñas en condiciones paupérrimas, trabajar con miseria es súper complicado. Sobre todo, para mi equipo que está en terreno, que se involucra, que hace suyas las historias particulares que nos toca vivenciar. He tenido personas de mi equipo que en un principio llegaban a casa llorando, buscando ropa para “Juanito”, para “Pepito”, desconsolados de impotencia por no poder hacer más, sobre todo los que son padres, la sufren harto.

¿Cómo es que llegas a trabajar con “antropólogos” en Mall Plaza?

A ver, cuando me llaman de la empresa yo trabajaba en la municipalidad de La Florida, ahí yo trabajaba en la oficina de discapacidad. Hicimos un proyecto de integración laboral que incluía a jóvenes con síndrome de Dawn a trabajar en los patios de comida. De ahí entre por Callejas, Fernando Callejas, quien nos abrió la puerta en un principio, un viejo amigo que trabajaba en Mall Plaza. Ahí me encargaron tratar el problema de los niños y niñas que robaban y pedían en los patios de comida. Se me ocurrió llamar a antropólogos a trabajar por su capacidad de estar en terreno y establecer vínculos. Yo creía que desde ahí se había que abordar el tema, desde la construcción de lazos de confianza con esos chiquillos. En este contexto, entendí que había que aplicar terreno, había que vincularse con los niños en situación de calle, que había que conocer la problemática a partir desde ese vínculo y no desde una “vitrina”, había que introducirse en la problemática.

¿Pero fue Braghetto quien te dio el pie para trabajar con gente de las ciencias sociales no?

Si, él fue el primero en darse cuenta. Que el gerente de seguridad haya dicho en algún momento determinado que tendremos que acudir al ámbito o al mundo de lo social, que es un mundo que por lo general reniegan, y que incluso el negocio funcionaba sin llamarlos hasta un momento determinado, eso significó un gran avance. Con Antonio empezamos a diseñar, pero necesitábamos trabajo en terreno y eso se logró con el equipo que conformé luego.

¿Cuáles crees que son los pros y los contras de trabajar en lo “social” desde la empresa?

Mira, por un lado tenemos ventaja con programas SENAME, en principio tenemos más recursos, en realidad tenemos “otros” recursos. Para motivar a los niños por ejemplo el equipo de seguridad nos facilita cheque restaurant, de esa forma el primer encuentro con un niño en situación de mall puede, eventualmente ser dentro del marco de una invitación a comer la que nunca será rechazada a menos que el niño o niña está bajo el consumo de pasta base o solventes. Otra de las cosas buenas, y que no habla nada bien del sistema en

general, es que cuando llega Mall Plaza es como que llegara Rico Mc Pato, se te abren muchas puertas, los servicios te dan prioridad, el alcalde de la comuna está siempre pendiente, el alcalde siempre está presente en la inauguración de un nuevo mall.

En contra podríamos decir que está el desgaste permanente de que en muchas áreas de la empresa aun no entienden como se trabaja desde lo social, saliéndose del esquema tradicional de que hay que “ayudar” a los pobres. La lucha día a día con los subgerentes de los malls es también desgastante, hay algunos que entienden a la primera y otros que hay que explicar y reforzar una y otra vez. También hemos sido discriminados por otros servicios por pertenecer a la empresa privada, pero cuando conocen como trabajamos les cambia absolutamente la perspectiva y nos colaboran, nos facilitan, trabajamos coordinados, etc.

¿Crees que es posible cambiar realidades a partir del trabajo que hacen, desde el escenario que lo hacen?

Yo creo que ya lo hemos hecho, a nosotros nos basta que 1 niño de 20 tenga una oportunidad sólida para salir adelante, apoyándolo a él, a su familia, a su entorno. Con que ese chiquillo tengo un abanico de posibilidades mayor, nosotros nos sentimos gratificados. No podemos acabar desde una oficina la pobreza en Chile, hay que trabajar el caso a caso, con cercanía, confianza y proyectar los cambios en conjunto. Yo creo que la responsabilidad social en Chile recién está comenzando, si es que existe y no solo es un “lavado de imagen” para las empresas. Por su puesto que es difícil, pues desde la lógica de la empresa nos solicitan “números azules” y cuando uno trabaja con pobreza e infancia por supuesto que siempre hay “números rojos”, a menos que estemos hablando de países del “primer mundo”.

Sumando y restando ha sido una experiencia de aprendizajes...

Claro que sí, aparte de los logros a nivel gestión que se han alcanzado, nuestro equipo dentro de la empresa ya ha dejado una huella enorme, no solo por la gestión, sino que, principalmente, por el profesionalismo y calidad humana de cada uno de ellos, de cómo se relacionan con las personas y como se entregan en cada caso o tarea que les corresponda desempeñar. Es un equipo de lujo.